

TENDENCIAS IDEOLÓGICO-POLÍTICAS

DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)
1975-1990

Juan José Monroy-García

Segunda edición
(versión electrónica)



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

TENDENCIAS IDEOLÓGICO-POLÍTICAS del frente sandinista de liberación nacional

A partir del triunfo, la revolución nicaragüense fue enlazada desde diversos ángulos: histórico, sociológico y político; asimismo, fueron publicados textos desde muy variados ámbitos. Las crónicas y novelas son abundantes. De esta amplia gama de estudios es notoria la ausencia sobre las características, coincidencias y divergencias políticas de las tres tendencias integrantes del FSLN. En particular, la historiografía sobre el Frente ha dejado de lado un periodo esencial para entender su desarrollo, comprende de 1975 a 1979; etapa en que este organismo político se dividió en tres tendencias y produjo gran riqueza teórica, que permitió a los sandinistas analizar la realidad del país a través de los trabajos de madurez de Carlos Fonseca, la obra de Jaime Wheelock y los textos de Daniel y Humberto Ortega. En el periodo señalado el FSLN presentó tres proyectos políticos distintos para derrocar al régimen somocista; los escasos trabajos que tocan dicha temática como el de David Nolan, *La ideología sandinista y revolución nicaragüense*, o el de Hugo Cancino Troncoso *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense 1927-1979*, no analizan con profundidad las causas y consecuencias de la fragmentación del Frente.

El texto *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990* tiene el mérito de analizar a profundidad las similitudes y diferencias de las tres tendencias del FSLN, antes y después de tomar el poder, lo que explica varios de los acontecimientos políticos contemporáneos de Nicaragua.



Tendencias ideológico-políticas
del Frente Sandista de Liberación
Nacional (FSLN) 1975-1990

La edición electrónica de esta obra fue avalada por el Consejo General Editorial en su sesión del 10 de septiembre de 2014, según consta en la minuta correspondiente.

F1
528
.M66
2015

Monroy García, Juan José.

Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990 / Juan José Monroy García.-- 2ª ed. -- Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2015.

250 p. ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 237-248)

ISBN: 978-607-422-629-4

1. Frente Sandinista de Liberación Nacional 2. Guerrilas -- Nicaragua -- Historia -- Siglo XX 3. Nicaragua -- Política y gobierno -- 1975-1990.

Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990

Juan José Monroy-García



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón”

Primera edición, 1997

Segunda edición, septiembre 2015 (versión electrónica)

Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990
Juan José Monroy-García

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000,
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx/>
direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>. Puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos. Disponible para su acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Monroy-García, Juan José (2015), *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-629-4.

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Edith Muciño Martínez. Formación: Elizabeth Vargas Albarrán. Diseño de portada: Mayra Flores Mercado. Servicios de catalogación: Marciano Díaz Fierro.

ISBN: 978-607-422-629-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Prólogo	13
---------	----

Introducción	19
--------------	----

PRIMERA PARTE

EL FSLN 1975-1979

CAPÍTULO I

LA DICTADURA SOMOCISTA Y LOS ORÍGENES DEL FSLN	33
--	----

La dictadura somocista	33
------------------------	----

Los orígenes del Frente Sandinista de Liberación Nacional	44
---	----

La división del Frente Sandinista de Liberación Nacional	51
--	----

CAPÍTULO II

TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA	53
-------------------------------------	----

Del foquismo a la teoría de la Guerra Popular Prolongada	53
--	----

La teoría de Guerra Popular Prolongada	58
--	----

El programa de 1969	61
---------------------	----

El pensamiento de Carlos Fonseca y la Guerra Popular Prolongada	64
---	----

La Tendencia Guerra Popular Prolongada y la lucha urbana	66
--	----

El componente social del Frente Sandinista de Liberación Nacional	68
---	----

La montaña y el hombre nuevo	70
------------------------------	----

Los cristianos y la Tendencia Guerra Popular Prolongada	74
La ofensiva de diciembre de 1974	76

CAPÍTULO III

TENDENCIA PROLETARIA	79
El rompimiento con la Tendencia Guerra Popular Prolongada	80
La Tendencia Proletaria y el Movimiento Cristiano Revolucionario	81
El pensamiento de Jaime Wheelock y la Tendencia Proletaria	83
Las críticas de la Tendencia Proletaria	86
La respuesta de la Tendencia Guerra Popular Prolongada	89

CAPÍTULO IV

TENDENCIA INSURRECCIONAL	93
Los planteamientos teóricos de la Tendencia Insurreccional	97
Las etapas históricas del proceso revolucionario	99
El sujeto social de la revolución	103
Críticas de la tendencia insurreccional a las otras tendencias	105
La concepción de la revolución	106
La tendencia insurreccional y su política de alianzas	111
La crisis de las tendencias	114

CAPÍTULO V

LA OFENSIVA REVOLUCIONARIA DE 1977 A 1979	119
El proceso de reunificación del FSLN	125

SEGUNDA PARTE

EL FRENTE SANDINISTA

DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN) 1979-1990

CAPÍTULO VI

TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA	139
-------------------------------------	-----

La Transformación del Frente Sandinista de Liberación Nacional en partido político	139
Reformas económicas y el punto de vista de Tendencia Guerra Popular Prolongada	142
El ejercicio del poder y sus problemas	143
La revolución y su ideología	148
La lucha ideológica contra las formas de conciencia del régimen anterior	154
CAPÍTULO VII	
TENDENCIA PROLETARIA	167
Imperialismo y dictadura somocista	167
Características de la revolución	172
Alianzas de clase	175
Economía Mixta y Reforma Agraria	183
Ideología y medios de comunicación	192
El sandinismo y el movimiento contrarrevolucionario	194
CAPÍTULO VIII	
TENDENCIA INSURRECCIONAL	199
División y reunificación del FSLN	200
Conceptualización de la revolución	202
El sujeto social de la revolución	207
La cuestión ideológica	209
El proceso revolucionario	218
Conclusiones	223
Siglas utilizadas	231
Cuadro resumen	234
Bibliografía	237

RESUMEN

El presente texto tiene como objetivo fundamental abordar una temática escasamente estudiada, la división del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en tres diferentes tendencias. A partir del triunfo de la revolución nicaragüense fue estudiada desde diversos ámbitos: histórico, sociológico y político. Las crónicas y novelas fueron abundantes. De esta amplia gama de estudios es notoria la ausencia de aquellos que abordan las características, coincidencias, y divergencias políticas de las tres tendencias integrantes del FSLN. En particular, la historiografía sobre el Frente dejó de lado un periodo esencial para entender su desarrollo, periodo comprendido entre 1975 a 1979; etapa en que este organismo político estuvo dividido en tres tendencias.

Palabras clave: tendencias del FSLN, revolución nicaragüense, ideología.

ABSTRACT

This paper's main purpose is to investigate a topic not discussed in depth, the division of the Sandinista National Liberation Front (FSLN) in three different trends. After his victory, the Nicaraguan revolution was studied from various fields: historical, sociological and political. The chronics and novels were plentiful. In this wide range of studies it is noticeable absent from those who study the characteristics,

similarities and divergences of the three political tendencies of FSLN members. In particular, the historiography of the Front has shelved an essential period to understanding its development, that period includes 1975 and 1979; stage in this political organism is divided into three trends.

Keywords: Tendencies of the FSLN, Nicaraguan revolution, Ideology of the FSLN.

PRÓLOGO

*Gabriel Vargas Lozano**

El doctor Juan Monroy, profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), da a conocer en este libro, los resultados de una amplia investigación que ha desarrollado sobre un tema sumamente interesante e importante: el ascenso y descenso de la revolución sandinista y en especial, las características ideológicas y políticas de las tendencias que conformaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en su lucha revolucionaria por el triunfo y consolidación en el poder. En otras palabras, se trata de un análisis de los ideales que impulsaron a la revolución sandinista y de la forma en que esos ideales se fueron perdiendo hasta llegar a la situación actual.

El tema es complejo porque está enmarcado tanto en una lucha histórica del pueblo nicaragüense y latinoamericano, en general, por su independencia y libertad, así como por la intervención permanente del gobierno norteamericano en su vida interna. También involucra la lucha geopolítica que se dio, en un determinado periodo, entre el bloque capitalista y el bloque socialista dirigido por la URSS y su posterior disolución.

* Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I.

Como se sabe, durante la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, aparecieron una serie de luchas guerrilleras en América Latina que se manifestaron mediante guerrillas en casi todos los países del área: México, Argentina, Colombia, Brasil, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Nicaragua, El Salvador y un largo etcétera. Su origen fue la miseria ancestral de millones de habitantes, producto de un capitalismo salvaje, así como la imposición de gobiernos dictatoriales que se mantenían mediante la represión y la ausencia de libertades políticas. El detonante de estas luchas fue el triunfo de la revolución cubana en 1959, que abrió la esperanza de un cambio mediante la lucha armada. Sin embargo, en la década de los setenta, en muchos países, salvo, como sabemos, en Colombia, en donde esa lucha se ha mantenido hasta hoy, se llegó a la conclusión de que la vía armada no podría triunfar. No es aquí el lugar para explicar las causas de ese fracaso pero podríamos decir que en algunos países se restablecieron los gobiernos constitucionales y se abrió la posibilidad de que la oposición se expresara mediante formas no violentas y legales. A pesar de todo, quedan como testimonio ominoso miles de muertos, torturados y expulsados de sus países a un exilio incierto y quedan grabadas en forma indeleble en la memoria de los pueblos, el sacrificio de Ernesto Che Guevara en Bolivia y la inmolación de Salvador Allende en el Palacio de la Moneda.

Ahora bien, en este escenario latinoamericano, se inscribe la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como culminación de una larga oposición a dictaduras sangrientas apoyadas por el gobierno norteamericano. El FSLN representó la esperanza de un pueblo por la realización de un cambio hacia una sociedad justa identificada con el socialismo. Este movimiento revolucionario logró el triunfo el 19 de julio de 1979, después de varios años de lucha en el campo y en las ciudades. Pero las preguntas que surgen y que han sido poco estudiadas hasta ahora, son: ¿qué fuerzas conformaba el FSLN? ¿cuáles eran sus diferencias políticas e ideológicas más importantes?

¿en qué consistían sus proyectos estratégicos? ¿qué consistencia teórica y política tenían y cómo se resolvieron sus conflictos internos? El profesor Juan Monroy considera que las principales corrientes fueron: la “Tendencia insurreccional” (TI); “Tendencia proletaria” (TP) y Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP), que firmaron un pacto de unificación el 7 marzo de 1979 ante la inminencia de la toma del poder.¹

El autor de este libro, en su introducción, precisa el objetivo de su investigación: se trata de “analizar y comparar los proyectos políticos, las estrategias de lucha, las concepciones de poder y las formas de ejercerlo que emanan de las tres tendencias del FSLN; conocer sus planteamientos de reunificación y confrontar los proyectos sandinistas que se dan en lo teórico con los que aplican o implementan en lo práctico”.

El autor analiza los textos y documentos de Carlos Fonseca y Tomas Borge (TGPP) influidos por el maoísmo y el foquismo; Jaime Wheelock, influido por el modelo soviético y Orlando Núñez y Sergio Ramírez que propugnaban por la unidad de la clase media, así como otros testimonios importantes como el libro *Memorias* de Fernando Cardenal (2008).

¹ Monroy, en su introducción, dice: “El 16 de junio, desde Costa Rica, se anunció la formación de un gobierno provisional, integrado por Daniel Ortega (FSLN), Sergio Ramírez (Grupo de los Doce), Moisés Hasan del Movimiento Pueblo Unido (MPU), Alfonso Róbelo del Frente Amplio Opositor (FAO) y Violeta Barrios de Chamorro (esposa de Pedro Joaquín Chamorro); dando a conocer su Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, basado en la economía mixta, pluralismo político y el no alineamiento. El 15 de julio el FSLN ya controlaba las ciudades León, Masaya, Matagalpa y Diaramba. El 17 de julio Anastasio Somoza huyó de Nicaragua, dejando el poder en manos de Francisco Urcuyo; dos días después el FSLN entró triunfante en Managua, Urcuyo y la GN se rindieron y abandonaron el país”. Uno de los aportes de este estudio es que no existen muchos análisis sobre las características de las tendencias que conformaron el FSLN.

Una vez que el FSLN tomó el poder y tras su aparente unidad, de acuerdo con el autor, las fracciones pugnarón, como no podía ser de otra manera, por sus respectivas posiciones: Tomas Borge, Henry Ruiz, Bayardo Arce, dirigentes de la TGPP se opusieron al burocratismo y al autoritarismo en el ejercicio del poder. Querían transformar al FSLN en partido político y cambiar la sociedad a través de una elevación de la conciencia del pueblo teniendo como modelos a Augusto C. Sandino y Ernesto Guevara de la Serna.

Jaime Wheelock, Carlos Núñez y Luis Carrión lucharon por una revolución nacionalista y antiimperialista, por su lado, Víctor Tirado, Humberto y Daniel Ortega, (tendencia tercerista) buscaron una política de alianzas reivindicando también a Augusto C. Sandino y Carlos Fonseca. De igual forma, el autor estudia la influencia del catolicismo tanto desde la base, a través de la teología de la liberación como desde la institución de la Iglesia. Recordemos que Juan Pablo II, en ocasión de su visita a Managua, se negó a darle la bendición a Ernesto Cardenal y por el contrario, lo reconvinó públicamente por sus posiciones. Como se sabe, el Vaticano se pronunció en contra y combatió a la teología de la liberación.

El gobierno sandinista enfrentó una reacción de la derecha que se expresó tanto en el plano político como en el militar (recordemos a los llamados “contras” financiados por la CIA); el inicio del derrumbe de los regímenes llamados socialistas en Europa del Este en 1989 que terminaron con la disolución de la URSS en 1991 aunque ya Mijail Gorbachov había manifestado expresamente que “comprendía que los pueblos latinoamericanos eran proveedores de materias primas de los Estados Unidos” afirmación que implicaba una traición al apoyo (por cierto, selectivo) que había dado a las luchas de liberación nacional. El gobierno sandinista no pudo lograr establecer mejorías sustanciales para la población civil y se presentaron actos de corrupción que implicaron el desprestigio de la revolución. Fue por ello que una coalición de empresarios junto con la Iglesia católica,

apoyados por el gobierno norteamericano, vencieron a los sandinistas en 1990 aunque éstos mantuvieron una parte del poder.

Después de una experiencia fallida de la derecha a su paso por el gobierno, el sandinismo, ya hegemonizado por la fracción tercerista, realizó una serie de negociaciones con la oligarquía y los “nuevos ricos”; se sometió a las directivas del FMI y por lo tanto, se adoptó la estrategia neoliberal cuyo resultado ha sido el aumento de la pobreza y la pérdida de derechos de los trabajadores. El autor del libro, en una de sus conclusiones considera que: “Los ideales revolucionarios se diluyeron a través del tiempo, y el modelo original sandinistas se perdió en el transcurso de la lucha electoral”.

Mientras tanto, cerca de Nicaragua, se ha mantenido una posición de independencia que ha tratado de mantener los beneficios sociales en países como Bolivia, Venezuela, Brasil, Argentina y Uruguay que luchan junto a Cuba por un desarrollo social más equitativo.

El lector tiene entonces en sus manos o ante sus ojos, un estudio esclarecedor realizado por un investigador que ha dedicado muchos años al análisis de las luchas de liberación en Centroamérica. La pregunta que queda para nuestra reflexión es ¿qué lecciones debemos extraer de todas estas luchas?

México, D.F. 30 de septiembre de 2014.

INTRODUCCIÓN

El triunfo de la revolución nicaragüense fue un acontecimiento significativo para América Latina, abrió nuevas expectativas de cambio y cancelación de la dependencia. Después de la victoria de la revolución cubana en 1959 y aun cuando se desencadenó una serie de movimientos guerrilleros donde campeaba el ideal revolucionario, lograr el poder político a través de la lucha armada parecía utópico: Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.) afinó sus mecanismos de combate contra la guerrilla en la región, contando con la ayuda de los regímenes locales.

La década de los sesenta se caracterizó por el fracaso de los focos guerrilleros de inspiración castrista; la muerte de Ernesto Guevara de la Serna el 8 de octubre de 1967 cerró un capítulo de la lucha revolucionaria en el subcontinente, y no precisamente en forma victoriosa. En la primera mitad de la década siguiente, también sufrieron una dura y violenta derrota los movimientos guerrilleros urbanos, los cuales quisieron encontrar nuevos caminos a los seguidos por los de tipo rural. Bajo estas circunstancias que se presentaban del todo adversas a los intentos revolucionarios, se dio el triunfo del Frente Sandista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, el 19 de julio de 1979. Este movimiento fue fundado a principios de los años sesenta, con una profunda inspiración castrista y con intención de recuperar la gesta heroica de Augusto C. Sandino como sustento

nacionalista. Las intervenciones militares de EE. UU. en territorio nicaragüense fueron frecuentes a partir de la vida independiente del país en el siglo XIX. La última intervención tuvo lugar entre 1926 y 1933, de la cual surgió la Guardia Nacional (GN), para garantizar la injerencia norteamericana en la política del país.

Augusto C. Sandino opuso fuerte resistencia a dicha intervención a través de un movimiento nacionalista y antiimperialista, cuya táctica consistió en la guerra de guerrillas. Esta lucha obligó a las tropas norteamericanas a abandonar Nicaragua el primero de enero de 1933; sin embargo, el 21 de febrero del año siguiente, el héroe nicaragüense y dos de sus lugartenientes fueron ejecutados por la GN, bajo las órdenes de Anastasio Somoza García, con el fin de eliminar el proyecto de Sandino que se mantenía como propuesta diferente de convivencia social, aquella en la que no predominaba la participación monopólica yanqui.

La presencia de GN originó un régimen dictatorial dinástico que desde 1937 estuvo en manos de la familia Somoza, que pronto alcanzaría un control político de tinte altamente represivo. Entre la GN y la dictadura hubo estrecha relación, la primera fue origen y sostén de la segunda. El somocismo recurrió preferentemente a la fuerza y con menos frecuencia y acierto al consenso. En las ocasiones en que la dictadura simulaba tener interés por lograr un consenso, empleó las elecciones fraudulentas y para ello utilizó al Partido Liberal Nacionalista (PLN).

Anastasio Somoza, fundador de la dinastía, muere en 1956 a causa de las heridas de balas disparadas por Rigoberto López Pérez. Le sucede en el poder su hijo Luis Somoza Debayle, quien ocupaba la presidencia cuando triunfó la revolución cubana.

El FSLN se fundó a principios de la década de los sesenta como consecuencia del escaso margen de participación política y el clima de represión imperantes en el país, derivado del régimen somocista. Otro factor determinante lo constituyó la influencia de la revolución cubana.

Como fundadores del FSLN participaron principalmente Carlos Fonseca, Tomás Borge, Silvio Mayorga y Santos López. Los tres primeros fueron estudiantes de la Facultad de Derecho en León, mientras que Santos López fue militante del ejército de Sandino y quien representó para el Frente el eslabón que unía la lucha del líder nacionalista con la causa que iniciaba el foco guerrillero. Aproximadamente en 1963, y por insistencia de Fonseca, al Frente, que en sus inicios sólo se le denominaba como de Liberación Nacional, se le agregó el calificativo de sandinista. La argumentación para dicho fin era precisamente eslabonar el movimiento guerrillero con la lucha e ideario antiimperialista de Sandino. Entre los meses de junio y octubre de 1963 el FSLN preparó el foco guerrillero en la zona montañosa entre los ríos Coco y Bocay, en el departamento de Jinotega. Dicho movimiento fue aniquilado por la GN en octubre del mismo año, perdiendo la vida gran parte del grupo, y el resto huyó hacia Honduras.

Como resultado del revés, el FSLN interrumpió sus actividades militares y conspirativas para ocuparse del trabajo político organizativo de las masas urbanas y rurales. En este periodo estableció alianzas con sectores de la izquierda tradicional, el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido de Movilización Republicana (PMR). Fue hasta 1966 cuando el Frente reinició sus actividades armadas y preparó la lucha militar en las montañas del norte de Nicaragua. Al mismo tiempo expresó su rechazo a las elecciones convocadas por la dictadura para febrero de 1967, lo que motivó su rompimiento con el PSN y el PMR, ya que éstos se mantuvieron indiferentes ante la masacre perpetrada por la GN, el 22 de enero 1967, en contra de la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición heterogénea de partidos opositores al somocismo.

Entre noviembre de 1966 y octubre del siguiente año se dio el movimiento de Pancasan, última actividad que se desarrolló bajo los lineamientos de la teoría del foco guerrillero; Pancasan es una zona situada a cincuenta kilómetros al oriente de la ciudad de Matagalpa.

Ahí dio inicio un movimiento guerrillero con una columna de treinta y cinco hombres dirigidos por Carlos Fonseca.

Coinciden en el tiempo, el fracaso de Pancasán y el desmantelamiento en Bolivia del movimiento armado del “Che” Guevara; igual suerte corrieron las guerrillas de otros países como Venezuela, Colombia, Guatemala, Brasil y Perú.

Después del revés militar de Pancasán, el Frente concentró su atención en definir su proyecto revolucionario; sin abandonar del todo su trabajo guerrillero en las montañas, se priorizó la organización de estudiantes, obreros y habitantes de barrios populares. En 1969, el FSLN publicó su programa, donde definía la Guerra Popular Prolongada como la nueva estrategia para tomar el poder. Durante esta etapa se consideró al imperialismo como enemigo principal, materializado en la dictadura somocista; se consideró a la montaña como el espacio propicio para la lucha revolucionaria y al campesinado como base social fundamental.

Fue hasta 1975 cuando, como producto de las divergencias ideológico-políticas internas, se dio la primera escisión y surgió la Tendencia Proletaria (TP). Esta fracción sostuvo la necesidad de replantear la estrategia que hasta entonces se mantuvo por instancia del grupo que a partir de ese momento se identificaría como la Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP) e impulsar la organización política del proletariado y las masas urbanas, con el fin de preparar la lucha insurreccional contra la dictadura. Destacó la importancia de construir un partido de la clase obrera, vanguardia del proceso revolucionario.

En 1976 surgió una nueva fracción, la Tendencia Insurreccional o Tercerista (TI). Esta fracción trató de meditar entre las otras dos tendencias. Manejó la tesis fundamental de la insurrección general para combatir a la dictadura somocista.

La TI juzgó necesaria una política amplia de alianzas con sectores sociales antisomocistas, con el propósito de incorporarlos al proceso insurreccional. Los terceristas dieron prioridad a las relaciones a nivel internacional, con fuerzas y tendencias democráticas, para preparar

a la opinión pública a favor de la revolución. Además, esta tendencia consideró que la base social para la revolución era un amplio sector de clase media y pequeña burguesía, así como de los trabajadores de servicios, pequeños comerciantes, administradores públicos, estudiantes, jóvenes y sectores de barrios marginales.

En diciembre de 1978, las tres fracciones del frente suscribieron un comunicado conjunto que señalaba el inicio de un proceso de reunificación; el 7 de marzo de 1979 los dirigentes de las tres tendencias hicieron pública la formación de la Dirección Nacional Conjunta (DCN), integrada por nueve comandantes, tres por cada fracción. Dicha reunificación respondía a que existía la posibilidad real de derrotar al régimen somocista.

El 29 de mayo de 1979, el FSLN lanzó su ofensiva final a través de los frentes sur y norte; y el 4 de junio convocó a la huelga general. El 16 de junio, desde Costa Rica, se anunció la formación de un gobierno provisional, integrado por Daniel Ortega (FSLN), Sergio Ramírez (Grupo de los Doce), Moisés Hasan del Movimiento Pueblo Unido (MPU), Alfonso Róbelo del Frente Amplio Opositor (FAO) y Violeta Barrios de Chamorro (esposa de Pedro Joaquín Chamorro); dando a conocer su Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, basado en la economía mixta, pluralismo político y el no alineamiento. El 15 de julio, el FSLN ya controlaba las ciudades de León, Masaya, Matagalpa y Diaramba. El 17 de julio, Anastasio Somoza huyó de Nicaragua, dejando el poder en manos de Francisco Urcuyo; dos días después el FSLN entró triunfante en Managua, Urcuyo y la GN se rindieron y abandonaron el país.

A partir de su triunfo, la revolución nicaragüense se ha estudiado desde diversos ámbitos: histórico, sociológico y político. Las crónicas y novelas son abundantes. De esta amplia gama de estudios es notoria la ausencia de aquellos que abordan las características, coincidencias, y divergencias políticas de las tres tendencias integrantes del FSLN. En particular, la historiografía sobre el Frente ha dejado de lado un

periodo esencial para entender su desarrollo, dicho periodo comprende de 1975 a 1979; etapa en que este organismo político se dividió en tres tendencias y produjo gran riqueza teórica, que les permitió a los sandinistas analizar la realidad del país a través de los trabajos de madurez de Carlos Fonseca, la obra de Jaime Wheelock y los textos de Daniel y Humberto Ortega. El periodo señalado presentó tres proyectos políticos distintos para derrocar al régimen somocista; los escasos trabajos que tocan dicha temática como el de David Nolan, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense* (Nolan, 1986), o el de Hugo Cancino Troncoso *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense 1927-1979* (Cansino, 1984), no analizan con profundidad las causas y consecuencias de la fragmentación del Frente.

Existe además la tesis de maestría en estudios latinoamericanos de Alcira Soler Durán, titulada *Evolución histórico-política del FSLN sandinismo y unidad nacional en Nicaragua* (Soler, 1987). En ella se destaca también la unidad del Frente, como premisa fundamental que derrotó a la dictadura; pero no se ocupa, a profundidad, de las características de las tendencias del Frente, ni de las causas de su división; en opinión de Alcira Soler ésta se originó por la represión de la dictadura, provocando que los cuadros guerrilleros fueran eliminados o, en el mejor de los casos, disgregados; para ella esto último trajo consigo que las diversas experiencias y percepciones de la realidad originaran una división del trabajo, motivo fundamental por el que surgieron las tendencias. Dicha explicación es similar a la que manejan los dirigentes sandinistas, como lo reconoce la propia Alicia Soler.

Actualmente siguen existiendo insuficientes trabajos que aborden dicha temática, dentro de los escasos textos hay que destacar que Fernando Cardenal Martínez publicó en 2008, sus *Memorias* (en dos tomos, donde se ratifican las tesis fundamentales del presente libro, que subraya con congruencia y oportunidad que las diferencias entre las tres tendencias, eran de carácter ideológico-político;

principalmente en el tomo uno, (apartados VI, IX y X), Cardenal Martínez abunda sobre las divergencias ideológico-políticas entre dichas tendencias (Cardenal, 2008).

Por otra parte, Ernesto Cardenal también publicó sus memorias bajo los títulos de: *Las ínsulas extrañas* y *La revolución perdida*, donde se aborda tangencialmente la temática de las divergencias ideológicas al interior del FSLN antes de la revolución, sin embargo amplía sus comentarios sobre las divisiones sandinistas, después del triunfo de la revolución.

Esta ausencia es explicable por el deseo de los dirigentes sandinistas de ocultar sus diferencias teóricas y presentar una imagen de unidad y disciplina política; esta imagen obedecía a los intereses del Frente por obtener apoyos nacionales e internacionales, a través de los cuales haría viable su proyecto de tomar y mantener el poder, enfrentando y superando dos grandes retos: el imperialismo norteamericano y los grupos opositores del sandinismo. Después de la unidad, los dirigentes sandinistas, ocultaron la información referente a las tendencias, impidiendo que los investigadores interesados en el estudio de la revolución pudieran acceder a dichas fuentes.

La formación teórica heterogénea de los dirigentes fue factor importante para la división del FSLN; los dirigentes principales de la TGPP, Calos Fonseca y Tomás Borge, mantuvieron firmes sus posiciones foquistas y adoptaron tácticas de la guerra popular prolongada, producto de las influencias de las revoluciones china, argelina, vietnamita y en especial del pensamiento de Mao Tse Tung. En cambio, Jaime Wheelock, dirigente proletario cuya formación intelectual estuvo en contacto con el marxismo de los países de Europa del Este, adoptó posiciones que tenían acercamiento con el modelo soviético. Para los dirigentes terceristas fue importante el contacto con intelectuales de la pequeña burguesía, algunos de ellos preparados en Europa como Orlando Núñez y Sergio Ramírez, lo que modificó su concepción política, planteando una nueva perspectiva para el Frente.

Ante la ausencia de un tratamiento sobre la división al interior del sandinismo en la presente investigación se plantea como objetivo fundamental analizar y comparar los proyectos políticos, las estrategias de lucha, las concepciones de poder y las formas de ejercerlo que emanan de las tres tendencias del FSLN; conocer sus planteamientos de reunificación y confrontar los proyectos sandinistas que se dan en lo teórico con los que aplican o implementan en lo práctico.

Las fuentes de consulta directas para el conocimiento de las tendencias del Frente son los documentos y escritos de los principales dirigentes de las mismas, así como los trabajos que contienen información cercana, aunque escasa sobre esta temática. La elaboración de investigación es que se hayan ocupado de manera sistemática del análisis de las tendencias del Frente, antes y después de tomar el poder, hace necesario recurrir a las fuentes directas para el conocimiento del pensamiento de los principales dirigentes de las tendencias. Entre los textos principales se encuentran los discursos y los documentos de las tres tendencias.

Como hipótesis que busca dilucidarse durante el proceso de investigación, considero que el FSLN se fraccionó por divergencias teóricas, que ejerció el poder político manteniendo sus diferencias, y que el proceso de reunificación respondió únicamente a una necesidad estratégica conducente a la derrota de la dictadura somocista.

El método de trabajo considera la aplicación de procedimientos de análisis y síntesis, de comparación y crítica de los discursos de los principales representantes de dichas tendencias, para lo cual tomo en cuenta tres factores fundamentales: el marco internacional de la revolución, el momento histórico en que se desenvolvía el país y el grupo social al que fue dirigido el mensaje.

Además se analizará el régimen sandinista bajo dos aspectos: lo discursivo y lo real, para distinguir similitudes y diferencias entre el proyecto político plasmado en el discurso y lo realizado durante el ejercicio del poder.

El análisis que presento se sitúa entre 1975, momento de fragmentación del Frente y 1990 fecha en que finalizó el régimen sandinista. El trabajo está dividido en dos partes:

La primera comprende el periodo de 1975 a 1979, fechas en las cuales el FSLN presentó tres fracciones distintas, orquestó la supuesta unidad del Frente, y logró su ascenso al poder, luego de la caída del somocismo. Abordó la unidad sandinista, bajo la hipótesis de que se maquinó esta reunificación por la necesidad práctica de derrotar a la dictadura somocista, pero las diferencias teóricas se mantuvieron por largo tiempo.

La segunda parte analiza el ejercicio del poder del FSLN (1979-1990), con el fin de localizar puntos de divergencia y coincidencia en los sectores integrantes del Frente, así como rectificar la hipótesis de que las tendencias persistían independientemente del proceso de reunificación.

La primera parte tiene cinco capítulos: el inicial se refiere al origen y división del Frente, con hincapié en dos factores determinantes para tal origen: la dictadura somocista y revolución cubana. En este punto sostengo como idea fundamental y guía del trabajo que la revolución nicaragüense es producto del proceso histórico nacional y de la influencia de la revolución cubana.

El segundo capítulo se refiere a la Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP), analizó la guerrilla de Pancasán, etapa de transición de la teoría del foco guerrillero a la guerra popular prolongada; la influencia del pensamiento de Mao y la identificación del imperialismo como enemigo principal. Al abandonar la teoría del foco del Che Guevara, surgió además el programa de 1969 y una nueva Dirección del Frente. Carlos Fonseca, secretario general de la organización, fue el principal motivador para adoptar la teoría de Mao, por considerarla adecuada para combatir al imperialismo y la dictadura de su país. Fonseca dedicó varios artículos para impulsar la conciencia revolucionaria de los estudiantes, y expresó también,

fuerte interés en los campesinos como sujetos revolucionarios por alto sentido de justicia. En cambio, no tuvo mucha esperanza en el proletariado urbano, por su incipiente desarrollo político. Este dirigente contestó las primeras críticas de la TP, la cual calificó de seudo marxista.

En general, la TGPP rechazó la guerrilla urbana; sin embargo, los cuadros guerrilleros que integraron dicha tendencia provenían de este medio, fueron jóvenes de la pequeña burguesía y de las capas medias. Por esta razón la TGPP enfatizó el contacto con los campesinos y la montaña. La imagen del Che Guevara, la figura de Sandino y la montaña, formaron parte del ideal revolucionario del hombre nuevo, buscado por la TGPP. Ernesto Guevara consideró que el hombre vivía enajenado por la ley del valor de la sociedad capitalista, que ésta actúa en todos los aspectos de la vida y modela el destino del hombre, haciendo predominar el individualismo; así en su pensamiento, el hombre, como producto del capitalismo, vive enajenado, negando su esencia. La respuesta del Che Guevara fue forjar un hombre nuevo, un nuevo humanismo; el socialismo cubano era la oportunidad de generar dicha alternativa.

La TP, a la cual se dedica el tercer capítulo, se formó cuestionando a la TGPP, argumentando que la ortodoxia marxista les pertenecía y que el proceso revolucionario debía dirigirlo a la clase obrera. Fueron los militantes cristianos, que ingresaron al FSLN a partir de 1972, quienes se identificaron con la TP. Jaime Whellock, uno de los principales dirigentes de esta tendencia y principal teórico proletario centró sus trabajos en cuestiones económicas, donde concluía que el capitalismo había penetrado en Nicaragua a finales del siglo XIX, con el cultivo del café. Los argumentos de Wheelock tuvieron el propósito de hacer notar los equívocos de la TGPP. La TP insistió en la construcción de un partido político de la clase obrera, rompió con la estrategia de insurrección en la montaña por considerarla caduca, y sostuvo que la dictadura era el enemigo principal. Con este

enfoque planteó un movimiento revolucionario a largo plazo, con vías alternas a la insurrección armada: organización de sindicatos por demandas inmediatas, tierra para los campesinos y mejores servicios para las colonias populares. La insurrección armada debería esperar la madurez del proceso. En octubre de 1975, Jaime Wheelock, Luis Carrión y otros seguidores de la TP fueron expulsados por la Dirección Nacional del FSLN, acusados de indisciplina ideológica.

La TI o Tercerista, tratada en el capítulo cuarto, consideró que el sujeto social de la revolución era la pequeña burguesía y los sectores medios urbanos descarta a los campesinos y al proletariado de dicho papel protagónico. Los terceristas juzgaron que Nicaragua carecía de proletariado organizado, base necesaria para la revolución. A finales de 1976 y principios de 1977, la TI rompió con las tácticas de la TGPP. El 4 de mayo de 1977, la Dirección Nacional del FSLN, dominada por la TI publicó su plataforma político-militar de insurrección. Esta tendencia señaló que Nicaragua debería pasar por una etapa de transición democrática popular, con la inclusión de la burguesía. El enemigo principal para la TI era la dictadura somocista, coincidiendo en este aspecto con la TP; la diferencia radicó en la apreciación de las condiciones del país. Los Terceristas consideraron que la insurrección era inminente, en cambio los proletarios juzgaron necesario abocarse primero a organizar a la clase trabajadora y después impulsar la ofensiva militar.

El último capítulo de la primera parte se refiere a la reunificación del Frente y a la ofensiva que se da entre 1977 y 1979. Este apartado contempla las iniciativas de la TI por la ofensiva militar, la instauración de la democracia, el interés por las alianzas políticas con las capas medias y fracciones de la burguesía; parte fundamental para cumplir esta premisa fue el abandono del discurso marxista y su vinculación con el llamado Grupo de los Doce, representantes de los empresarios, comerciantes, intelectuales y de la Iglesia. Este capítulo también plantea el proyecto sandinista en confrontación con el de la burguesía,

representado por la Unión Democrática de Liberación (UDEL). Se analizan los factores que influyeron para que las condiciones del país se inclinaran a favor del proyecto sandinista: el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, figura principal de la UDEL, cometido el 10 de enero de 1978 por órdenes del dictador en turno, Anastasio Somoza Debayle; el proceso de reunificación del Frente, iniciado a finales de 1978, así como la moderación del discurso sandinista.

La segunda parte del trabajo la integran tres capítulos, uno para cada tendencia. El análisis se centra en el ejercicio del poder del FSLN, con base en los discursos de nueve comandantes, tres representantes por cada una de las tendencias.

El sexto capítulo, en el orden general y primero de esta segunda parte, se refiere a los tópicos de interés de los dirigentes de la TGPP, quienes mostraron preocupación en la reforma agraria, en la transformación del FSLN en partido político, en el burocratismo del aparato estatal y en forma especial atendieron la lucha ideológica contra las formas de conciencia del régimen anterior, a favor de las nuevas propuestas de humanismo, cultura nacional y hombre.

El séptimo capítulo destaca la postura de la TP sobre temas que aborda con mayor profundidad; economía mixta, reforma agraria, contrarrevolución, cualidades morales de los sandinistas y lucha ideológica en los medios de comunicación.

Por último, el octavo capítulo se refiere al punto de vista de los dirigentes de la TI, cuyo interés giró en torno a temas como subdesarrollo, dependencia, nacionalización de recursos naturales, reforma agraria, recuperación del pensamiento de Sandino y Fonseca, el papel de la pequeña burguesía y los sectores medios en el proceso revolucionario.

Juan José Monroy García

PRIMERA PARTE

EL FSLN 1975-1979

CAPÍTULO I

LA DICTADURA SOMOCISTA Y LOS ORÍGENES DEL FSLN

LA DICTADURA SOMOCISTA

En enero de 1933, cuando los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) entregaron al gobierno nicaragüense el control de la Guardia Nacional (GN), tal como lo habían convenido en los acuerdos de paz firmados para terminar con la resistencia de Augusto C. Sandino, se nombró a Anastasio Somoza García como jefe director de dicho organismo. Somoza era persona cercana al general José María Moncada, dirigente de las fuerzas liberales que en 1926 se opusieron a los conservadores levantando la bandera del constitucionalismo. El dirigente de la GN era también amigo personal de Mathew Hanna, ministro plenipotenciario del gobierno estadounidense en Nicaragua. La GN era un organismo creado en diciembre de 1927, por acuerdo entre los gobiernos de Nicaragua y EE.UU., la instrucción y mando habían quedado bajo responsabilidad de oficiales de marina de EE.UU., cuya presencia en Nicaragua se remonta a enero del mismo año, con el pretexto de restablecer el orden y mediar en el conflicto entre liberales y conservadores. Desde su creación la GN fue la única fuerza militar y policial reconocida oficialmente, bajo cuyo control quedaron todas las armas y municiones del país.

El 21 de febrero de 1934, Augusto C. Sandino y sus lugartenientes Juan Pablo Umanzor y Francisco Estrada fueron ejecutados por la GN, bajo las órdenes de Somoza García. Este hecho marcó el inicio de una serie de crímenes, por parte de este organismo represivo. La magnitud del crimen de la GN comandada por Anastasio Somoza se puede comprender al seguir la trayectoria política de ese guerrillero antiimperialista. Sandino combatió en 1926 contra las fuerzas conservadoras, al lado de las tropas liberales comandadas por José María Moncada. El 4 de mayo de 1927 liberales y conservadores firmaron una tregua avalada por los EE.UU. El acontecimiento marcó el inicio de la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, comandado por Sandino, contra las tropas norteamericanas, que se mantuvieron en Nicaragua con el pretexto de garantizar la paz. Dicha lucha se prolongó hasta el 1 de enero de 1933, fecha en que las tropas de EE.UU. abandonaron Nicaragua. Con la muerte de Sandino se terminó la oposición nacionalista y antiimperialista en el país, dando paso a una política de sumisión del gobierno nicaragüense hacia los designios de Norteamérica.¹

A finales de 1935, Anastasio Somoza García anunció su deseo de ser candidato a la presidencia, en las elecciones del año siguiente, pero existían dos obstáculos constitucionales: un familiar cercano al presidente en funciones no podía ser candidato, y además por ocupar la comandancia de la GN.

Con el fin de lograr la presidencia, Somoza García encabezó el golpe de Estado de la GN contra su tío el presidente Sacasa, en mayo de 1936; éste, obligado por las circunstancias, renunció el 6 de junio.

¹ Sobre la historia de la GN véase Richard, Millet, *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, Costa Rica, 1979. Véase también, Gregorio, Selser, *Sandino, general de hombres libres*, Diógenes, México. 1979, pp. 295-327. Del mismo autor *Nicaragua: de Walker a Somoza*, Méx.-Sur, México, 1984, pp. 229-236. Véase además, Pedro Joaquín, Chamorro, *Estirpe sangrienta los Somoza*, Diógenes, México, 1980.

Somoza impuso a Carlos Brenes Jarquín como presidente interino. Al comandante de la GN sólo le restaba abandonar el cargo y lo hizo formalmente en noviembre del mismo año. Poco después fue lanzada la convocatoria para elecciones presidenciales con la participación de dos partidos políticos, el Liberal Nacionalista (PLN) y el Conservador Nacionalista (PCN). Este último fue una organización política creada por Somoza para sustituir al Partido Conservador (PC), que se abstuvo de participar, por considerar que las elecciones en ese momento eran poco confiables debido al control que ejercía la GN. Los partidos participantes postularon como candidato único al ex director de la GN.

El primero de enero de 1937, Anastasio Somoza García tomó posesión como presidente de la república, con ello se marca el inicio de una dictadura militar que se prolongaría por 45 años. Durante ese periodo, el régimen somocista se convirtió en expresión de los intereses económicos y geopolíticos de los EE.UU. en la región.²

En marzo de 1939, el Congreso aprobó convocar a una Asamblea Constituyente, la cual, dominada por liberales incondicionales de Somoza, acordó disolver al Congreso convocante y redactar una nueva Constitución. La misma asamblea nombró a Anastasio Somoza García, presidente de la República hasta el 1 de mayo de 1947. Con estas maniobras el dictador consolidó el poder político a su favor.

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, el régimen somocista declaró la guerra a Japón, Italia, Alemania en diciembre de 1941, y permitió que EE.UU. construyera en territorio nicaragüense dos bases militares, una aérea y otra naval en el puerto de Corinto. La política

² Para mayor información véase, Richard, *Op. cit.*, pp. 228-254. Véase también, Claribel Alegría y Flakoll, *Nicaragua la Revolución Sandinista, Una crónica política 1855-1979*, Era, México, 1982, pp.105-117. Gregorio, Selser, *Nicaragua de...*, pp. 229-236. Véase además, Enrique, Camacho Navarro, *Los usos de Sandino*, UNAM, México, 1991, pp. 59-61.

internacional del presidente Somoza fue completa alineación hacia los EE.UU. Entre 1941 y 1943 el dictador expropió los bienes de las plantaciones cafetaleras de alemanes residentes en los departamentos de Matagalpa y Jinotega. Las tierras expropiadas pasaron a ser de Somoza, de modo que 1944 se consolidó como el terrateniente más grande del país.

En marzo de 1944, al interior del Partido Liberal Nacional (PLN), se inició una polémica sobre las pretensiones de Somoza García para reelegirse en la presidencia después de 1947. Producto de las divergencias suscitadas por este hecho, el PLN se dividió: una fracción del mismo fundó el Partido Liberal Independiente (PLI). Estos datos muestran el descontento de los grupos políticos del país, por la concentración del poder económico y político en manos del dictador.

En enero de 1946, Anastasio Somoza García, presionado por el presidente norteamericano Harry Truman, renunció a sus pretensiones de reelegirse. El dictador impulsó en aquel momento dentro de su partido el PLN, la candidatura de Leonardo Argüello, quien se enfrentó al opositor Enoc Aguado, del PLI. Triunfó el primero gracias al respaldo de la GN y el fraude electoral. El 1 de mayo de 1947, Argüello tomó el poder e intentó realizar algunos cambios en la GN, al margen de la autoridad del director; entre dichos cambios destituyó al mayor Anastasio Somoza Debayle como comandante del primer batallón de la GN y jefe de la policía de Managua. Estos acontecimientos provocaron que Somoza García y elementos conservadores decidieran dar un golpe de Estado contra Leonardo Argüello. El Congreso del país obligado por Somoza declaró a Argüello mentalmente incompetente para gobernar y designó como presidente interino a Benjamín Lacayo Sacasa. EE.UU. no reconoció tal nominación. El presidente depuesto se refugió en la embajada mexicana el 27 de mayo, y permaneció ahí hasta noviembre, finalmente falleció en México el 15 de diciembre de 1947.

En agosto de 1947, Somoza García convocó a una Asamblea Constituyente, con el fin de redactar una nueva Constitución y nombrar al nuevo jefe ejecutivo, de donde resultó nombrado Víctor Román y Reyes, tío del dictador. El poder político había cambiado de forma, pero seguía en manos del dictador. EE.UU. siguió sin reconocer a dicho gobierno ilegítimo. El 1 de enero de 1948 fue aprobada la nueva Constitución; en el mes siguiente la dictadura y la oposición conservadora firmaron un acuerdo, conocido como pacto Somoza-Cuadra. Carlos Cuadra Pasos, signatario de dicho pacto en su calidad de dirigente del PC, logró a cambio una participación minoritaria del poder. Ese acto marcó el inicio de una serie de acuerdos entre liberales y conservadores, poniendo fin a una serie de disputas por el poder.³

A principios de 1950, Emiliano Chamorro, general conservador y Anastasio Somoza García firmaron un acuerdo político, conocido como pacto de los generales. Con base en este acuerdo Somoza buscó una vez más la candidatura a la presidencia para las elecciones de 1951; los conservadores, a cambio, aseguraban como mínimo un tercio de curules en el Congreso y la participación minoritaria en los puestos del poder. Este acuerdo también significó el reparto del poder económico entre los grupos financieros nacientes del país y la dictadura. El 1 de mayo de 1951, Anastasio Somoza García asumió oficialmente el poder una vez más.

El 4 de abril de 1954, liberales y conservadores antisomocistas, así como algunos miembros de la GN inconformes con el régimen, intentaron organizar un movimiento armado para derrocar a la dictadura; dicho movimiento fue frustrado por la GN, pero ya se mostraba que el descontento de la sociedad iba en aumento.

³ Para mayor información ver Claribel Alegría, *Op. cit.* pp. 118-140. Pedro Joaquín Chamorro, *Op. cit.* Gregorio, Selser, *Nicaragua de...*, pp. 229-299. Del mismo autor, *Apuntes sobre Nicaragua*, Nueva Imagen, México, pp. 69-74.

En 1955 Somoza reformó de nueva cuenta la Constitución, con el fin de poder reelegirse en 1957. El 20 de septiembre de 1956 fue postulado como candidato del PLN. Al día siguiente sufrió un atentado, de parte del poeta Rigoberto López Pérez en la ciudad de León; Rigoberto López cayó muerto en ese momento por la GN, el dictador murió ocho días después, en un hospital de la zona del canal de Panamá. El 30 de septiembre fue nombrado presidente provisional Luis Somoza Debayle, hijo mayor del dictador; Anastasio, hijo menor, asumió el mando de la GN. Se implantó el Estado de sitio en el país y se inició una fuerte represión contra la población civil. Hubo encarcelamiento y asesinatos de opositores al régimen.

En las elecciones de febrero de 1957, participaron dos partidos, el PLN y el PCN. El Partido Conservador (Tradicional) (PCT) boicoteó dichas elecciones. Los resultados favorecieron a Luis Somoza Debayle, la continuidad de la dinastía se había consumado, y con ello la política, al interior y hacia el exterior, sufrió pocos cambios.

El 26 de junio de 1957, elementos conservadores y miembros de la Fuerza Aérea Nicaragüense organizaron un levantamiento armado contra Luis Somoza. La GN capturó a los dirigentes de este movimiento y los envió a prisión. El año siguiente se caracterizó por los frecuentes movimientos estudiantiles en León y Managua, también por los frecuentes levantamientos armados, como el del PCT organizado desde Honduras; el de Ramón Raudales, veterano combatiente del ejército de Sandino, los combatientes de este movimiento fueron estudiantes, conservadores exilados y miembros del Partido Liberal Independiente (PLI). Como corolario a esta efervescencia política, a finales del año se integró la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición heterogénea de partidos opositores al régimen, integrada por el PCT, PLI, Partido Social Cristiano, Partido Renovación Nacional (PRN), Partido Movilización Republicana (PRM). Esta organización dirigida por los conservadores tuvo poca

relación con las masas y mantuvo siempre una actitud negociadora ante la dictadura.⁴

A partir de 1959, los movimientos armados contra el régimen somocista se intensificaron. El triunfo de la revolución cubana alentó y estimuló las luchas populares y revolucionarias en Latinoamérica. En Nicaragua surgió el movimiento guerrillero del Chaparral, con elementos de izquierda; se gestó en territorio hondureño fronterizo con Nicaragua, y contó con el apoyo cubano. Este movimiento fue descubierto y atacado por el ejército hondureño, la GN nicaragüense y fuerzas armadas norteamericanas.

Por su parte, los conservadores se organizaron en territorio costarricense dirigidos por Joaquín Chamorro y Enrique Lacayo. El año siguiente creció el clima de efervescencia militar.

En febrero de 1963, Luis Somoza abandonó el poder después de cumplir el periodo normal para el que fue electo, pero antes, el dictador aseguró el poder para una persona incondicional a su política, el liberal René Schick. El PCT retiró de la contienda a su candidato Fernando Agüero y boicoteó los comicios; por su parte, el régimen somocista, para legitimar el proceso, revivió al PCN.⁵

La maniobra de Luis Somoza de imponer como presidente a otra persona diferente a la dinastía apaciguó los ánimos de la población, que años anteriores presentó fuerte resistencia al régimen dictatorial. Sólo el FSLN⁶ mantuvo su propósito de derrocar a la dictadura; en consecuencia, en los primeros años de la década de los setenta,

⁴ Para mayor información véase, Richard Millet, *Op. Cit.*, pp. 279-330. Caribel Alegría, *Op. Cit.*, pp. 141-165. Gregorio Selser, *Nicaragua de...*, pp. 229-300.

⁵ Para mayor información véase Jesús Miguel Blandón, *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Impresiones y Troqueles, S.L, 1980, pp. 67-113. Enrique Camacho, *Op. cit.*, pp. 79-116. Gregorio Selser, *Nicaragua de...*, pp. 229-299.

⁶ Sobre el FSLN, véase el apartado siguiente, *Los orígenes del Frente Sandinista de Liberación Nacional*. p. 35.

organizaron movimientos guerrilleros, asaltos bancarios y actividades vinculadas con la idea del foco guerrillero. A finales de dicha década el Frente se avocó al trabajo político de organizar a los campesinos, estudiantes y habitantes de barrios populares.

En 1966, los sectores burgueses antisomocistas, organizados en la UNO, apoyaron a Fernando Agüero como candidato para las elecciones presidenciales del año siguiente. La dictadura alentó la formación del grupo paramilitar Asociación de Militares Retirados, Obreros, y Campesinos Somocistas (AMROCS), que, junto con GN, se encargaron de hostigar a la oposición en campaña. El 22 de enero de 1967 la UNO convocó a una manifestación de apoyo a su candidato por las calles de Managua. La concentración fue reprimida por la GN, con un saldo de más de doscientos muertos, decenas de heridos y detenidos. Estos hechos significaron la liquidación política del PCT. El FSLN condenó los acontecimientos y rompió con la izquierda tradicional por la actitud indiferente ante los hechos.

En febrero de 1967 se llevaron a efecto las elecciones controladas por el Estado y bajo fuerte fraude electoral resultó triunfador Anastasio Somoza Debayle, quien tomó posesión el primero de mayo del mismo año. Con estas componendas electorales la dinastía aseguró el poder político por seis años más. En abril de 1967 falleció Luis Somoza por una complicación cardíaca.⁷

El 27 de marzo de 1971, Anastasio Somoza Debayle, del PLN y Fernando Agüero del PCT firmaron un acuerdo, avalado por embajador de EE. UU., Turner B. Shelton, para disolver el Congreso, asimismo llamar a elecciones, para integrar una nueva asamblea constituyente

⁷ Para mayor información véase Pedro Joaquín Chamorro *Op. Cit.* y Gregorio Selser *Nicaragua de...*, pp. 229-299, véase además *FSLN Se rompió el silencio*, Departamento de Propaganda y Educación Política, Managua, 1982. Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1995, pp. 61-64.

en febrero del siguiente año, y nombra a una junta provisional de tres miembros: Agüero y dos liberales designados por Somoza. Esta junta gobernaría del primero de mayo de 1972 hasta diciembre de 1974, fecha en que se convocaría a elecciones. Durante esos dos años Somoza conservaría el mando de la GN y podría postularse como candidato para las elecciones. El dictador prometió a los conservadores el 40% de los escaños, dentro de la nueva Asamblea Constituyente, que se encargaría de reformar la Constitución de 1972.

Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa* y miembro del PCT, no aprobó los acuerdos con Somoza, por lo que lo expulsaron de su partido. Después integró una corriente política nueva, Acción Nacional Conservadora (ANC).

El 23 de diciembre de 1972, la ciudad de Managua sufrió un terremoto que devastó gran parte de la misma. Anastasio Somoza se apropió de los recursos de la ayuda internacional; emprendió nuevas empresas comerciales e industriales invadiendo renglones de la economía reservados a sectores burgueses no somocistas, proceso que generó descontento en dichos sectores.

En septiembre de 1974 se efectuaron nuevas elecciones presidenciales en Nicaragua. Con una abstención del 50%, y bajo condiciones de fraude, fue electo Anastasio Somoza Debayle como presidente de la república. En dichos comicios participaron dos partidos, el PLN del dictador y el PCN. Este último, sin ser realmente de oposición, tuvo el papel de comparsa en dicho proceso. En el mes siguiente, 27 miembros de la oposición de diferentes organizaciones políticas, entre los que destacan Pedro Joaquín Chamorro y Ramiro Sacasa, publicaron un documento de repudio a la farsa electoral y calificaron al régimen de Somoza de inconstitucional. La dictadura ordenó detener y enjuiciar a los 27 opositores; la sentencia consistió en nulificar sus derechos políticos. El descontento de los sectores de la

burguesía, excluidos del poder político, aumentó considerablemente en los meses siguientes.⁸

En 1976, la dictadura organizó las maniobras militares contra insurgencia “Águila IV”; el objetivo era terminar con la guerrilla del FSLN. Colaboraron en dichas maniobras fuerzas militares del Comando Sur y ejércitos del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA). A finales de ese año, Somoza sufrió un ataque cardíaco. La dictadura trataba de mantener el orden por medio de la fuerza, sin preocuparse por conseguir consenso en la sociedad nicaragüense.

El 23 de junio 1977 la cámara de representantes de los EE. UU. autorizó renovar la ayuda militar al gobierno de Somoza, la administración Carter condicionó dicha ayuda a que hubiera mayor respeto de los derechos humanos en el país. La única respuesta del régimen somocista fue mayor represión, el apoyo norteamericano trataba de mantener en el poder al dictador no importando el costo social, pero la opinión pública internacional jugó un papel importante, denunciando constantemente la violación de los derechos humanos. Presionado por la situación, el presidente Carter tenía que disimular el apoyo militar.

El 25 de julio de 1977, Anastasio Somoza sufrió un segundo ataque cardíaco, fue trasladado a un hospital en Miami. La Unión Democrática de Liberación (UDEL) aprovechó para pedir que se levantara el estado de sitio y se permitiera la libertad de expresión. El 20 de septiembre, dos semanas después de su regreso de Miami, Somoza levantó la censura y el estado de sitio, presionado por el gobierno de EE. UU.⁹

⁸ Para mayor información véase Rosa María Torres y José Luis Caraggio, *Transición y crisis en Nicaragua*, DEI, San José Costa Rica, 1987, pp. 23-25. Lucrecia Lozano, *Op. cit.*, pp. 66-75. Claribel Alegría, *Op. cit.* pp. 66-75 y pp. 166-273.

⁹ Para mayor información véase Gregorio Selser, *Apuntes sobre Nicaragua*, pp. 169-273 Claribel Alegría, *Op. cit.*, pp. 166-273.

El clima de inconformidad contra la dictadura aumentó en 1978 y los primeros meses de 1979. El 22 de septiembre de 1978 se reunió la Organización de Estados Americanos (OEA) y se propuso una Comisión de Mediación, para pactar entre Somoza y el Frente Amplio Opositor (FAO), organismo fundado el 5 de julio de 1978 por el Grupo de los Doce, PLI, MCL, ANC, PSN, PSC, CGTI, CTN, Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Partido Conservador Auténtico (PCA) y Confederación de Unificación Sindical (CUS). En dicha comisión de la OEA, estaban representantes de EE. UU., Guatemala y República Dominicana. El 28 de septiembre, el dictador aceptó oficialmente la mediación de la comisión de la OEA. El 7 de octubre comenzaron los trabajos de la citada comisión. La propuesta norteamericana era un régimen de transición que excluyera a Somoza, pero conservar al PLN y a la GN. En enero de 1979, la comisión de la OEA, propuso realizar un plebiscito con supervisión internacional, dicha propuesta fue rechazada por el régimen somocista y el FAO. El 8 de febrero, la administración Carter restringió sus relaciones diplomáticas y canceló la ayuda militar al dictador. El 17 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle huyó del país, poniendo fin a una de las dictaduras más largas de Latinoamérica.¹⁰

¹⁰ Para mayor información véase Richard Harris y Carlos Vilas, (compilador), *La revolución en Nicaragua*, Era, México 1985 pp. 195-227. Mario Bolio Trujillo, *Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense (1850-1950)*, UNAM, México, 1992. Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua*, El Amanecer, s.l., 1985.

LOS ORÍGENES DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es producto de dos condiciones fundamentales: la necesidad de una apertura democrática en Nicaragua y el surgimiento de los frentes de liberación nacional en Latinoamérica. La primera de ellas es explicable dada la existencia de la dictadura, y la segunda es consecuencia del triunfo de la revolución cubana.

La fundación del FSLN fue en Tegucigalpa, Honduras, a mediados de 1961. Al principio se llamó Frente de Liberación Nacional (FLN) y lo fundaron Carlos Fonseca Amador, Tomas Borges Martínez, Silvio Mayorga y Santos López. Los dos primeros eran estudiantes de la Facultad de Derecho en León. Mayorga fue compañero de estudios de Carlos Fonseca en Matagalpa y en la Facultad de Derecho, murió en agosto de 1967 en Pancasan. Santos López representó para el Frente, el eslabón que unía la lucha de Sandino y foco guerrillero; había sido combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional; asistió a la casa de Sofonías Salvatierra la noche del 21 de febrero de 1934, cuando asesinaron a Sandino; fue herido pero logró huir.

En 1962, el FSLN inició la publicación de un periódico clandestino llamado *Trinchera*. Aproximadamente en 1963, al FLN, por insistencia de Fonseca, se le agregó el calificativo de sandinista. La argumentación para dicho fin era eslabonar el movimiento guerrillero con la lucha e ideario antiimperialista de Sandino. Fue también parte de la política internacional de la revolución cubana tratar de rescatar figuras nacionales, como símbolos de lucha guerrillera en América Latina.¹¹

¹¹ Sobre el origen del FSLN véase Claribel Alegría, *Op. cit.*, pp. 166-222. Fernando Carmona, *Op. cit.* pp. 58-165. Véase además Tomas Borge, *Carlos el amanecer ya no es una tentación*, Nueva Nicaragua, Managua, 1981. Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista*, Diógenes, México, 1979.

En enero de 1963, se realizó el Segundo Congreso de Estudiantes Revolucionarios que revivió al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), con sello sandinista. Los estudiantes jugaron un papel importante desde el origen mismo del Frente y su protagonismo estará presente en todas las etapas del mismo.

En marzo del mismo año un escuadrón del FSLN, comandado por Jorge Navarro, asaltó la Radio Mundial de Managua y difundió la condena a la reunión en Costa Rica del presidente de EE. UU., John F. Kennedy y los mandatarios centroamericanos. En mayo, el Frente asaltó la sucursal del Banco de América en Managua y realizó la primera acción de recuperación económica.

Entre los meses de junio y octubre de 1963, el FSLN preparó el primer comando guerrillero en la zona montañosa entre los Coco y Bocay, en el departamento de Jinotega. Dicho comando fue organizado en Honduras para después entrar en territorio nicaragüense. Los dirigentes de este movimiento eran Silvio Mayorga, Tomas Borge, Santos López y Francisco Buitrago. El movimiento fue aniquilado por la GN en octubre, perdieron allí la vida Francisco Buitrago, Jorge Navarro, Modesto Duarte, Faustino Ruiz, Mauricio Córdova, Iván Sánchez y Bonaegers Santamaría, el resto del grupo huyó hacia Honduras.

Como resultado del revés el Frente interrumpió su actividad militar y conspirativa, para centrarse en un trabajo abierto y legal entre las masas urbanas y rurales. En este periodo estableció alianzas con sectores de la izquierda tradicional. Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Movilización Republicana (PMR).

En julio de 1964, Carlos Fonseca y Víctor Tirado fueron aprehendidos en Managua. El FER organizó manifestaciones para exigir su liberación y denunciar la política represiva de la dictadura. En enero de 1965 Fonseca fue deportado a Guatemala por el presidente René Shick. Instalado en la selva de Petén, Fonseca conoció a Luis A. Turcios Lima, subteniente del ejército guatemalteco

y más tarde dirigente de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Cuando el gobierno de Guatemala liberó a Fonseca, éste marchó hacia México. El FSLN organizó sindicatos obreros en Matagalpa, Estelí y Jinotega profundizó y extendió el trabajo político entre campesinos de las montañas del norte del país.¹²

En 1966 el FSLN reinició las actividades armadas y preparó la lucha militar en las montañas del norte de Nicaragua. Militantes del Frente participaron, como parte de su entrenamiento, en el movimiento guerrillero de Guatemala dirigido por Luis Turcios Lima.

Los partidos políticos tradicionales alistaban su participación en las elecciones de febrero de 1967. En noviembre de 1966, el FSLN hizo un llamado al pueblo nicaragüense para repudiar dichas elecciones. Mediante un comunicado que firmó por primera vez la Dirección Nacional (DN), se enfatizó que la única alternativa para acabar con el régimen de Somoza era la lucha armada.

El 22 de enero de 1967, la Unión Nacional Opositora (UNO) organizó una manifestación de cincuenta mil personas en apoyo a la candidatura de Agüero. La GN reprimió la concentración con un saldo de doscientos muertos y decenas de heridos. El FSLN, como ya se dijo antes, condenó los acontecimientos y rompió su alianza con la izquierda tradicional, por la actitud poco firme para reprobar tales hechos.

En agosto de 1967, el militante sandinista, Selim Shible, murió en el intento de asalto a la lechería “La Perfecta”. En septiembre, un escuadrón del Frente ajustició al jefe de la oficina de seguridad, Gonzalo Lacayo. En octubre, en la ciudad de León, fue asesinado el militante René Carrión. El 4 de noviembre militantes sandinistas

¹² Para mayor información véase Claribel Alegría *Op. cit.* pp. 166-222. Fernando Carmona, *Op. cit.*, 58-167. Véase Pilar, Arias *Nicaragua revolución, relatos de combatientes del Frente Sandinista*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 15-41.

fueron capturados por la GN, en el barrio de Monseñor Lezcano, en Mangua. Luego de sufrir tortura, fueron asesinados Casimiro Sotelo, Roberto Amaya, Hugo Medina y Edmundo Pérez.

En abril de 1968, David Tejada, exteniente de la GN, fue torturado y asesinado, al ser acusado de colaborar con el FSLN; su cadáver fue arrojado al cráter del volcán Santiago en Masaya, lo que provocó indignación y repudio de la población.¹³

Después del revés militar de Pancasán¹⁴, el Frente concentró su atención en definir su proyecto revolucionario; sin abandonar del todo el trabajo guerrillero en las montañas, se priorizó la labor organizativa de estudiantes, obreros y habitantes de barrios populares. En 1969, el FSLN publicó su programa, donde definía una nueva estrategia para tomar el poder: “Hemos llegado a la conclusión de que el triunfo de la revolución popular sandinista y el derrocamiento del régimen enemigo del pueblo, surgirá como consecuencia del desarrollo de una dura y prolongada guerra popular”.¹⁵

Julio Buitrago, miembro de la DN del FSLN, murió el 15 de julio de 1969, pertrechado en una casa de seguridad, en barrio de las Delicias del Volga, en Managua; se enfrentó por más de tres horas a 400 efectivos de la GN, reforzados por tanquetas y un helicóptero artillado. Como ejemplo de escarmiento para la población, el régimen somocista transmitió por televisión nacional el combate desigual entre la GN y Buitrago. Los resultados fueron contraproducentes

¹³ Para mayor información véase Julio López *et al.*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1980. FSLN, *Y se rompió el silencio*, Departamento de Propaganda y Educación Política, Managua, 1982. Véase además Claribel Alegría, *Op. cit.* pp. 166-222. Fernando Carmona, *Op. cit.*, pp. 58-167.

¹⁴ Sobre Pancasán, véase Capítulo II, Apartado 1 “*Del Foquismo a la Teoría de Guerra Popular Prolongada*”, p. 45.

¹⁵ Lucrecia Lozano, *Op. Cit.*, p. 65.

para la dictadura; el valor y convicción de Buitrago provocó gran impacto en la población, hecho que marcó un paso fundamental para el desarrollo de la lucha urbana y en apoyo de la población a las actividades guerrilleras. Ese mismo día murieron en combate otros sandinistas, Alisio Blandón, Marco Antonio Rivera y Aníbal Castillo, en el barrio de Santo Domingo. La muerte de los sandinistas provocó manifestaciones estudiantiles y populares de repudio al régimen, exigían respeto a la integridad física de Doris Tijerino, apresada en la casa de seguridad donde murió Buitrago.

En noviembre de 1969, Edgar Munguía, dirigente sandinista y del FER, triunfó en las elecciones para presidente del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN). El triunfo de Munguía significó para el FSLN mayor influencia en el medio estudiantil, es decir, la posibilidad de conquistar más cuadros importantes para apoyar la guerrilla.

El 15 de enero de 1970, la GN detectó una casa de seguridad sandinista, en la que localizaron a tres militantes, Leonel Rugama, Mauricio Hernández y Roger Núñez, los tres se enfrentaron a 300 efectivos de la GN, reforzados con tanquetas y helicópteros artillados.¹⁶

A partir de 1970, la guerrilla avanzó en la zona montañosa de Matagalpa, en la región de Zinica-El Bijao, como a 100 kilómetros al norte de Pancasán. El responsable político en la región era Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda). Pero hacia finales del año la GN dismanteló la guerrilla en esta región; era Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda), pero hacia finales del año la GN dismanteló la guerrilla en esta región; pese a ello, lo trascendente del trabajo clandestino con los campesinos

¹⁶ Para mayor información véase Pilar Arias, *Op. Cit.* Fernando Carmona, *Op. Cit.* pp. 58-167. Véase además, Manlio Tirado, *La revolución sandinista*, Nuestro Tiempo, México, 1983, pp. 42-45.

consistió en que buena parte de éstos se incorporaron más tarde a la guerrilla, en la misma zona como base importante de la TGPP.

En los meses de abril y mayo de 1970 murieron más militantes sandinistas, Enrique Lorente, Luisa Amanda Espinoza e Igor Ubeda. El proceso represivo de la GN era sistemático en contra de Igor Ubeda, en contra de la guerrilla, en las montañas o en las ciudades, la dictadura había comprendido que era una guerra a muerte contra el FSLN.

En 1971 aumentaron las protestas estudiantiles y populares, las tomas de iglesias y colegios en las principales ciudades del país. Producto de este clima de rechazo al régimen somocista, éste se vio obligado a liberar a 13 sandinistas prisioneros. En mayo, la jerarquía católica emitió una carta pastoral en la que condenó la violencia institucionalizada e hizo referencia a la necesidad de transformar profundamente la sociedad nicaragüense. Esta carta pastoral demuestra la desconfianza de la Iglesia católica para con el régimen somocista y la pérdida de consenso de éste en la sociedad civil.

Los acontecimientos naturales y políticos de 1972 fueron trascendentes para el país; por ejemplo el terremoto del 23 de diciembre generó nuevas formas de enriquecimiento para Somoza y sus allegados, pero aumentó las contradicciones entre la dictadura y la burguesía. La clase trabajadora emprendió un proceso organizativo importante; en 1972 surgió la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) de influencia social cristiana; en junio de 1973, cinco mil trabajadores organizados en el Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares (SCAAS), dirigidos por el PSN, llevaron a cabo una huelga de 29 días, al final lograron 30% de aumento salarial y la reducción de la jornada de 60 a 48 horas semanales.

Al término de 1973, al perder militantes importantes como Ricardo Morales, Óscar Turcios, Juan José Quezada y Jonathan González, el FSLN tuvo que estructurar su dirigencia interna. El 17 de septiembre de 1973, la GN capturó a Ricardo Morales y Óscar Turcios en una casa de seguridad Nandaime. El primero de ellos era

responsable de la dirección regional del FSLN en Managua, mientras el segundo era el responsable de la actividad guerrillera en el norte del país. Al día siguiente murieron Juan Quezada y Jonathan González al enfrentarse con GN, estos militantes sandinistas intentaron escapar de la casa de seguridad descubierta el día anterior. La GN llevó a Ricardo Morales y a Óscar Turcios al lugar de los hechos, con el pretexto de identificar a sus compañeros caídos, pero la GN los asesinó en dicho sitio. Estos acontecimientos estimularon aún más la participación política de los nicaragüenses y generaron mayor colaboración con la guerrilla urbana.¹⁷

El 27 de mayo de 1974, la Conferencia Episcopal de Nicaragua hizo pública su preocupación por la situación del orden público del país, el deterioro de la justicia y los abusos de las autoridades militares y civiles.

En octubre de 1974, el FSLN publicó un documento titulado *Guerra Popular Prolongada en Nicaragua* (Lozano, 1985: 73) en él se identificó a la dictadura somocista como el enemigo inmediato y también destacó a la montaña como escenario fundamental de la lucha revolucionaria; el campesino fue considerado la base social del movimiento y la clandestinidad la forma principal del trabajo político.

Como una organización política pluralista dirigida por Pedro Joaquín Chamorro, surgió en diciembre del mismo año la Unión Democrática de Liberación (UDEL), que aglutinó a un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales opuestas a la dictadura PLI, PSC, MLC, ANC, PSN, CTN y la CGTI. La UDEL surgió como alternativa de la dictadura desde el sector de la burguesía. Su programa propuso transformar democráticamente al régimen político de su país e indicó

¹⁷ Para mayor información véase, Pilar Arias, *Op. cit.*, Claribel Alegría, *Op. cit.*, pp. 166-273. Lucrecia Lozano, *Op. cit.*, pp. 66-72.

algunas medidas: reforma agraria, fomento de la industrialización, restructuración del Mercado Común Centroamericano (MCCA), reforma tributaria y elecciones libres.¹⁸

LA DIVISIÓN DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

A partir de 1975, al interior del FSLN, se expresaron divergencias ideológico-políticas en torno al carácter de la lucha para derrotar al régimen somocista. Hasta ese momento la línea predominante era la Guerra Popular Prolongada (GPP), que identificó como enemigo principal al imperialismo materializado en la dictadura somocista. La montaña era el espacio adecuado para la lucha revolucionaria y el campesinado la base social fundamental. La estrategia integral consistió en que las fuerzas armadas del pueblo, dispersas en el terreno de la acción, campo o ciudad, actuaban coordinadamente. El trabajo político tuvo dos formas, el legal, cuando fue posible y el clandestino con base en el apoyo popular. Esta línea política seguía planteando la necesidad de organizar a las masas para la guerra generalizada, poniendo énfasis en la guerrilla de la montaña, sector estratégico de la lucha revolucionaria.

Como producto de las divergencias ideológico-políticas se dio, en 1975, la primer escisión y surgió la Tendencia Proletaria (TP), fracción que proponía la necesidad de replantear la estrategia de la TGPP, e impulsar la organización política del proletariado y las masas urbanas, con el fin de preparar la lucha insurreccional contra el

¹⁸ Para mayor información véase FSLN *Diciembre victorioso*, Diógenes, México, 1979. Adolfo, Guilly *et al.*, *Nicaragua, la crisis de la dictadura*, Comité de Izquierda Nicaragüense en México, 1978, pp. 80-100. Véase además, Pilar Arias, *Op. cit.* pp. 117-118. Lucrecia Lozano, *Op. cit.* pp. 68-75.

enemigo principal: el régimen somocista. Se destacó la importancia de construir un partido de la clase obrera, vanguardia del proceso revolucionario.

En 1976 aparece la tendencia Tercerista o Insurreccional (TI) que manifiesta su proyecto mediante comunicados en ocasiones firmados como Dirección Nacional. Esta tendencia trató de mediar entre las otras dos fracciones. Manejó la tesis fundamental de la insurrección general para combatir a la dictadura somocista, enemigo principal. Para tales efectos, los terceristas plantearon ejecutar golpes y acciones militares audaces, con la idea de colocar al movimiento revolucionario a la ofensiva militar y política.

La TI juzgó necesario llevar a cabo una política amplia de alianzas, con sectores sociales antisomocistas, cuyo propósito era incorporarlos al proceso insurreccional. Los terceristas dieron prioridad a las relaciones a nivel internacional, con fuerzas y tendencias democráticas, para preparar a la opinión pública a favor de la revolución. Además, esta tendencia consideró que la base social para la revolución era un amplio sector de la clase media y pequeña burguesía, así como de los trabajadores de servicios, pequeños comerciantes, administradores públicos, estudiantes, jóvenes y sectores de barrios marginales.¹⁹

¹⁹ Para mayor información véase, Gabriel García Márquez *et al.*, *Los sandinistas*, La Oveja Negra, Bogotá, 1980, pp. 188-241. Claribel Alegría, *Op. Cit.*, pp. 223-273. véase también, Lucrecia Lozano, *Op. Cit.*, pp. 75-81. Pilar Arias, *Op. Cit.* pp. 121-129.

CAPÍTULO II

TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

DEL FOQUISMO A LA TEORÍA DE LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

A partir del triunfo de la revolución cubana, en América Latina se constituyó el castrismo, una nueva corriente marxista; Michael Löwy en su obra *El marxismo en América Latina*, lo describe así: “Una de las características fundamentales de la interpretación del marxismo por esta corriente es cierto “voluntarismo revolucionario”, a la vez político y ético que se opone a cualquier determinismo fatalista pasivo” (Löwy, 1982: 49).

Este voluntarismo revolucionario fue expresado con motivo de la Segunda Declaración de La Habana en 1962.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución, Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo (Castro, 1975: 483).

Es el voluntarismo revolucionario y sentido ético que el Che quiso imprimir a la guerrilla en América Latina. El castrismo empleó como método de lucha la guerra de guerrillas; el foco guerrillero fue parte medular de la teoría revolucionaria, concepción heredada de Ernesto

Guevara de la Serna. Este teórico argentino afirmó que para hacer la revolución no era necesario esperar que todas las condiciones estuvieran dadas, el foco guerrillero contribuye a la integración de éstas, es el centro que irradia conciencia hacia las masas, la chispa inicial que ilumina el proceso.

La lucha inicial de reducidos núcleos de combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla (Guevara, 1978: 211-212).

En 1966 el filósofo francés Régis Debray, publicó su texto *¿Revolución en la revolución?* (Debray, 1981: 163-260), en el que destacó la prioridad de lo militar sobre lo político, el foco guerrillero como núcleo o reemplazo del partido político. Dicho libro tuvo fuerte influencia en las organizaciones guerrilleras del continente.

En agosto de 1967 se reunió en La Habana el Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuyo objetivo fundamental era coordinar continentalmente el proceso revolucionario desde Bolivia y la proclamación de la unidad revolucionaria por la democracia y el socialismo. Esta organización optó por la guerra de guerrillas como método de combate contra el imperialismo y los regímenes locales.

La experiencia del foco guerrillero en Nicaragua, se desarrolló entre los meses de junio y octubre de 1963, en las montañas del norte del país, entre los ríos Coco y Bocay en el departamento de Jinotega. El grupo guerrillero se había preparado meses antes en territorio hondureño, desde donde penetró a la región nicaragüense. La GN aniquiló el movimiento; murieron en combate varios guerrilleros, la otra parte del grupo salió del país con destino a Honduras, donde fueron detenidos por fuerzas armadas de ese país (Alegría, 1982: 166-222).

La última actividad guerrillera que todavía se desarrolló bajo los lineamientos de la teoría del foco, fue la experiencia de Pancasán, lugar situado a cincuenta kilómetros al oriente de la ciudad de Matagalpa. Allí dio inicio un movimiento guerrillero con una columna de treinta y cinco hombres dirigidos por Carlos Fonseca. Dicho movimiento iniciado en noviembre de 1966 terminó en octubre del año siguiente. A fines de agosto de 1967 esta columna se dividió en tres, el primer grupo, comandado por Tomás Borge, se dirigió a Matagalpa; otro grupo, dirigido por Fonseca, permaneció en la región; el tercero conducido por Silvio Mayorga exploró terreno hacia Quirragua. Esta última columna fue atacada por tierra y aire por la GN, el 27 de agosto, muriendo los guerrilleros Silvio Mayorga, Francisco Morno, Otto Casco, Fausto García, Carlos Reyna, Carlos Tinoco, Rigoberto Cruz, Danielo Rosales y Nicolás Sánchez. De los treinta y cinco hombres que iniciaron el movimiento, sólo sobrevivieron quince (Alegría, 1982: 279-281). La GN prosiguió con la operación de limpiar la zona por tres meses más; en ese lapso fueron asesinados más de 300 campesinos, sospechosos de colaborar con la guerrilla.

Pancasán es un acontecimiento ligado al contexto del movimiento guerrillero latinoamericano. Coincidente con la fecha del fracaso de Pancasán, el movimiento guerrillero de Ernesto Guevara de la Serna fue desmantelado en Bolivia, igual suerte corrieron los movimientos de otros países; Brasil, Venezuela, Perú.

El foquismo guerrillero trágicamente aislado de las masas populares pagó un alto costo humano por subvalorar no sólo la capacidad de los aparatos represivos, sino la contextura del Estado, las relaciones de fuerza entre las clases y los diferentes grados de crisis políticas (Cansino, 1984: 132).

Sobre el movimiento de Pancasán hubo autocrítica y conclusiones importantes: primero, la topografía no fue favorable para la guerrilla; segundo, las armas de la guerrilla fueron inferiores a las de la GN, también

porque los guerrilleros eran gente improvisada sin entrenamiento e ignorante de las tácticas militares; tercero, prevaleció una ausencia del campesinado entre los cuadros guerrilleros. Conclusiones que pueden ampliarse hacia todos los casos de guerrilla en América Latina durante esos años.

En 1967 Tomás Borge escribió un texto histórico sobre el Frente, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, en dicho libro Borge opinó sobre el significado del movimiento de Pancasán:

Pancasán significó, por otra parte, el final de los remanentes foquistas. En la misma zona guerrillera se realiza un trabajo que considera la existencia de factores extra guerrilleros. Se continúa el trabajo político en las regiones periféricas de Managua y otras ciudades, se atiende la actividad estudiantil y sindical, se establecen vinculaciones con dirigentes de los partidos políticos tradicionales, intelectuales y sacerdotes (Borge, 1982: 40).

Daniel Waksman Shinca publicó el 17 y 18 de abril de 1979, en el periódico, *El Día*, de la ciudad de México, una entrevista realizada a Tomás Borge; en ella el comandante guerrillero declaró que el fracaso del foco guerrillero, como teoría revolucionaria, se debió fundamentalmente al desconocimiento del terreno y al escaso vínculo con las luchas populares; también señaló que la derrota de este movimiento, fue por no haber construido líneas de abastecimiento y, en particular, por el atraso político y cultural de la región.

Fonseca también criticó la concepción del foco guerrillero en un documento titulado *Nicaragua hora cero*. Allí consideraba al movimiento de Pancasán como carente de capacidad para vincularse con las luchas populares de los campesinos, estudiantes y obreros.

La causa importantísima que impidió el éxito del movimiento de Pancasán fue el método equivocado que se siguió para hacer participar

en la lucha al sector campesino. La forma que se utilizó fue la de reclutar un número de campesinos para que formaran parte de la columna regular. Es decir, que estos campesinos fueron mezclados en su totalidad con los combatientes, obreros y estudiantes o sea los combatientes de procedencia urbana (Fonseca, 1981: 188).

Para Fonseca, una de las fallas importantes consistió en no haber combinado diferentes formas de la lucha guerrillera. Tomando en cuenta la composición heterogénea de los miembros de la guerrilla, ésta debió organizarse de manera diferente, en guerrilla regular, con los elementos de mayor conciencia, y la guerrilla irregular, con los campesinos. Fonseca lo comprendió así.

Los militantes de procedencia urbana generalmente poseían una conciencia revolucionaria más elevada que la del conjunto de campesinos, que se desmoralizaban ante las primeras dificultades con que nos tropezamos: escasez de abastecimientos, ciertas marchas lentas y los primeros rumores de presencia de soldados enemigos por los campos vecinos. Esto obligó a la Dirección a dar de baja a la mayoría de los campesinos, aunque hubo honrosas excepciones... Esto indica que algunos campesinos que se desmoralizaron... no estaban organizados de la manera más apropiada, que probablemente hubiera sido el de una guerrilla irregular en lugar de una guerrilla regular (Fonseca, 1981: 188-189).

En relación con el trabajo de los campesinos hubo otras fallas, como no haber encontrado la forma de hacer participar a este sector, en comarcas diferentes a las de su lugar de origen. Cuando los campesinos regresaron a sus localidades, iniciaron por su cuenta acciones como asaltos a comisariatos o comercios rurales y ajusticiamientos de delatores. Estos hechos demostraron el deseo de los campesinos por combatir y la ineficiencia de la organización para orientar esta

combatividad. Otra dificultad resaltada por Fonseca, fue el sectarismo de algunos dirigentes, respecto a militantes de reciente ingreso, así como resabios individualistas en militantes que no distinguían los problemas personales de los políticos.

Carlos Fonseca concedió una entrevista a Ernesto González Bermejo, en La Habana, Cuba, en noviembre de 1970; en esta entrevista Fonseca opinó sobre el apoyo del campesinado para el movimiento de Pancasán. Dicha opinión no difiere de las ideas vertidas anteriormente:

Se ha creado cierto mito de que la guerrilla ha fracasado por falta de apoyo de la población. Otra cosa es si supimos o no encontrar la forma de poder organizarlo combativamente... no se trata solamente de darle un fusil al campesino, se trata también de encontrarle el trabajo que va a hacer, y el lugar en que va a operar (Fonseca, 1981: 215).

El movimiento guerrillero de Pancasán marcó el momento de transición del foquismo a la estrategia de Guerra Popular Prolongada. El FSLN inició la adopción de teorías derivadas de las revoluciones China, Vietnamita y Argelina.

LA TEORÍA DE GUERRA POPULAR PROLONGADA

El FSLN, entre los años de 1968 y 1969, abandonó la práctica del foco guerrillero. En esta época la obra de Mao Tse Tung *Sobre la guerra prolongada* (Tse-Tung, 1972: 113-200) fue texto fundamental para conformar la base de la teoría revolucionaria, que los sandinistas desarrollaron a partir de la participación de las masas en el proceso revolucionario. Solamente un reducido grupo, el Frente Obrero, se opuso a dicha teoría y se separaron del movimiento. Sin embargo, debe aclararse que los sandinistas no eran maoístas.

[...] en el balance que se hizo de Pancasán se habló de la Guerra Popular Prolongada, se habló de la prolongación de la guerra por causas históricas del imperialismo.

[...] de Pancasán nace esa idea, estudiando un poco la experiencia vietnamita, la experiencia china, y sin inclinarnos a la experiencia cubana (la del movimiento guerrillero que fuera a generar una actividad que totalizará la guerra) (Ruiz, 1980: 14).

El texto de Mao planteó la tesis de la guerra de resistencia, para refutar las teorías de la subyugación nacional y la victoria rápida. Mao plasmó su teoría en el marco de la guerra de China con Japón. El dirigente chino habló de la guerra de la resistencia de China semicolonial y semifeudal y el Japón imperialista. En esta confrontación, la ventaja favorecía al Japón por su capacidad bélica, pero tenía puntos vulnerables: la naturaleza retrógrada y bárbara de su guerra, insuficiencia de recursos humanos y materiales, y escaso apoyo internacional. Por otra parte, las ventajas de China, de acuerdo con la teoría de Mao, radicaba en su territorio, recursos naturales, población y ejército. Estos atributos permitirían a China sostener una guerra prolongada, unidos al apoyo internacional: “[...] Si nos limitamos a argüir que el enemigo es una fuerte potencia imperialista en tanto que nosotros somos un débil país semicolonial y semifeudal, corremos el peligro de caer en la teoría de la subyugación nacional” (Tse-Tung, 1972: 136).

La alternativa propuesta por Mao radica en la Guerra Prolongada.

El enemigo es fuerte y nosotros débiles; en eso reside el peligro que seamos subyugados, pero al mismo tiempo, el enemigo tiene sus puntos débiles, y nosotros, nuestras ventajas. Con nuestros esfuerzos la ventaja del enemigo puede ser reducida, y sus defectos agravados (Tse-Tung, 1972: 136).

El teórico chino planteó tres etapas de la Guerra Prolongada.

1. Periodo de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva de China.

2. Periodo de consolidación estratégica del enemigo y preparación de China para la contraofensiva.
3. Contraofensiva estratégica de China y retirada estratégica del enemigo.

[...] Las formas de operaciones militares en las tres etapas estratégicas de la Guerra de Resistencia contra el Japón son las siguientes. En la primera etapa, la guerra de movimientos es la forma principal, en tanto que la de guerrillas y la de posiciones son auxiliares. En la segunda, la guerra de guerrillas pasará a ocupar el primer lugar y será complementada por la de movimientos y la de posiciones. En la tercera, la guerra de movimientos volverá a ser la forma principal y será complementada por la de posiciones y la de guerrillas (Tse-Tung, 1972: 178-179).

Los sandinistas abandonaron en general la concepción de la revolución cubana, en el aspecto de que el “foco guerrillero” debe crear las condiciones revolucionarias mediante sus propias acciones. Optaron por retomar la idea de participación de las masas en el proceso revolucionario. El método de la Guerra Popular Prolongada rechaza la insurrección en las ciudades, haciendo notar la debilidad de la lucha urbana.

La TGGP partía de la premisa de que la sociedad nicaragüense, en lo fundamental, era una sociedad agraria, aun cuando los cuadros del Frente Sandinista provenían de la pequeña burguesía urbana y rural. El enemigo inmediato era el imperialismo norteamericano y no la dictadura de Somoza; el FSLN globalizaba el problema planteando que el régimen imperante en Nicaragua era producto del capitalismo mundial.

El Frente tenía que prepararse para una lucha a largo plazo, porque el objetivo no era únicamente derrocar a la dictadura como tal, sino al orden burgués imperante en Nicaragua. En este sentido,

los sandinistas van más allá al plantear un apoyo a los movimientos revolucionarios de la región, con la intención de minar el poder del imperialismo. Así Bayardo Arce comenta que el marco de la revolución es internacional.

Nosotros partíamos de que la situación de nuestro país estaba determinada por la dominación imperialista y que nuestra lucha, entonces, o mejor dicho, la solución de los problemas nacionales, no podría venir de medios cívicos o institucionales, porque detrás del poder inmediato opresor que era la dictadura, estaba toda la maquinaria de dominación imperialista (Arias, 1981: 82).

Se presentaba una necesidad de estructurar y planear la corriente ideológica que requerían los nuevos tiempos.

EL PROGRAMA DE 1969

En 1968 los militantes del Frente, refugiados en Costa Rica, efectuaron un balance del movimiento de Pancasán con el fin de reorganizar la guerrilla. Como producto de las discusiones surgió un programa y la adopción de la teoría de la Guerra Popular Prolongada. Dentro de la organización se distinguió entre el militante y el simpatizante, asignándole tareas diferentes.

Carlos Fonseca expresó, en 1969, que la guerra revolucionaria continuaría en la montaña, con cuadros políticos de la ciudad.

En las condiciones de Nicaragua, igual que en la generalidad de países de América Latina, el centro de acción de la guerra revolucionaria tiene que ser el campo. Sin embargo también posee particular importancia el papel que debe desempeñar la ciudad, ya que en la primera etapa de la guerra, la ciudad tiene que suministrar al campo los cuadros más desarrollados, a fin de que dirijan la

organización del destacamento político y militar. Por lo general, los elementos revolucionarios procedentes de la ciudad tienen mayor facilidad para desarrollarse en la primera etapa. Tales elementos comprenden el sector revolucionario de los obreros, estudiantes y cierta capa de la pequeña burguesía (Fonseca, 1981: 190-191).

Con la reorganización del FSLN, en 1969 se integró una nueva Dirección Nacional: Tomás Borge, Óscar Turcios, Julio Buitrago, Ricardo Morales, Henry Ruiz, Humberto Ortega y como secretario general Carlos Fonseca. El poder se ejerció en forma colectiva por los miembros de la Dirección. En ese momento, el Frente seguía considerando a la montaña el centro de la acción guerrillera, lugar donde se forjaba al revolucionario; el militante que daba este paso ascendía en la escala humana, anteponía los intereses de la colectividad a los propios, Henry Ruiz¹ refiriéndose a la montaña expresó: “La montaña se presentaba entonces como un laboratorio para los revolucionarios, una especie de crisol para destacar las mejores cualidades de los revolucionarios” (Ruiz, 1980: 18).

La década de los sesenta del siglo pasado había favorecido la economía de Nicaragua. El Mercado Común Centroamericano estimuló este crecimiento, debido a que el precio de los productos básicos en el mercado internacional eran altos, a consecuencia de la guerra de Vietnam. Este proceso económico finalizó en 1969, como consecuencia de la caída de precios, a nivel internacional, del algodón, café y azúcar. A lo anterior hay que agregar el conflicto entre Honduras y El Salvador, en julio de 1969, llamando “guerra

¹ Henry Ruiz, conocido como comandante “Modesto”, nació en Jinotepe, estudió en Moscú, ingresó al FSLN en 1967 y después del movimiento de Pancasán recibió entrenamiento de palestinos y vietnamitas; en 1969 fue nombrado miembro de la DN. Era el comandante principal de la columna “Pablo Ubeda”, bastión fundamental de la TGGP. Permaneció en la montaña de 1971 hasta 1978. En marzo de 1979 fue nombrado miembro de la DNC.

del fútbol”, que obligó a cerrar las fronteras entre ambos países. Estos hechos generaron la interrupción del intercambio comercial en la región. Nicaragua se vio afectada por el progresivo desempleo en el campo y en la ciudad. Bajo estas condiciones descritas. El FSLN publicó su programa, en el que cabe destacar las medidas económicas, sociales y políticas que pretendía concretar (Tirado, 1983: 174-187):

1. Medidas económicas generales: planificación de la economía nacional y suspensión de pago de la deuda externa.
2. Nacionalización de los siguientes rubros de la economía del país: recursos naturales, comercio exterior, sistema bancario, bienes de las empresas extranjeras, las propiedades de Somoza y colaboradores cercanos.
3. Medidas inmediatas del gobierno alterno: participación política de todo el pueblo, respetar las libertades individuales y sindicales, abolición del Tratado Bryan-Chamorro, sustitución de la Guardia Nacional por un ejército defensor de la revolución, solidaridad con los movimientos antiimperialistas, pugnar por una unidad de países centroamericanos y liquidación del Mercado Común Centroamericano.
4. En la cuestión agraria: reforma para trastocar al régimen de propiedad y apoyar técnica y financieramente al agricultor, así como abatir el monocultivo diversificando la producción en el campo.
5. En el aspecto industrial: proteger a la pequeña y mediana empresa, promulgar una nueva ley laboral para otorgarle mayor seguridad social al obrero, mejores servicios médicos y vivienda digna.
6. Justicia y demandas sociales: igualdad de derechos para hombres y mujeres de Nicaragua, erradicación de analfabetismo, reforma universitaria, libertad a los intelectuales para desarrollar su actividad y respeto a las creencias religiosas.

Dicho programa definió al movimiento como marxista-leninista, anticapitalista, antiimperialista e internacionalista. En él también se rechazan las elecciones de 1967 y hay pronunciamientos en favor de un sistema único, de participación popular dirigido por el Estado.

EL PENSAMIENTO DE CARLOS FONSECA
Y LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

En esos años, Fonseca se esforzará por formular y sistematizar la ideología del Frente; se abandonó el intento de atraer a los militantes de otros partidos no marxistas a las filas del organismo. Fonseca fijó su atención en un nuevo sujeto social, los estudiantes revolucionarios, a quienes les recomendó rechazar el discurso demagógico de la conciliación de las clases sociales promovido por los socialcristianos. En el texto intitulado *Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional a los estudiantes revolucionarios*, difundido en 1968, Fonseca resaltó las bondades de la ideología marxista y hacía notar que el derrocamiento de Somoza, no era el objetivo fundamental del proceso revolucionario:

En nuestro país existe un proletariado industrial muy joven, que todavía se encuentra desorganizado sindicalmente en su abrumadora mayoría, a lo cual, en la actualidad, limita su capacidad de lucha. Asimismo, el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas, data de los años recientes. Por razón de un proceso dialéctico, es el sector del pueblo constituido por los estudiantes, el que con mayor entusiasmo acoge en la primera etapa los ideales revolucionarios. Durante cierto periodo, los estudiantes deben ser la fuerza que ha de encabezar la lucha popular (Fonseca, 1981: 137).

En el escrito dirigido a los estudiantes Fonseca distingue dos tipos de comportamiento en ellos: los que se entregan al movimiento revolucionario y aquellos cuya característica es la pasividad. Fonseca también analizó el grado de participación de este sector en la guerrilla durante la década de los sesenta.

Carlos Fonseca depositó grandes esperanzas en el estudiante como sujeto social revolucionario, en sustitución de la clase obrera incipiente. Fonseca consideró que el sector estudiantil posea importantes características que le permitían seguir el camino revolucionario. El acceso a la cultura, el conocimiento de la historia y las ciencias en general, proporcionaban al estudiante la sensibilidad para comprender los problemas de la sociedad. La situación de privilegio de los estudiantes les permitía comprender las causas y móviles de la explotación: para Fonseca esto motivaba un compromiso del estudiante, quien podía entregar sus conocimientos en favor de la revolución. Sin embargo, Fonseca no pensó que los estudiantes por sí solos podrían llevar a feliz término la lucha revolucionaria. Por ello sugirió que los estudiantes se vincularan con el resto de la sociedad, fundamentalmente con los obreros y campesinos. Para lograr dicha vinculación, recomendó el conocimiento de la realidad en que vivía la clase trabajadora.

[...] Investigación minuciosa de los problemas que padecen estos sectores. Se hace preciso que el estudiante revolucionario acuda a la fábrica y el barrio, a la comarca y al latifundio. La investigación es primordial para proceder a la movilización de las masas populares contra sus enemigos (Fonseca, 1981: 137).

Las causas principales de la apatía estudiantil, para Fonseca, estaba en la indisciplina política de ese sector y la penetración ideológica del capitalismo. En torno a la primera causa, este ideólogo pensó que a la Dirección del Frente le correspondía cierta responsabilidad.

Fonseca escribió un artículo en el exilio, en 1972 titulado *Sandino guerrillero proletario*, en el que enfatizó el carácter marxista de la teoría revolucionaria del Frente. “El marxismo de Lenin, Fidel, el Che, Ho Chin Ming, fue acogido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que ha emprendido de nuevo la difícil senda guerrillera” (Fonseca, 1981: 279).

Carlos Fonseca retornó del exilio en 1975 y escribió, *Síntesis de algunos problemas actuales*. Dicho artículo se refirió a la pureza ideológica que debería mantener el Frente, dentro de la posición marxista; también enfatizó el rechazo de las posiciones democrático burguesas. Las críticas ya iban dirigidas contra los miembros de la Tendencia Proletaria, que iniciaba su participación política mediante la propuesta de buscar otros caminos alternos a la lucha armada.

No se necesita mucha perspicacia para adivinar que el enemigo tratará de penetrar a la organización, nuestras filas mismas, a través de personas que puedan hacerse pasar por sandinistas, para más adelante provocar escisiones mediante grupos de sandinistas “democráticos”. Indicios de tal posibilidad y peligro se ve en las poses de P. J. Chamorro... (Fonseca, 1981: 303).

También Fonseca enfatizó su negativa de aliarse con sectores de la burguesía.

LA TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA Y LA LUCHA URBANA

La TGGP rechazó la insurrección urbana por considerar altos los riesgos de sus operativos. Nueve dirigentes habían muerto en combates urbanos, entre ellos Julio Buitrago, en 1969; Leonel Rugama, 1970; Óscar Turcios y Ricardo Morales, en 1973. Cabe señalar los motivos ideológicos; el Frente seguía manifestándose como marxista,

reconocía el papel protagónico de la clase obrera en la revolución, pero sobre todo seguía considerándola incipiente y débil:

Nos preocupaba que parte de nuestros cuadros que caían en la ciudad confesaban todo y buscábamos la forma de reunir experiencia, temple, firmeza ideológica en los compañeros de la ciudad, en un ambiente donde los cuadros no tienen mucho tiempo para madurar (Ruiz, 1980: 18).

Tomás Borge también opinó sobre la clase obrera de su país:

La clase obrera, por supuesto, no es una metáfora; lejos está de ser una abstracción. Existe en una geografía tangible y hasta ella se puede llegar por las calles cargadas de reivindicaciones insatisfechas de los barrios laterales. La realidad exige que, muchas veces, la ruta del cuadro político hacia el centro de producción pase por área rural (Borge, 1982: 18).

Los sandinistas concebían los centros urbanos como baluartes de la mentalidad burguesa, difíciles de influir con ideas revolucionarias.

El hecho de considerar a la sociedad nicaragüense mayoritariamente rural le permitió al Frente proponer como demanda fundamental la tierra. Por lo tanto los campesinos de las montañas orientales, serían la base social indicada para la guerrilla.

...para ir ganándose al campesino era necesario convivir con él. Eso fue lo que nosotros hicimos, convivir con el campesino, vivir sus dificultades, hacernos un miembro más de su familia... hacerles ver que las causas de su opresión eran también causa de opresión para nosotros (Ruiz, 1980: 14-15).

Con esta teoría del Frente evitaría enfrentamientos con la Guardia Nacional, hasta que el movimiento lograra madurar y tuviera suficiente apoyo de los campesinos. Para la conversión de las masas rurales en revolucionarias, tenía que darse su participación en el proceso, es decir, el Frente siguió considerando la vía armada,

como la principal forma de lucha; así lo expresó Henry Ruiz, en una entrevista publicada en Bogotá, en la revista *Alternativa*, correspondiente al periodo del 27 de noviembre al 4 de diciembre de 1978, citada por el investigador David Nolan.

Nosotros no hemos elegido las formas de lucha, ya que éstas son elementos históricos y reales. Si las condiciones subjetivas y objetivas permiten la continuación de la lucha armada, la misma continuará independientemente de cualquier error de su dirección en apreciar esta posibilidad (Nolan, 1986: 63).

El determinismo histórico está presente en el concepto de revolución de Henry Ruiz, producto del marxismo ortodoxo; aunque se habla de interpretación y análisis de la realidad, como fundamento de la teoría revolucionaria, tales análisis fueron apresurados y sin rigor.

EL COMPONENTE SOCIAL DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

En esta época, 1970-1974, el Frente estuvo integrado por estudiantes de la pequeña burguesía y la clase media. Doris María Tijerino es un ejemplo, ella se vinculó al Frente en 1966 y participó activamente en la guerrilla de la TGPP. Relata así su educación formal y vinculación religiosa con los pobres:

Creo que hay un hecho que puede caracterizar para qué son formadas las niñas en ese tipo de escuelas, teníamos una actividad a la que llamábamos “el ropero del pobre”; consistía en que nosotros reuníamos ropa vieja, zapatos y algunas veces alimentos, que después repartíamos entre los pobres... Era la mejor manera de enseñarnos que “en el mundo tiene que haber ricos y pobres...” Sin hacernos sentir mal por esta situación, puesto que estamos ayudándonos (Randall, 1977: 13).

Dora María Téllez declaró que se sentía extraña en el ambiente social en que se desenvolvía, antes de ingresar al Frente en 1973; provenía del FER, como la mayoría de los comandantes. “Yo fui algo inadaptada al ambiente en el que me metieron. Nunca me adapté totalmente a los círculos sociales cerrados, ni a los prejuicios que había allí...” (Randall, 1980: 76).

Esta combatiente sandinista también comentó sobre su educación religiosa y su origen de clase:

Haber nacido en este país, dentro de una familia pequeña burguesa –acomodada– implica necesariamente una educación religiosa, un colegio de monjas. Desde chiquita hasta el bachillerato. Implica también la inmersión del niño, del joven y del adolescente en círculo social específico (Randall, 1980: 75).

Otro militante que puede servir para ilustrar las características de los militantes sandinistas es Omar Cabezas, joven universitario de clase media, que se integró al Frente en 1968, luego de haberse formado como dirigente del FER, en la ciudad de León, participando activamente en la guerrilla, a partir de 1974:

Recuerdo que ingresé al Frente después de unas vacaciones, después de que me bachilleré, fue un verano, como en marzo o abril de 1968, después de la matanza de enero de 1967 (Cabezas, 1982: 11).

Omar Cabezas también narró su actividad como dirigente estudiantil, antecedente que lo llevó más tarde a ingresar al FSLN: “Yo, de muchacho, en la universidad, ya empiezo a oír de las protestas y todo eso ya me empieza a gustar. Empiezo a participar en las manifestaciones y en las asambleas sin estar alineado en ninguna organización estudiantil” (Arias, 1981: 52).

Otros ejemplos que podemos citar sobre la extracción de clase de los dirigentes sandinistas y su pasado estudiantil, son los siguientes: Tomás Borge, miembro fundador del Frente, hijo de un comerciante en Matagalpa y estudiante de la Facultad de Derecho; Bayardo Arce, periodista, profesión heredada de su padre, también estudiante universitario. El ejemplo más claro lo constituye Jaime Wheelock, hijo de una familia terrateniente de Jinotepe, departamento de Carazo, integrante del FSLN desde 1969, realizó estudios universitarios en su país y en el extranjero; Luis Carreón, cuya familia era de nivel económico acomodado de Jinotepe, Mónica Baltoldano, sus padres se dedicaban al cultivo extensivo de algodón en León; por último, los hermanos Daniel, Humberto y Camilo Ortega; el primero ingresó al Frente en 1963, los otros dos lo hicieron en 1965, en su adolescencia y juventud participaron en circuitos bíblicos y destacaron como dirigentes estudiantiles.

LA MONTAÑA Y EL HOMBRE NUEVO

La TGPP ofreció la oportunidad a los integrantes del Frente de abandonar su pasado familiar y vivir el proyecto de sociedad nueva: “Nuestro origen dominante era pequeño burgués, origen estudiantil, y la montaña era como un crisol. Allí realmente se descubrían los cuadros” (Ruiz, 1980: 18).

Los integrantes del Frente que habían participado en la guerrilla se consideraban hombres nuevos, la violencia era la elevación de la conciencia individual y el ascenso a un peldaño superior de la especie humana. A partir de la muerte del Che Guevara de la Serna en 1967, se idealizó la figura del guerrillero. Omar Cabezas recuerda cómo Leonel Rugama repetía frecuentemente: “Entonces recuerdo que él estaba diciendo, frunciendo el ceño, así como hacía: ‘¡Hay que ser como el Che!’ ... Jamás imaginé la influencia que eso iba a poder

tener en mí, porque efectivamente, tiempo después empecé a estudiar al Che” (Arias, 1981: 53).

La imagen del Che reforzaba la idea de la montaña, lugar de libertad para la mente fuera de ataduras burguesas: “Nosotros considerábamos que la montaña realmente era el punto donde se iba a generar la voluntad de las masas, de nuestro pueblo hacia la victoria final” (Ruiz, 1980: 18).

Carlos Fonseca consideró que el guerrillero se formaba en la montaña, lugar propicio para forjar al nuevo sandinista. La mayoría de los militantes provenía de la ciudad, a éstos la montaña les permitirá una experiencia nueva que los llevaría a alcanzar otra visión de la problemática del país. Fonseca otorgaba suma importancia a la montaña, por ello consideró erróneo que militantes que no estuvieron en este lugar hicieran trabajo político con las masas. El militante forjado en la montaña desarrollaba cualidades importantes, conocimiento directo de la realidad del país, modestia revolucionaria, sinceridad, espíritu colectivo y crítico. Este dirigente sandinista recomendó evitar el “diversionismo” ideológico, el “aventurismo” y el “radicalismo”. Por “diversionismo”, entendió aquel pensamiento disperso que se apartaba del marxismo-leninismo; el “aventurismo” equivalía a lanzarse a la lucha armada sin previa organización y análisis de la realidad, y el “radicalismo” era la posición del militante que no valoraba los costos sociales del movimiento armado. Aún con estos señalamientos, Fonseca estuvo convencido de que la única vía para lograr el poder en Nicaragua, era la lucha armada, llegó a tal conclusión después de analizar el régimen represivo de su país: “En Nicaragua no hay que pensar mucho para convencerse que el camino armado es único viable” (Fonseca, 1981: 209).

Es necesario recordar algunas características de la guerrilla Latinoamericana que explican la postura de Fonseca. Esta guerrilla redujo varias formas de lucha política a la armada, en particular a la guerra de guerrillas; separó a la lucha armada de la parlamentaria;

intentó sustituir al partido, en el sentido leninista, por foco guerrillero; subordinó la dirección política al mando militar.

Por otro lado, si bien es cierto que la lucha armada se inició en Nicaragua antes del triunfo de la revolución cubana, ésta tuvo características diferentes a la desarrollada por el Frente, por su estructura e ideales. En referencia a la lucha armada anterior a la revolución cubana, comentada en el capítulo uno, podemos agregar que es explicable por la inmovilidad política provocada por el somocismo.

En el Frente existió lo que los propios sandinistas denominan fe revolucionaria, más que teoría. Así lo hizo notar Dora María Téllez: “No tenían nada más que su fe, una fe que tampoco estaba sustentada teóricamente, porque era desconocido eso, sino que tenía sustento emocional, y el sustento de una realidad demasiado brutal como para no apreciarla” (Arias, 1981: 16).

Esta fe revolucionaria permitió a la TGPP organizar al movimiento campesino con la idea de combatir el poder ideológico burgués concentrado en las ciudades. En esta lógica, identificarse con los campesinos era rechazar el orden burgués imperante en la cultura urbana.

Carlos Fonseca consideraba al campesino sujeto revolucionario y por ende defensor del proyecto social del Frente, pero no por la plena conciencia de su papel histórico, simplemente por su sentido de justicia.

Sabemos de campesinos de filas, que tienen noticias de la guerrilla, que cree en la justeza de la causa que defienden, pero no saben nada de la designación de nuestra organización. Hay otros que cooperan, pero tienen algo así como conservadurismo de izquierda, y mezclan su simpatía por los combatientes, por ilusiones en los políticos tradicionales de la oposición burguesa (Fonseca, 1981: 339).

Para el dirigente sandinista, los campesinos poseían mentalidad conservadora por su apego y respeto por la Iglesia y partidos políticos tradicionales, así como su creencia en la democracia burguesa. A Fonseca le faltó señalar que los campesinos son conservadores por su apego a la tierra y a la propiedad privada de la misma.

En 1969, los militantes del Frente emprendieron el retorno a la montaña. Los cinco años siguientes se caracterizaron por escasos combates de la guerrilla con el ejército regular. Este periodo denominado por Humberto Ortega como “acumulación de fuerza en silencio”, formó parte de una nueva estrategia. Los sandinistas concentraron sus esfuerzos en reclutar campesinos en la montaña, en la zona comprendida entre Matagalpa, Jinotega y Zelaya.

Henry Ruiz, principal dirigente de la guerrilla en la montaña, afirmó lo siguiente: “Nos ganábamos la confianza de un campesino; éste nos introducía a otro campesino y con sólo establecer el diálogo nosotros sabíamos que allí había otro compañero” (Ruiz, 1980: 16).

Por su parte, la dictadura somocista arreció su ola de represión, principalmente en las ciudades; el coronel Samuel Genie, nuevo director de Seguridad Interna, dirigió el operativo.

A partir de 1970, Óscar Turcios fue responsable del trabajo en el medio urbano; al siguiente año se unieron Borge y diez militantes que regresaron del exilio. En estas circunstancias, se consideró que el Frente lo integraban entre diez y quince militantes clandestinos y cincuenta o sesenta, que trabajan de manera legal; así lo afirmó René Vivas:

Seríamos en aquel entonces, no sé... cincuenta o sesenta legales y diez, o doce, quince clandestinos. Ese era el Frente. El núcleo de clandestinos era pequeñísimo; el grupo de compañeros que llegó de México José Valdivia, René Tejada, Juan José Quezada, Pedro Arauz, Evenor Calero, Denis Enrique Romero, esos eran. Y “Modesto” –Henry Ruiz– que ya estaba en la montaña (Arias, 1981: 85).

Los militantes clandestinos marcharon al refugio de la montaña: Henry Ruiz, Víctor Tirado, Jacinto Hernández y José Valdivia. En la ciudad de León operaban Turcios, Ricardo Morales, Pedro Aráuz y Edén Pastora, quienes concentraron su trabajo en el FER, organismo dirigido por Edgar Munguía y Bayardo Arce y con fuerte presencia en la Universidad Nacional de Nicaragua.

LOS CRISTIANOS Y LA TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

A principios de la década de los setenta surgieron varias organizaciones en el medio urbano, vinculadas a los sandinistas, como el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR). Las regiones rurales aledañas a Managua y León fueron convertidas en campos de entrenamiento por los sandinistas.

Managua sufrió un terremoto a fines de 1972. Por este suceso, los sandinistas extendieron su red de contactos entre los afectados por el sismo y se relacionaron con grupos católicos de ayuda a damnificados.

Bayardo Arce, en relación con el terremoto y contacto con los cristianos, afirmó lo siguiente:

Antes del terremoto habíamos acordado hablar con cristianos que eran progresistas y que tenían reservas con el FER... pero comenzamos a hablar con ellos más seriamente a raíz del terremoto. Los primeros que llegaron fueron Luis Carreón, Roberto Gutiérrez y el padre Ángel Barragán... (Arias, 1981: 85).

Sin embargo, muy a pesar del trabajo logrado en la zona urbana, hay que hacer notar la escasa influencia en el movimiento obrero organizado. Bayardo Arce expresó sobre la influencia sandinista en el medio urbano que:

En realidad nuestro centro principal de trabajo estaba en León. Hubo una célula que fue privilegiada, una célula muy *sui generis* dentro de la historia del Frente... Pero nosotros nos metimos a través del movimiento estudiantil, con proyectos del dispensario, proyectos de alfabetización de adultos, deportes... (Arias, 1981: 87).

Bayardo Arce también se refirió a la influencia del Frente, posterior al sismo de 1972:

Con el terremoto nosotros agarramos un gran impulso porque todos los cuadros de Managua se dispersaron a sus pueblos para refugiarse. Entonces, por iniciativa propia, comenzamos a hacer trabajo político. Además los comités de emergencia nos dieron una mayor cobertura para impulsar el trabajo político (Arias, 1981: 71).

El Frente empieza un trabajo importante en la ciudad, a partir de hecho fortuito, y no por convencimiento teórico, Arce señaló en relación con el movimiento obrero: “Fui del comité que dirigió la primera huelga nacional de obreros de la construcción a raíz del terremoto... nuestro fuerte hasta entonces había sido el trabajo estudiantil y el trabajo de barrios” (Arias, 1981: 71).

En este panorama se mantiene la TGPP en su rechazo a la ciudad como escenario de la lucha armada, paradójicamente la mayoría de sus militantes eran de procedencia urbana.

Por lo mencionado hasta el momento, notamos que los sandinistas lograron influir en las ciudades de León y Managua, sin perder la idea de la guerrilla rural como estrategia primordial. Así lo afirmó Hugo Torres:

En esos años, nuestra dirección planteó que los mayores esfuerzos iban a ser encaminados a fortalecer la lucha guerrillera en las montañas, las columnas guerrilleras en las montañas. Fue así como destinó una

serie de cuadros a la zona guerrillera, y una serie de elementos del sector estudiantil principalmente; cuadros del FER, del Movimiento Cristiano Revolucionario, fueron incorporados... para poder alimentar a la montaña con armas, hombres, pertrechos militares, medicinas... (Arias, 1981: 85-86).

Con tales principios el Frente emprendió la ofensiva militar.

LA OFENSIVA DE DICIEMBRE DE 1974

En 1974 se registró una de las acciones más importantes y trascendentes del FSLN, acción conocida como la “ofensiva de diciembre de 1974”.

Los dirigentes urbanos del Frente consideraron que era el momento de reiniciar la etapa ofensiva, con ello los miembros legales del FER y del MCR pasaron a la clandestinidad. Los sandinistas planearon un golpe espectacular con la finalidad de aparecer a la luz pública, después de algunos años de silencio.

El 27 de diciembre de 1974, un comando del Frente formado por diez hombres y tres mujeres, dirigidos por Eduardo Contreras y Germán Pomares, tomaron la residencia de José María Castillo, miembro prominente de la burguesía, en varias ocasiones ministro de Estado y amigo personal de Somoza. En la casa antes mencionada se ofreció una fiesta en honor del embajador norteamericano Turner Shelton, principal objetivo del asalto, quien se retiró minutos antes del ataque. Sin embargo, el comando logra mantener buen número de rehenes somocistas de alto rango. El operativo se llamó “comandante Juan José Quezada”, nombre del militante sandinista caído un año antes, que también participó dentro de los comandos palestinos en la lucha contra el sionismo.

A través de este operativo, Somoza fue obligado a liberar a Daniel Ortega, José Benito Escobar y doce prisioneros más; Somoza tuvo que cumplir otras exigencias sandinistas: un millón de dólares, emitir un manifiesto del Frente, poner a disposición del comando guerrillero y los presos, un avión para viajar a Cuba. Los sandinistas lograron finalmente emitir dos manifiestos publicados en todo el país. Ahí denunciaban la pauperización de los campesinos y la represión de que eran objeto, por considerarlos elementos cercanos al Frente. El único punto que no lograron fue el aumento al salario mínimo del país. En los documentos publicados se aludió a la responsabilidad de los Estados Unidos y la dictadura, en la ola de represión y violencia imperante en Nicaragua.

En las regiones del norte, Central, Atlántica, y Pacífica, el campesinado nicaragüense sufre un triple tipo de opresión: por un lado la ejercida por el régimen capitalista que lo mantiene sumido dentro de una oscura y asfixiante economía de consumo. Los salarios son de hambre... Las cinco córdobas que reciben por día –trabajo de diez o doce horas– son ideales pues el terrateniente se las ingenia para reducirse aún más. La paga en especie y mercancías tales como jabón, sal, azúcar, zapatos, ropa, etc. completan la ironía del salario con frijoles, maíz y cuajada (Frente Sandinista, 1979: 87).

El segundo comunicado señaló:

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) inicia con esta acción, una nueva etapa en su lucha por la liberación nacional. Esta acción persigue, en lo inmediato, liberar a nuestros hermanos sandinistas prisioneros en las cárceles del régimen; obtener recursos económicos para sufragar los cuantiosos gastos de la prolongada guerra del pueblo contra los opresores y exigir cierto grado de alivio a las durísimas condiciones de vida de los sectores más explotados de nuestro pueblo (Frente Sandinista, 1982: 248-249).

En estos manifiestos, el Frente informó de la integración de un ejército en las montañas bajo la táctica de guerra popular prolongada contra la GN, los jueces de mesta, terratenientes que representaban el poder somocista en diversas comarcas, encargados de impartir justicia y el poder de los terratenientes.

Podemos afirmar, con orgullo y con absoluta responsabilidad, que en las montañas de Nicaragua se ha formado un ejército de campesinos, obreros, intelectuales revolucionarios y elementos provenientes de otros sectores sociales que combaten con las armas en las manos a los soldados de la Guardia Nacional (GN), a los jueces de mesta –verdaderos esbirros locales– y al poder de los terratenientes (Frente Sandinista, 1982: 103).

La respuesta de la dictadura somocista fue contundente: decretar la ley marcial, medidas contra insurgencia, aumento en el número de efectivos del ejército, represión y muerte contra campesinos, considerados colaboradores del Frente. Por su parte, los sandinistas tomaron de manera temporal algunas ciudades y dieron muerte a cincuenta partidarios del régimen. Sin embargo, la guerrilla tuvo que pasar a una etapa defensiva.

CAPÍTULO III

TENDENCIA PROLETARIA

De 1972 a 1975, la Guardia Nacional (GN) concentró su operación represiva en la zona montañosa norte, principal centro guerrillero. El FSLN pasó a una etapa defensiva, obligado por las circunstancias. La represión contra la población campesina fue violenta, mientras que la situación se agravó para el Frente a consecuencia de las deserciones y traiciones de algunos colaboradores en la montaña. José Valdivia describe lo anterior con estas palabras:

La organización no tenía una estructura capaz de resolver esas situaciones que se presentaban. Por lo demás era un problema la comunicación: muy poca veces bajaba la gente de la montaña a la ciudad. Modesto bajo como tres veces. No había reuniones o sea nunca se dieron las condiciones como para discutir la línea de la organización; todo era a través de correspondencia... Entonces, aunque teníamos diferencias, no las podíamos resolver... Así que fue difícil elaborar una línea política general o llegar a acuerdos con la ciudad para implantar de una manera cohesionada la ofensiva (Arias, 1981: 118).

EL ROMPIMIENTO CON LA TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

El trabajo del Frente se desarticuló a la vez que la represión se generalizó. Dichos acontecimientos ocasionaron diferencias al interior del Frente, divergencias que llevaron a la necesidad de discutir algunas tesis, principalmente el papel de la montaña en contraposición al de la ciudad, el potencial revolucionario del campesinado en oposición al de la clase obrera, y la importancia de la lucha armada.

En el seno del FSLN se gestó una nueva tendencia, denominada proletaria, que se autodefinió como marxista leninista ortodoxa; sin embargo, entre sus militantes hubo un número importante de católicos. Esta tendencia fue radical en el discurso y moderada en la práctica, seguramente por su vinculación con organizaciones católicas.

La Tendencia Proletaria (TP) se formó precisamente en contraposición a la TGPP, por militantes descontentos con la teoría sobre la guerra popular prolongada y sabemos que esta última relegaba a una cuestión secundaria la lucha urbana. El argumento mayor de la TP era que, en apego a dicha teoría marxista ortodoxa, la vanguardia del proceso revolucionario debería ser la clase obrera. La TP habló de la supremacía de la clase obrera. Ante la imagen pública, los militantes de esta tendencia eran considerados como ultraizquierdistas, en múltiples ocasiones fueron los mayores opositores a la lucha armada. Los proletarios señalaron que su ideología sufrió un proceso de transición, del espontaneismo de Sandino al marxismo ortodoxo. Esta tendencia olvida la influencia de la revolución cubana, manifiesta desde el origen mismo del Frente. La importancia del FER creció dentro del movimiento estudiantil, a finales de 1969; los estudiantes participaron en acciones de agitación social en barrios de León y Managua.

En la ciudad se reclutó, a partir del Frente Estudiantil Revolucionario, principalmente a algunos compañeros destacados en el trabajo del movimiento estudiantil, para que se hicieran cargo del trabajo de organización, de agitación, de movilización de nuestro pueblo a partir del trabajo en los barrios, con el objeto de que este trabajo estuviera en concordancia con el trabajo principal, que era el trabajo de la montaña en ese momento (Frente Sandinista, 1982: 32).

La Tendencia Proletaria planteó la necesidad de trabajar políticamente con la clase trabajadora urbana y rural. La finalidad fue crear una amplia base organizativa en las ciudades e impulsar las luchas reivindicativas de los trabajadores, con miras a la construcción de un partido convertido en vanguardia del proletariado.

Postuló desarrollar la lucha contra la dictadura a través de una insurrección generalizada, apoyada en el trabajo previo con las masas y el proletariado. Partidaria de una concientización de los trabajadores pugnaba por crear un partido que cumpliera tal fin. Esta Tendencia consideró la existencia de cambios económicos y políticos que, a partir de 1970, produjeron un fenómeno nuevo en Nicaragua; la proletarianización de grandes núcleos de la población, que conformó su propia lucha política, hasta ese momento sin una dirección de vanguardia.

LA TENDENCIA PROLETARIA Y EL MOVIMIENTO CRISTIANO REVOLUCIONARIO

El FER priorizó su actividad fundamental de conseguir la libertad de los presos políticos, para lo cual, en 1970 y 1971, se unió a otras organizaciones de estudiantes católicos en favor del respeto a los derechos humanos; como medida de presión contra el régimen somocista, se tomaron templos. Miembros del clero progresista

participaron activamente en dicho movimiento, entre los que se pueden mencionar; Fernando Cardenal, jesuita y rector en ese momento de la Universidad Centroamericana (UCA) con sede en Managua y el arzobispo Miguel Obando y Bravo, cabeza de la Iglesia nicaragüense.

Mónica Baltodano, originaria de la ciudad de León, actuó entre 1974 y 1977 activamente en el movimiento guerrillero de la zona montañosa norte, su vinculación con el Frente fue a través del MCR. Esta dirigente sandinista narra cómo la participación de los católicos en estas actividades llevó a que, en cierto momento, la jefatura del movimiento cristiano a nivel nacional fuera parte importante del Frente:

[...] Yo era creyente, recuerdo por ejemplo que en una toma de colegio por ese entonces íbamos todos los días a la capilla a rezar a la Virgen, para que salieran los presos. Cuando yo salgo de secundaria todavía era creyente. Ese fue el año en que yo me definí —a principios de 1972—. La cuestión era la lucha armada, porque en esa época nosotros todavía creíamos en la posibilidad del cambio por la vía pacífica: ¡ah!, ésa era la cuestión fundamental que nos diferenciaba de los compañeros que nosotros llamábamos “comunistas” (Randall, 1980: 98).

Un buen número de sandinistas ingresaron al Frente procedentes de organizaciones católicas. En 1972 el padre Uriel Molina fue uno de los fundadores del MCR; al año siguiente este grupo aceptó la propuesta de la lucha armada del Frente y se convirtió en organismo político del mismo. Fernando Cardenal describió así dichos acontecimientos:

A finales de los sesenta surgieron muchos grupos cristianos de colegios, de parroquias, grupos que querían una vivencia cristiana mucho más profunda y de acuerdo con los tiempos; Vaticano II, Medellín, esa línea de compromiso... tenían su núcleo pero participaban en algunas

acciones comunes como fue la primera toma que se hizo aquí en Nicaragua de una Iglesia, la toma de la Catedral en el 70. En el 72 un grupo de siete u ocho muchachos que estaban viviendo en la parroquia de Fátima del padre Uriel Molina, empezamos el Movimiento Cristiano Revolucionario... Ahora estos jóvenes tienen puestos claves dentro del gobierno (Alegría, 1982: 212).

Bayardo Arce, refiriéndose a la participación de las juventudes católicas y de la organización estudiantil, expresó:

Antes del terremoto habíamos entrado a hablar con los muchachos cristianos que eran progresistas, pero que tenían reservas con el FER, el Frente y esas cosas... Los primeros que llegaron fueron Luis Carreón, Roberto Gutiérrez y el padre Ángel Barraón... Con el terremoto ya ellos se radicalizaron un poco más, vieron que la alternativa tenía que ser política y aceptaron ingresar al FER (Arias, 1981: 87).

Luis Carrión y Carlos Roberto Huembes, militantes sandinistas, fueron también dirigentes del MCR. En la pugna por la Dirección Nacional del Frente, entre las TGPP y TP, este grupo de raigambre católica mayoritariamente se alineó con los proletarios.

Tras la muerte de Óscar Turcios, principal dirigente de la lucha urbana, la dirección del FSLN decidió, en 1974, enviar a la montaña a la mayoría de los militantes del FER y del MCR.

EL PENSAMIENTO DE JAIME WHEELOCK Y LA TENDENCIA PROLETARIA

En el seno del Frente empezó a criticarse la táctica de la TGPP y a buscarse nuevas ideas sobre las vías más adecuadas para la revolución. Jaime Wheelock se encargó de elaborar los argumentos contra la

TGPP. Wheelock había militado en el FSLN desde 1969, aun siendo estudiante de la Universidad en la ciudad de León. Estuvo ausente de Nicaragua por algunos años, mientras continuó sus estudios en Chile y Europa del Este. Retornó al país en 1975 con una formación intelectual dentro del marxismo ortodoxo.

Wheelock intentó analizar la realidad nicaragüense por medio de categorías marxistas. En febrero de 1974, estando aún en Alemania del Este, culminó su primera obra: *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista de Nicaragua*. Dicha obra estudia el periodo colonial nicaragüense, del cual concluye que la resistencia indígena al dominio español, fue la expresión de la lucha de clases por la posesión de los medios de producción, como es el caso de la lucha por tierra. “Este trabajo pretende demostrar la continuidad de la resistencia armada indígena y los brotes insurreccionales que tuvieron lugar a lo largo del período colonialista” (Wheelock, 1975: 7).

Wheelock también afirmó:

La necesidad de construir una ideología para justificar la apropiación de tierra, trabajo y por consiguiente de poder ha levantado en nuestro país una suerte de “cultura del colonizado” que se caracteriza en lo fundamental por afirmar y extender en su beneficio varios prejuicios históricos (Wheelock, 1975: 2).

En septiembre de 1974 se publicó en México: *Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social*. Wheelock sostiene en esta obra que la estructura agraria, considerada por la TGPP, había dejado de existir en Nicaragua desde mediados del siglo XIX. El capitalismo penetró al país con el cultivo del café para exportación. Y dio inicio en Nicaragua la dependencia económica, a consecuencia de la división internacional del trabajo y la incorporación al mercado capitalista mundial.

Al quedar incorporada al mercado mundial, se crean las condiciones para que Nicaragua entre en una fase de desarrollo capitalista, cuyo carácter más esencial será la dependencia y la naturaleza agrícola atrasada. La economía nicaragüense dependerá primero de Inglaterra y más tarde, de modo prácticamente total, de los Estados Unidos... A medida que se inserta en el esquema de división internacional capitalista del trabajo, Nicaragua acentúa sus rasgos subdesarrollados... (Wheelock, 1979: 190).

En el análisis del teórico de la Tendencia Proletaria está ausente la idea de que sólo determinadas regiones de Nicaragua fueron incorporadas a la división internacional del trabajo y el resto del país seguía sin tomar parte activa del capitalismo internacional.

En la década de los sesenta se intensificaron las inversiones extranjeras y la industrialización bajo los auspicios de la política desarrollista promovida por la Alianza para el Progreso (ALPRO) y el Mercado Común Centroamericano. Dicha política fue la respuesta de los EE. UU. a los movimientos guerrilleros de América Latina; esta política también permitió a los grupos locales poder participar en el proceso económico, industrial y financiero. La burguesía nicaragüense, integrada por los grupos liberal y conservador, concentró sus recursos financieros en el banco de Nicaragua (BANIC) y el Banco de América (BANAMER) respectivamente, y entran en competencia con las empresas somocistas.

Wheelock trató de demostrar que el proceso industrial de la década del sesenta había transformado a los campesinos y artesanos en clase obrera.

LAS CRÍTICAS DE LA TENDENCIA PROLETARIA

La tesis de Wheelock pretendió demostrar que el proceso industrial y la agroindustria transformaron a los campesinos en clase obrera, base social del movimiento revolucionario. Defendió la teoría de la lucha de clases de Marx, como punto neurálgico en la ideología del Frente.

El FSLN-TP enuncia preliminarmente la tesis del gobierno obrero y campesino, también denominado como “Democracia de obreros y campesinos”, o “Democracia Popular”.

Este gobierno es entendido como eslabón en el proceso de transición al socialismo y se basa en el desarrollo “de los órganos de poder popular que garanticen la participación de las masas en los órganos de gobierno” (Cansino, 1984: 182).

La TP criticó a la TGPP por no haber desarrollado suficientemente la teoría del proceso revolucionario; por no haber definido la fuerza motriz del movimiento, y afinado sus apreciaciones sobre el enemigo concreto del mismo. El campesinado era la única base social lograda por la TGPP, pero de manera fortuita, por el hecho de que los campesinos vivían en territorios utilizados por la guerrilla. Ruth Herrera representante de la TP, presentó una ponencia en la ciudad de México, el 9 de febrero de 1978, en un evento organizado por el Comité de Izquierda Nicaragüense en México; en dicha ponencia se señalan las diferencias entre los proletarios y la TGPP.

La otra tendencia del FSLN, la que sustenta GPP es una organización de posiciones de izquierda, que levanta los intereses de los explotados. Sin embargo, no llega a plantearse la necesidad de trabajar en las organizaciones de los trabajadores y reconocer al movimiento obrero como la clase que tiene que ir a la cabeza del movimiento revolucionario e impregnarle un carácter clasista a la lucha que desarrolla en el país (Herrera, 1978: 32).

También calificó a la TGPP de practicar el aventurismo guerrillero, el populismo pequeño burgués, y de emplear una retórica pseudo-religiosa mesiánica. Ante la opinión pública se ganó el calificativo de grupo ultraizquierdista y sectario; con frecuencia calificó a los integrantes de las otras tendencias de traidores, pequeño-burgueses. Esta tendencia insistió en construir un partido de vanguardia de la clase obrera, rompiendo con la estrategia de la TGPP, por considerar caducos los planteamientos de insurrección en la montaña.

La lucha que plantea la tendencia proletaria es a través de la formación de sólidas organizaciones de los trabajadores del campo y de la ciudad, que permitan que a través de la dirección de un partido proletario, lleve y encabece sus luchas, no solamente contra la dictadura sino contra la burguesía y contra el imperialismo (Herrera, 1978: 31-32).

Esta tendencia propuso que el Frente fuera transformado en un partido de vanguardia de la clase obrera, para identificarse con los problemas del proletariado y darles contenido ideológico a sus reivindicaciones económicas. Consideró que los sandinistas debían adaptarse a la Nicaragua moderna. Dedicó gran parte de su trabajo a la organización de sindicatos clasistas, entre los trabajadores del campo y la ciudad de la región del Pacífico.

Como la dictadura militar era considerada el principal enemigo del país, por ser una institución protectora del capitalismo y garante de la dependencia norteamericana, este postulado proletario difería con la tesis de la TGPP, que consideraba al imperialismo norteamericano como el principal enemigo, y no tanto a la dictadura como tal.

[...] La lucha contra el sistema de explotación adquiere en Nicaragua primeramente un carácter de lucha frontal contra su forma política: la dictadura militar somocista. Ésta es producto de un largo proceso que sintetiza la explotación y al mismo tiempo la represión contra el

pueblo nicaragüense, y en primera instancia la fórmula de dominación intermediarista que impuso el imperialismo para asegurar los lazos de dependencia política, económica y cultural sobre Nicaragua (Wheelock, 1979: 195).

La TP conservó la idea de la lucha prolongada, de un movimiento revolucionario a largo plazo, con vías alternas a la insurrección armada, como la organización de sindicatos con demandas inmediatas, solicitud de tierras para los campesinos y mejores servicios para las colonias populares. Llegó a plantear que la insurrección armada se debería posponer hasta el momento de madurez del proceso. “[...] Un Frente que, representando los intereses de la clase trabajadora, ofrecerá toda su resistencia y llegará a plantear el derrocamiento de la dictadura a través de distintos métodos de lucha” (Herrera, 1978: 31).

La TP abandonó en la práctica la lucha armada en las montañas y las acciones militares espontáneas, aunque en teoría seguía considerándose partidaria de dicha vía revolucionaria.

Nosotros no descartamos la lucha armada... Sin embargo, planteamos que la lucha armada se va a dar con la participación de los sectores organizados. No va a ser un grupo de combatientes valerosos el que se va a enfrentar a la dictadura, sino las masas organizadas con conciencia de clase defendiendo sus intereses y ofreciendo una resistencia política, económica y armada (Herrera, 1978: 35).

Wheelock estuvo de acuerdo con la violencia racional, lógica y justa, en beneficio de la paz y el bienestar para todos. La TP con frecuencia reprochó a la otra tendencia el empleo de la violencia de manera indiscriminada, acusándolas de realizar actos de escandalosa irresponsabilidad política, con ello los proletarios mostraban su preocupación por el costo social que pudiera acarrear la revolución.

La obra teórica de Wheelock condujo a los proletarios a tomar posiciones economicistas. Le preocupó la dependencia económica y analizó las formas de cancelarla. En febrero de 1978, la TP se opuso, además, a posibles alianzas con la burguesía.

Un programa revolucionario que en ningún momento entre a hacerle el juego a la burguesía y su proyecto, y que no apoye el proyecto de la burguesía. Un programa revolucionario que mantenga la independencia política y que en todo momento se deslinde de las luchas de la burguesía (Herrera, 1978: 34).

Pronto Wheelock mostraría un cambio de opinión. En diciembre de 1978, en Panamá, sugirió aliarse con otras fuerzas opositoras al régimen de Somoza, pensando principalmente en las alianzas con la burguesía opositora. Según Wheelock su cambio de actitud se debía a la prioridad, en ese momento, de los intereses de la nación.

Como comentario al margen, pero que se abordará más adelante de manera amplia, diremos que la Dirección Nacional Unificada del Frente, después de tomar el poder, siguió una línea pragmática encabezada por Wheelock, defensor del sistema de la economía mixta, impuesto en los dos primeros años de gobierno sandinista. La TP defendió lo que consideró el ideal de la revolución, que consistía en mejorar la situación material de los nicaragüenses, mediante la planificación racional de la economía a cargo de una élite preparada en la teoría marxista.

LA RESPUESTA DE LA TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Volviendo al año de 1975, Carlos Fonseca regresó a Nicaragua proveniente de Cuba y defendió los principios de la TGPP contra las críticas de Jaime Wheelock y los militantes de la TP. Fonseca

argumentó que las tácticas de la tendencia que él representaba eran resultado de las experiencias revolucionarias sandinistas y calificó a los proletarios de dogmáticos y pseudo-marxistas.

Tenemos que cuidarnos del palabrerío pseudo-marxista, que suele dar apariencia de marxismo, pero que en el fondo es sólo materialismo económico, una falsificación del marxismo. El materialismo económico únicamente le concede importancia a los hechos económicos, como generadores de hechos políticos (Fonseca, 1981: 308-309).

Tomás Borge y los dirigentes de la TGPP rechazaron el análisis económico, en que se basó Wheelock; rechazaron también la concepción de que la guerra de guerrillas en las montañas era obsoleta.

Algunos sostenían –dice Borge– que la montaña ya no tenía nada qué hacer, que era una forma de lucha obsoleta, que había jugado un determinado papel, pero que ya no podía seguir jugándolo, que en las nuevas condiciones había que proyectarse a los centros de producción, hacia los trabajadores de las fábricas y talleres. Nosotros éramos partidarios, en realidad, de intensificar nuestra labor entre los obreros, los centros productivos. Pero también sosteníamos con toda firmeza la necesidad de mantener la guerrilla en la montaña (Cardenal, 1980: 245).

La TGPP consideró que el ingreso indiscriminado de personas al FSLN, sacrificaba calidad por cantidad: la pureza ideológica del movimiento se había contaminado con ideas burguesas.

[...] fue ese masivo flujo de militantes de extracción pequeño burguesa –comenta Tomás Borge– lo que empezó a suscitar ciertas contradicciones internas en el FSLN. Se trataba de un fenómeno nuevo... y nosotros los miembros de la dirección, no supimos enfrentarlo debidamente... Y

adoptamos posiciones autoritarias, quisimos resolver el problema por decreto (Cardenal, 1980: 244).

Borge también se refirió a la procedencia pequeño burguesa de los proletarios en forma despectiva: “Son incapaces de soportar la dureza de las campañas guerrilleras. Y tampoco pueden mantener la dignidad y la firmeza en las situaciones adversas, aunque se mojan los pantalones de euforia en las batallas decisivas” (Borge, 1982: 65).

Fonseca, al referirse a las críticas de la TP, consideró aceptables aquellas que no trastocaban la cohesión ideológica del Frente y el principio de centralismo democrático de la dirección.

[...] En la discusión interna cada uno debería tener presente que lo que conviene a los intereses del movimiento, de la clase, de la nación, es convencer y no vencer a la otra parte... La persuasión exige tener en cuenta la dosis de razón, por ínfima, por pequeña que sea, en la opinión que cada uno expresa.

[...] La clandestinidad no se convierte en causa que limite hasta los extremos dañinos la vida de la organización. Tiene también que quedar claro que en aras de una constructiva vida política tampoco se debe caer en otro extremo dañino, como es el ultra democratísimo. La guía tiene que ser el centralismo democrático... (Fonseca, 1981: 307-308).

La dirección del FSLN permitió, con libertad, la actividad y las discusiones, pero con límites claros en lo que podía ser negativo para la organización.

En octubre de 1975, la Dirección Nacional del Frente dominada por Borge y la TGPP, decidió expulsar a Jaime Wheelock, Luis Carrión y demás miembros de la TP, argumentando indisciplina ideológica. No obstante esta tendencia continuó trabajando en los sindicatos y zonas agrícolas de la región occidental del país.

CAPÍTULO IV

TENDENCIA INSURRECIONAL

En 1976, Nicaragua sufrió un reacomodo en sus fuerzas políticas. Mientras que la Unión Democrática de Liberación (UDEL), organismo fundado en diciembre de 1974, adquiría fuerte presencia entre la burguesía opositora al régimen somocista, también la Iglesia católica asumía una posición más crítica contra la dictadura.

En el mismo año, el FSLN sufrió fuerte fragmentación entre sus filas, como consecuencia de la división sufrida el año anterior. Destaca el clima de violencia desatado en su contra por Somoza. Bajo estas condiciones adversas para el Frente, surgió una nueva alternativa sandinista, denominada Tendencia Insurreccional (TI).

A principios de 1976 la dictadura somocista organizó un fuerte operativo militar contra el FSLN. Estas actividades fueron conocidas como maniobras militares “Águila IV”, en ellas participaron las fuerzas del Comando Sur, ejército de los EE. UU., con base en el Canal de Panamá y fuerzas militares del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

Las denuncias de violación a los derechos humanos fueron reiteradas dentro y fuera del país, las realizaron diferentes organismos e instituciones antisomocistas y democráticas. En el mes de abril Miguel D’Escoto Brockman, sacerdote de la orden Maryknoll, compareció

ante el Subcomité de Organizaciones Internacionales del Comité de Relaciones Internacionales, del Congreso de Estados Unidos; dicha comparecencia tuvo como fin denunciar el terror y la injusticia social imperante en Nicaragua. El 8 y 9 de junio el jesuita Fernando Cardenal, miembro del MCR, hizo lo propio ante el mismo organismo.

En febrero de 1976, Tomás Borge fue capturado por la GN. En junio, dos dirigentes sandinistas murieron combatiendo contra ese órgano represivo: Augusto Salinas Pinell y Fabio Martínez. En septiembre murieron otros dos sandinistas: Edgar Munguía, dirigente del FER y Juan Antonio Ríos. En noviembre, cayeron en combate, en Managua, Carlos Roberto Huembes, Rogelio Picado, Silvio Renazco y Eduardo Contreras. El 8 de noviembre, Carlos Fonseca, fundador y máximo dirigente del FSLN, cayó combatiendo contra la GN en la selva de Zinica, Jinotega, después de su reingreso clandestino al país, en 1975. El panorama del Frente no cambió sustancialmente en los primeros meses de 1977. Un número importante de militantes sandinistas cayeron en enfrentamientos con la GN, en diversas partes del país: Claudia Chamorro en Matagalpa, Carlos Agüero en la zona montañosa norte, Angelita Morales Avilés, María Mercedes Avendaño y Luz Marina Silva Barrios en Managua; Juan de Dios Muñoz y Raúl González en Estelí.

En el mes de abril de 1977, la Conferencia Episcopal de Nicaragua dio a conocer su mensaje: “Renovando la esperanza cristiana al iniciarse el año de 1977”, en el que reprobó la violación de los derechos humanos en el país. Al igual que la Iglesia católica, las organizaciones estudiantiles, sindicatos y la UDEL alzaron su voz en señal de protesta para suprimir el Estado de sitio y la ley marcial.

En mayo del mismo año; la GN destruyó la comunidad contemplativa de Solentiname, cuya organización provenía desde 1966, ubicada en el archipiélago del mismo nombre en el lago de Nicaragua. Al frente de esa comunidad estaba el sacerdote, Ernesto Cardenal, quien, como explicaremos más adelante, se mantenía ligado al Frente.

El 24 de julio, Anastasio Somoza sufrió un infarto y tuvo que ser trasladado a Miami, donde permaneció hospitalizado por un mes. A su regreso se encontró con cambios dentro de la estructura política de su país.

[...] En Nicaragua se arma un pleito de perros en el gobierno, y Cornelio Hueck se va de la boca con “su gente” ante la posibilidad de la muerte del genocida. Se arma la lucha de poder con el bando de Montenegro Medrano, y el caso se resuelve con el retorno del dictador en septiembre, quien decreta la muerte política de Cornelio Hueck el señor de Masaya (Alegría, 1982: 267).

Por estas fechas, las fuerzas políticas del país sufrieron una nueva recomposición. La oposición burguesa se agrupó en torno a la figura de Pedro Joaquín Chamorro y de la UDEL. Esta alianza política constituida en 1974, como resultado de un proceso que se inició con la oposición a las elecciones presidenciales de septiembre, bajo el lema “no hay por quién votar” dirigida desde el principio por Pedro Joaquín Chamorro; quedó integrada por liberales y conservadores antisomocistas, socialcristianos, políticos independientes, y las dos centrales sindicales opositoras en ese momento, CGT y CTN. Esta organización aprovechó la ausencia de Somoza para publicar un programa reformista en lo económico, social, y político, que comprendió cinco puntos esenciales: amnistía general para prisioneros políticos, libertad política y sindical, terminar con la censura a la prensa, poner fin al Estado de sitio y, como punto fundamental, destituir a Somoza por su incapacidad física para gobernar.

Sergio Ramírez comentó que, a principios de 1977, habló con Humberto y Daniel Ortega sobre la necesidad de vigorizar las alianzas con sectores de la burguesía antisomocista (Arias, 1981: 129-131). “...y como militante del Frente se me encomendó la organización y reclutamiento del grupo” (Arias, 1981: 129).

A fines de junio del mismo año se realizó un encuentro en San José, Costa Rica, entre dirigentes del FSLN y representantes de la iniciativa privada, intelectuales y dirigentes religiosos de Nicaragua. Como representante del Frente asistió Humberto Ortega. En esta reunión se afinaron los pasos para la constitución del luego llamado Grupo de los Doce. Sergio Ramírez, miembro de este último grupo, reveló que el FSLN lo comisionó para promover dicho organismo.

El Grupo de los Doce nació alrededor del mes de julio del 77, organizado por el Frente Sandinista para cumplir una tarea política que en aquel momento requería atraer a ciertos sectores de la sociedad de Nicaragua, hacia la tesis de la lucha armada, Yo (afirma Sergio Ramírez) militaba en el FSLN antes de la formación del Grupo de los Doce (Alegría, 1982: 267).

Según la versión de Sergio Ramírez, la integración del Grupo de los Doce fue producto de la iniciativa de la TI y surgió como necesidad de ésta por mantener una presencia política vinculada con los sectores democráticos de la burguesía. Pero hay que tomar en cuenta que los integrantes del Grupo de los Doce, representaban organismos de poder económico y político del país, como consecuencia, intereses particulares y proyectos propios, y su vinculación con el Frente les representaba contar con un brazo armado.

A la primera reunión asistieron Joaquín Cuadra Chamorro, abogado conservador del Banco de América; Emilio Baltoldano, gerente de Café Soluble, la compañía más importante de ese producto en el país; Felipe Mantica, gerente de una cadena de supermercados; el padre Fernando Cardenal, profesor de la Universidad Centroamericana y miembro secreto del FSLN; el Dr. Ernesto Castillo, abogado exiliado en Costa Rica. Después se integraron los otros miembros, Ricardo Coronel, ingeniero agrónomo; el padre Miguel D'Escoto, también miembro secreto del FSLN; Carlos Tünnerman,

ex rector de la UNAN; Arturo Cruz, banquero ligado al Banco Interamericano de Desarrollo; Carlos Gutiérrez, dentista exilado en México y Casimiro Sotelo, arquitecto exilado en EE.UU.

El 18 de agosto de 1977, en Cuernavaca, México, se aprobó el documento República de Nicaragua Gobierno Provisional y lo firmaron el Grupo de los Doce y José Benito Escobar en representación del Frente. Este proyecto contempló a Felipe Mantica como presidente del futuro gobierno provisional; otras personalidades del Grupo de los Doce y de la sociedad civil, fueron consideradas para ocupar cargos ministeriales. El Grupo de los Doce apareció públicamente en octubre, como expresión política de amplias alianzas de las fuerzas antisomocistas del país.¹

En septiembre del mismo año, Anastasio Somoza decidió levantar el Estado de sitio, obligado por las circunstancias políticas internas y las presiones internacionales.

LOS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE LA TENDENCIA INSURRECCIONAL

La situación del FSLN en 1977, como lo comentamos al principio de este capítulo, no parecía halagadora. Respecto a la TGPP, sufrió una desorganización intensa en las selvas de la costa Atlántica, mientras en el medio urbano la división se acentuó entre partidarios de la TGPP y la TP.

Con Humberto y Daniel Ortega se originó la teoría insurreccional. La trayectoria política de este último, se inició en su

¹ Para mayor información vea: Rosa María Torres y José Caraggio, *Op. cit.* pp. 24-25. Véase también Claribel Alegría, *Op. Cit.* pp. 292-295. Pilar Arias, *Op. cit.* pp. 129-131. Julio López *et al.*, *Op. cit.* p. 141.

juventud, cuando participó en la dirección de sesiones de estudio de la Biblia, en los barrios pobres de la capital. Más tarde mostró interés por los movimientos estudiantiles, en la década de los cincuenta y primera mitad de los setenta. Daniel también se convirtió en dirigente importante del aparato clandestino urbano del Frente y participó en un asesinato político en octubre de 1967. Por esta acción Daniel estuvo preso siete años, tiempo que empleó para prepararse teóricamente.

Por su parte, Humberto ingresó al Frente en 1965, fue destacado dirigente del FER. Salió del país después de la experiencia de Pancasán. En diciembre de 1969 resultó herido, al intentar liberar a Carlos Fonseca, preso en Alajuela, Costa Rica; Humberto permaneció preso en ese país hasta octubre de 1970, fecha en que fueron liberados varios sandinistas, como producto del secuestro aéreo dirigido por Carlos Agüero. Humberto salió exiliado con destino a Cuba, junto con Fonseca. A partir de 1976, Humberto destacó como principal teórico de la insurrección. Producto de las heridas de diciembre de 1969, este dirigente quedó inválido parcialmente de los brazos.

Entre 1975 y 1976 Humberto Ortega se convenció de que la estrategia de la TGPP no tendría éxito; trató de superar las contradicciones entre guerrilla y lucha de masas, surgida del debate que enfrentó a la TGPP y la TP, buscó integrar ambas teorías en una nueva estrategia, la insurreccional. Humberto estuvo de acuerdo con la adhesión tradicional del FSLN al marxismo-leninismo y con el programa de 1969. Las divergencias eran las estrategias para tomar el poder y la base social para tal fin.

Esta nueva estrategia significó una tendencia más, también conocida como tercerista. Tal término tuvo tres acepciones, en primer lugar denominó a los sandinistas separados de las otras dos tendencias. El segundo significado dentro del sentido teórico de Humberto Ortega, era que el FSLN representa la tercera etapa, de la lucha sandinista de liberación nacional, superando las dos anteriores,

a saber, la guerra de Sandino contra marinos norteamericanos y los años de resistencia burguesa a la dictadura militar. En la tercera etapa, el FSLN asimiló el periodo de gestación, y las experiencias de guerrilla rural y urbana, y la acumulación de fuerza en silencio. Los terceristas sostuvieron que las condiciones habían madurado para llevar adelante la guerra civil revolucionaria o etapa tercera. La tercera acepción se refiere a la base social revolucionaria y al análisis de la lucha de clases realizada por la TI. Esta fracción del Frente descartó a los campesinos y al proletariado, como fuerzas sociales revolucionarias, depositó su confianza en una tercera fuerza social: la pequeña burguesía y las capas medias urbanas.

La tesis de la insurrección o guerra civil inmediata en las ciudades, fue parte fundamental de su táctica. Entre 1977 y 1979 los terceristas dominaron la Dirección Nacional del Frente y por ello a esta fracción se le conoce también como Tendencia mayoritaria o Dirección Nacional.

LAS ETAPAS HISTÓRICAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La TI planteó que la revolución socialista era inminente y los momentos trascendentes para el país estaban por llegar. Humberto Ortega publicó en 1976, el libro *50 años de lucha sandinista*. Dicho texto recoge la historia del movimiento revolucionario, desde tiempos de Sandino y sostiene la estrategia para alcanzar el poder. Humberto Ortega mantuvo la idea de que la sociedad nicaragüense, desde mediados de los sesenta, se radicalizó en contra de la dictadura somocista, de tal manera que el FSLN podía capitalizar esta situación y transformarla en estado de ánimo revolucionario, anticapitalista y antinorteamericano.

Actualmente, cuando la guerra civil revolucionaria se perfila cada vez con mayor claridad y empuje, el FSLN continúa la organización y

movilización de masas y hace uso de la violencia política y militar, en combinación con la profundización de las luchas económicas reivindicativas más inmediatas, para generar una mayor agitación popular y crear las condiciones que permitan la ofensiva final de este proceso de guerra popular revolucionaria que inició Augusto César Sandino (Ortega, 1979: 109).

La TI mantuvo la idea de la vía armada para tomar el poder, la ofensiva militar para hacer estallar las contradicciones entre dictadura y pueblo, guerra civil revolucionaria que, según Humberto Ortega, se había desarrollado en Nicaragua desde 1927, cuando Sandino tomó las armas para resolver la disyuntiva: nación o intervención imperialista armada. El proceso de polarización de la sociedad, trajo consigo el riesgo de la intervención de EE. UU.

El desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria que dirige el FSLN no sólo ha generado condiciones para la guerra civil revolucionaria, sino también condiciones para una resistencia a largo plazo, dado el carácter agresivo e intervencionista del imperialismo Yanqui que trata a toda costa de salvar al moribundo sistema de explotación de Nicaragua (Ortega, 1979: 110).

Existieron diferencias entre la TGPP y la TI en torno a la concepción de la guerra prolongada, mientras la primera la entendía en forma defensiva, para la segunda era una táctica de ataque.

El autor de *50 años de lucha sandinista* vislumbró el futuro apoyo internacional, que la revolución sandinista conquistó posteriormente; él afirmó que la correlación de fuerzas era favorable a los sandinistas, incluso en sectores políticos de EE. UU.

La guerra sandinista ha logrado romper con el aislamiento internacional al que se vio sometida entre 1927 y 1934. Hoy, con una correlación mundial de fuerzas favorables a la lucha de los pueblos, el FSLN recibe el

apoyo de los pueblos latinoamericanos y de otros continentes, incluso de sectores progresistas dentro Estados Unidos (Ortega, 1979: 110).

Humberto Ortega identificó tres etapas en la guerra revolucionaria de Nicaragua:

1. *Etapas de integración histórica del movimiento revolucionario.* Se desarrolló entre 1926 y 1934. La primera fecha señala la incorporación de Sandino a las fuerzas constitucionalistas, y 1934 la muerte del guerrillero. Este periodo fue subdividido por Humberto Ortega, en dos fases: una inicial otra de desarrollo; la primera comprende la guerra civil del pueblo contra la oligarquía liberal-conservadora y tuvo efecto en 1926; la segunda se dio entre 1927 y 1934, comprende fundamentalmente la lucha de Sandino por expulsar a las tropas norteamericanas del territorio nicaragüense.
2. *Etapas de descenso revolucionario.* Comprende de 1934 a 1956, periodo marcado, respectivamente, por la muerte de Sandino y por el ajusticiamiento de Anastasio Somoza García a manos del poeta Rigoberto López Pérez. El dirigente tercerista la caracterizó como una etapa de desorganización militar y política del pueblo y atrofiamiento ideológico.
3. *Etapas de ascenso revolucionario* de 1956 a 1975. La primera fecha es por el acontecimiento antes señalado contra Somoza y la segunda es el año en que Humberto Ortega publicó su texto *50 años de lucha sandinista*. También la subdivide en dos fases, la inicial de 1956 a 1960 y la de desarrollo de 1961 a 1975.

Humberto Ortega ubicó el cambio de estrategia o inicio de la ofensiva ininterrumpida, y la ruptura definitiva con la estrategia, del silencio a la defensiva propuesto por la TGPP, a partir del operativo del 27 de diciembre de 1974. Desde ese momento la actividad guerrillera transitaba a la etapa de ofensiva final: “[...] Rompe con la

moralidad defensiva y pasa a la moralidad ofensiva ininterrumpida, militar y políticamente, siempre en pro de una mayor acumulación humana y material de fuerzas para el desarrollo de la guerra popular revolucionaria” (Ortega, 1979: 121-122).

De acuerdo con las apreciaciones de este dirigente, el FSLN debía cumplir la misión de elaborar la estrategia y táctica adecuadas para la toma del poder. Derrocando a las fuerzas conservadoras del país y del extranjero. Dicha estrategia consistía en continuar la resistencia a largo plazo en caso de intervención extranjera, combinándola con la insurrección armada del pueblo.

Ambas modalidades estratégicas la de la guerra civil revolucionaria y la de la resistencia a largo plazo son producto directo de la estrategia de la Guerra Popular Revolucionaria que integró Sandino y que dirige actualmente el FSLN. La vanguardia revolucionaria, con la madura dirección de sus dirigentes, está acertadamente combinando las distintas modalidades estratégicas y tácticas, en la búsqueda de la toma de poder y el derrocamiento de las fuerzas reaccionarias locales y extranjeras (Ortega, 1979: 115-116).

Esta teoría se puso en práctica en la insurrección de octubre de 1977, donde el plan de ataque simultáneo no tuvo éxito por falta de coordinación; dos acontecimientos pueden rescatarse de esta ofensiva, el ataque al cuartel San Carlos y las emboscadas que el Frente Norte propinó a las fuerzas somocistas. La ofensiva de la TI permitió mantenerse con presencia política y militar en el conflicto y evitó la comodidad en las negociaciones entre la burguesía y Somoza, mediadas por los EE. UU.

EL SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN

En julio de 1980, con motivo de la Conferencia Centroamericana de Sociología, Orlando Núñez, dirigente de la TI expresó que reconocía el papel histórico del proletariado industrial, sin embargo los terceristas no compartían con el marxismo clásico la estrategia y la teoría social, y los puntos divergentes eran:

1. Las condiciones objetivas del desarrollo capitalista no llevan ineludiblemente a la creación de dicho proletariado en un país del Tercer Mundo, sometido al imperialismo.
2. Las condiciones subjetivas para la revolución (conciencia de clase del proletariado) no se desarrollan de manera paralela a las condiciones objetivas.
3. El sujeto histórico (el proletariado) no tiene que ser necesariamente el mismo que genere directamente el sujeto político de la revolución o la organización de la vanguardia consciente.
4. El contenido de clase del proyecto revolucionario (fines ideológicos) no tiene por qué reflejar el origen social de los participantes en la revolución.
5. La manera como se toma el poder no determina la naturaleza y amplitud de las transformaciones socioeconómicas posteriores (Nolan, 1986: 93-94).

Orlando Núñez caracterizó al proletariado agrícola e industrial de incipiente y débil, por las tesis del marxismo clásico, en el sentido de que era clase abocada a dirigir el proceso revolucionario, no podían cumplirse en Nicaragua.

Por otra parte, el dirigente tercerista consideró que los países periféricos fueron sometidos al mercado mundial y el capitalismo internacional, asfixiando el crecimiento del capital nacional, por la competencia económica y dominación política, de esa manera, el desarrollo propio de Nicaragua se redujo al comercio y al sector de servicios del Estado.

Desde la óptica de Orlando Núñez la burguesía nacional fue incapaz de producir un desarrollo capitalista propio. La clase obrera industrial del país se desarrolló bajo la influencia de los sindicatos reformistas orientados bajo dos líneas: la del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y la del Partido Social Cristiano (PSC). El primero de ellos tuvo su origen en 1944, bajo la línea política de los partidos comunistas de influencia soviética; fundó en 1963 la Confederación General de Trabajadores-independientes (CGT-I); los orígenes de esta agrupación sindical fueron los sindicatos de la construcción, vinculados con los socialistas desde 1951. El segundo es un partido de corte demócrata-cristiano que surgió en 1957, vinculado a la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), fundada en 1962, bajo el nombre de Movimiento Sindicalista Autónomo de Nicaragua.

El proletariado agrícola de las empresas exportadoras era una masa migratoria, lo cual impedía su organización. En síntesis, los terceristas sostenían que la clase obrera nicaragüense, como sujeto histórico de la revolución, carecía de cohesión como clase y su conciencia como tal no existía. Orlando Núñez consideró a la clase media empobrecida y a la pequeña burguesía como la base social revolucionaria. Los trabajadores de servicios, estudiantes, jóvenes rebeldes y sectores de los barrios marginales, eran considerados también sujetos sociales revolucionarios.

Este dirigente, asimismo, afirmó que había otros factores que impedían la toma de conciencia de los trabajadores urbanos y rurales, como la penetración cultural del imperialismo y la integración de la clase obrera a los “beneficios” del sistema capitalista mundial.

En América Latina no podemos esperar que las condiciones objetivas originen las contradicciones, que a su vez, engendrarán la conciencia marxista mediante la cual queremos que se guíe nuestra lucha revolucionaria... No es posible posponer la toma del poder en beneficio del proletariado hasta el día ilusorio en que acuda a nosotros un ejército de trabajadores luciendo el uniforme del proletariado (Nolan, 1986: 95).

Para esta tendencia quedaba claro que la lucha revolucionaria era inminente y por lo tanto no había porque esperar la participación de las masas proletarias.

CRÍTICAS DE LA TENDENCIA INSURRECCIONAL

A LAS OTRAS TENDENCIAS

Los integrantes de la TI consideraron absurdo el planteamiento de la TP de construir un partido de masas de la clase obrera, previo a la consecución del poder. La TI apreció que ante el subdesarrollo económico y el atraso de la clase obrera, el sujeto político (FSLN) cobrara importancia en sustitución del sujeto histórico (proletariado). El FSLN como sujeto político tenía obligación de adoptar posiciones clasistas, con mayor nivel ideológico que el proletariado: “El sujeto político, la organización que es directamente responsable de capacitar al proletariado para que tome el poder, es tan importante como el sujeto histórico, es decir el proletariado” (Nolan, 1986: 95).

Los terceristas tuvieron la convicción de que la inmadurez del proletariado podía suplirse con la vanguardia organizada. Esta tendencia mantuvo el principio del Che Guevara de no esperar hasta que las condiciones revolucionarias maduraran, la insurrección podía crearlas.

La TI se ubicó a sí misma como enemiga del capitalismo y en la pugna interburguesa se consideró la opción revolucionaria.

Aunque hemos señalado una coincidencia de la TI con el pensamiento del Che Guevara, se deben destacar algunas diferencias. Esta tendencia consideró que el espontaneísmo no podía suplir en todos los casos las deficiencias teóricas. La vanguardia debió esperar la oportunidad para hacer la revolución, dicha oportunidad se presentó en 1977; en ese momento surgió la acción revolucionaria directa, no como un recurso aplicable en cualquier momento, sino

como respuesta a la situación específica y determinada del país. Por otra parte, hay que mencionar que los terceristas tuvieron preferencia por la lucha armada, pero en combinación con otras formas de lucha.

La TI, que surgió a finales de 1976 y principios del año siguiente, adquirió tan clara hegemonía al interior de la Dirección Nacional, que trató de mediar entre las otras dos tendencias. A principios de 1977 la TGPP perdió presencia en la Dirección Nacional por varios motivos; Carlos Fonseca había muerto, Borge estaba preso, Henry Ruiz aislado en la montaña y José Benito Escobar en Cuba.

Con este panorama la TI tomó el mando de la Dirección Nacional y publicó su plataforma político-militar el 4 de mayo, bajo la influencia teórica insurreccional. El FSLN tenía como fin instaurar un gobierno revolucionario popular y democrático, cancelar la dependencia económica, política y social en Nicaragua, romper con la opresión y explotación interna ejercida por la burguesía criolla.

Los terceristas concibieron al capitalismo como un obstáculo para el progreso social, consideraron que en Nicaragua se había generado explotación y opresión sobre la población mayoritaria. Según la plataforma tercerista el desarrollo dialéctico de la historia conducía irremediabilmente a transformar el capitalismo.

LA CONCEPCIÓN DE LA REVOLUCIÓN

La plataforma tercerista señaló que el objetivo de la revolución era instaurar una sociedad socialista, con fase previa de transición democrática popular revolucionaria, no abiertamente marxista-leninista, cuyo gobierno sería de representación nacional con inclusión de la burguesía. Este gobierno transitorio afectaría solamente los monopolios de los Somoza, a las propiedades de los grandes terratenientes y de los principales grupos financieros. En esta

etapa presocialista se impulsaría la revolución cultural y la integración del ejército sandinista.

La argumentación de los terceristas, para no pasar directamente al socialismo, se basaba en el carácter atrasado de la economía del país y su dependencia del capitalismo extranjero.

En esta fase intermedia, el proceso industrial sería apoyado, para que la burguesía nacional lograra el crecimiento, impedido en otro momento por el imperialismo.

Al respecto, Humberto Ortega comentó, en enero de 1979, lo siguiente:

El hecho de que no podamos establecer el socialismo inmediatamente después del derrocamiento de Somoza, no significa que estemos pensando en implantar un capitalismo al estilo social demócrata o sistema de progreso económico similar; lo que proponemos es un gobierno popular amplio y democrático; al cual —a pesar de la participación en él de la burguesía— consideramos como un medio y no como un fin, de manera que, a su debido tiempo, se pueda avanzar hacia formas de gobierno más genuinamente populares, que garanticen el tránsito hacia el socialismo (Nolan, 1986: 98-99).

Este dirigente de la TI juzgó preciso abandonar el discurso marxista-leninista, para tener mayor influencia en los trabajadores del país. Para él, dicha práctica...

[...] nos permite atraer no solamente a obreros conscientes de sus propios intereses de clase (los cuales son muy pocos debido a la brutal dominación imperialista de nuestra patria, así como el atraso tanto cultural como socioeconómico de nuestro pueblo), sino principalmente, también a toda la gente humilde de Nicaragua, trabajadores, que aunque no sean proletarios y recen a Jesucristo, están derramando la sangre por la libertad de nuestro pueblo (Nolan, 1986: 99).

Sin embargo, según el mismo Ortega, el pueblo poseía claridad en torno a la identidad ideológica del FSLN.

Sin eslóganes de ortodoxia marxista, sin frases ultraizquierdistas tales como el poder sólo para los obreros, hacia la dictadura del proletariado, etc., sin perder tampoco en ningún momento nuestra identidad sandinista, marxista-leninista y revolucionaria, hemos sido capaces de unir a todo el pueblo en torno al FSLN ... (Nolan, 1986: 99).

Según los terceristas, sería particularmente la vanguardia quien debía mantener una cierta pureza ideológica.

Es correcto que exijamos a nuestros militantes mayores valores morales y vida de partido, más conciencia de clase y firmeza ideológica marxista-leninista, pero no pretendemos hacer lo mismo de manera abierta y a nivel masivo, pues corremos el riesgo de caer en el sectarismo y aislarnos de las masas (Nolan, 1986: 99).

Podemos destacar que Humberto Ortega reconoció que dentro de la sociedad nicaragüense existía rechazo a las ideas socialistas. También consideró que el proyecto político de la oposición democrática burguesa podía rebasar al FSLN, y la división de este organismo acentuaba dicha posibilidad; como consecuencia, el dirigente afirmó en abril de 1978, que eran necesarias modificaciones estratégicas debido a los cambios políticos del país.

Sentimos que ha surgido un nuevo clima, al cual el imperialismo norteamericano busca explotar para socavar a las fuerzas revolucionarias. De acuerdo con estos criterios, se considera que Somoza ya no es convincente para asegurar la dependencia de nuestro país...

... la maniobra del imperialismo implica apoyarse en las fuerzas reaccionarias contrarias a Somoza, lo cual permitiría la marcha

ordenada del dictador. Pero de esto no se deduce que vaya a haber democracia real, sino solamente ciertas libertades y reformas (Nolan, 1986: 100-101).

Los terceristas habían comprendido la postura de los EE. UU. en favor del proyecto reformista de Pedro Joaquín Chamorro y la UDEL. A mediados de 1977, Carter presionó a Somoza para levantar el Estado de sitio y decretar amnistía política.

Junto con la identificación del capitalismo internacional como principal enemigo y el régimen de Somoza representante de los intereses de dicho capitalismo, la TI rechazó el proyecto reformista, y las medidas propuestas como elecciones políticas, libertad de expresión, y las reformas sociales, porque éste no consideró al Frente y su fuerza política.

Los terceristas excluyeron al proletariado industrial y a los trabajadores agrícolas como base social de la revolución, al primero por no estar consolidado como clase y a los segundos por su escasa conciencia histórica. Pero sí identificó un nuevo sector social para la insurrección: las capas medias y la pequeña burguesía urbana. Esta tendencia justificó la participación de dichos grupos sociales, argumentando la independencia entre conciencia y origen de clases.

Orlando Núñez, ideólogo de la corriente tercerista, sostuvo que el subdesarrollo del país generó un amplio sector de servicios, unido al comercio y a la administración pública. Los trabajadores del sector terciario de la economía no eran propietarios, ni operarios de medios de producción. Esta fuerza social urbana la integraron las capas medias empobrecidas, los profesionistas, los pequeños empresarios, estudiantes, jóvenes rebeldes y los sectores de los barrios marginales. Entre ellos se consideró a la juventud y a los estudiantes como la vanguardia de la base social revolucionaria, porque su concepción carecía de conservadurismo, sus formas de vida se mantenían al margen de los valores del sistema y la cultura burguesa.

Esta base social significó, para los terceristas, lo mismo que el proletariado para Marx y la alianza obrero-campesina para Lenin.

Dentro de la TI se mantuvo la idea de que la lucha revolucionaria se desarrollaría principalmente en el medio urbano, por ubicación de la base social revolucionaria y el poder político agresor. Los terceristas consideraron que la pequeña burguesía poseía un gran potencial revolucionario, que podía despertar la teoría revolucionaria. La base de este planteamiento está en la contradicción principal del capitalismo, según el marxismo, entre capital y trabajo, contradicción que trascendía del ámbito de las relaciones de producción, a la esfera de la ideología.

La población del país había mostrado descontento con el régimen imperante, por problemas como los ataques a la libertad de prensa, ausencia de elecciones limpias y pluralismo político, politización del ejército, asesinatos políticos, corrupción y desorden en la administración pública y deterioro de su capital en los empresarios no cercanos a Somoza, pero sus planteamientos eran demasiado moderados. Como respuesta surgieron dos opciones: la Unión Democrática de Liberación (UDEL), con un proyecto de reformas, y la postura más radical del FSLN, que postuló la alianza con la burguesía opositora y democrática.

La Unión Democrática de Liberación Nacional (UDEL) coalición opositora que tiene como líder principal a Pedro Joaquín Chamorro, hace circular un pronunciamiento en el que condena a la dictadura somocista y formula un llamamiento a todos los nicaragüenses para que, juntos emprendamos la lucha final por la liberación de nuestra patria. El documento denuncia el fraude electoral, la inexistencia de verdadera división de poderes... (Cardenal, 1980: 319).

Se distinguió la TI por conseguir apoyos para el FSLN, tanto en el país como en el extranjero. Los sectores del interior que más apoyaron

fueron los empresarios y la Iglesia católica. Humberto Ortega propuso elaborar un programa que diera respuesta a los problemas nacionales, con el fin de lograr mayor consenso entre los sectores de la burguesía.

En esas condiciones, el FSLN se abocó a un objetivo inmediato sustituir al régimen somocista por un gobierno de unidad nacional. Refiriéndose a la retórica marxista-leninista, Humberto Ortega consideró necesario archivarla por el momento, para no causar divisiones. En enero de 1979, Humberto Ortega expresó que: “Adoptando posiciones extremistas en nuestros manifiestos públicos, no saben cómo dirigirse a los sectores burgueses contrarios a Somoza, quienes, con sus posiciones actuales favorecen objetivamente nuestro movimiento...” (Nolan, 1986: 104).

Además, el dirigente tercerista reconocía que sin la alianza con la burguesía sería imposible la insurrección y el triunfo: “Con el fin de dar alcance nacional a la insurrección, nos fue necesario unir a toda la nación, a todos los sectores que tenían contradicciones con el régimen de Somoza. De no haber seguido esa política tan amplia, no habríamos alcanzado la insurrección...” (Nolán, 1986: 104).

La alianza de clases es una de las características que distingue a la TI de las otras fracciones del Frente.

LA TENDENCIA INSURRECCIONAL Y SU POLÍTICA DE ALIANZAS

Los terceristas se aliaron con el clero y los empresarios para lograr apoyo de la opinión pública liberal y de la socialdemocracia internacional.

Como ya hemos comentado en los primeros párrafos del presente capítulo, a principios de 1977, el FSLN encomendó a Sergio Ramírez organizar un gobierno provisional y apoyar la insurrección, a través de un grupo de oposición burguesa. En junio del mismo año, Ramírez logró convocar a una primera reunión en ese sentido, a la que asisten

Sergio Ramírez, Miguel D'Escoto y Fernando Cardenal, (militantes secretos del FSLN). Los otros asistentes eran miembros de la burguesía o de la intelectualidad nicaragüense.

Joaquín Cuadra, miembro del Grupo de los Doce, político conservador y destacado banquero, refiriéndose al encuentro con su hijo militante de la TI señaló lo siguiente en mayo de 1977:

Me explicó que socialismo no era posible de manera inmediata, lo cual me pareció una opinión sensata y realista. Además, dijo que los guerrilleros querían aliarse con otros grupos y que yo podía desempeñar determinado papel con ello. Por lo tanto, llegamos a un acuerdo sobre la clara comprensión que el socialismo no era posible en Nicaragua. Vi que mi papel consistía en tratar de rescatar a nuestra juventud de las opciones extremistas... Mi hijo me hizo ver la necesidad de un cambio en Nicaragua... (Nolan, 1986: 105-106).

El Grupo de los Doce fue la expresión de la alianza de la TI con los sectores social-demócratas. Edén Pastora, Fernando y Edmundo Chamorro provenían de este sector y habían participado como conservadores en las luchas armadas contra la dictadura durante las décadas de los cincuenta y sesenta.

Sobre la participación de Edén Pastora en estos movimientos armados, Jesús Blandón comenta:

Alejandro Martínez realizó una acción espectacular, la cual ocurrió en un sitio llamado las Trojas, donde atacó un puesto de avanzada del ejército y, mediante una hábil maniobra, se dejó rodear, luego se salió a tiempo del cerco sin que los soldados lo notaran, haciendo que varias patrullas lucharan entre sí, mientras la aviación bombardeaba a sus propios compañeros. En esta columna de Alejandro Martínez estaba... Edén Pastora quien estaba a cargo del mortero y recién iniciaba sus actividades guerrilleras (Blandón, 1980: 160).

Pastora y los hermanos Chamorro poseían una ideología basada en principios cristianos y socialdemócratas. El primero militó inicialmente en el FSLN entre 1970 y 1973, reingresó en 1977 con otros militantes de influencia socialdemócrata, e integraron el Frente Sur de la TI; Fernando Chamorro fue parte de este grupo. Los socialdemócratas obtuvieron con facilidad armas provenientes de Costa Rica, Venezuela y Panamá.

Algunos grupos de católicos participaron en esta tendencia. Ernesto Cardenal fue cabeza importante dentro de ellos. En 1965 fundó una comunidad religiosa de laicos en las Islas de Solentiname, en la parte sur del lago de Nicaragua. Cardenal trabajó con la idea de reinterpretar la Biblia, a la luz de los problemas económicos, políticos y sociales del país; defendió el precepto de que el cambio político era prerequisite para una vida cristiana mejor; afirmó que el ascenso de la conciencia revolucionaria, era señal del advenimiento de Cristo por segunda ocasión; la lucha armada representaba la Batalla de Armagedón; la sociedad comunista futura era una vida similar a la de los primeros cristianos y el reino de Dios sobre la tierra. De acuerdo con esta interpretación de la Biblia, Cardenal declaró que Jesús vino a liberar a los oprimidos, con la espada en la mano y no a predicar la paz en favor de los explotadores, por tanto la voluntad de Dios era la lucha armada contra el régimen capitalista. En Cardenal, Dios y revolución eran un binomio indisoluble y sostuvo que el cristiano auténtico debería ser marxista.

La comunidad religiosa de Solentiname sirvió de base para la guerrilla de la TI. A su vez, Miguel D'Escoto, teólogo de la liberación, opinó que el análisis marxista era un látigo divino, para colocar a la Iglesia del lado de los pobres.

A finales de 1977, el español Gaspar García Laviana ingresó a la guerrilla, convirtiéndose en otra figura católica que tuvo importante presencia entre los nicaragüenses. Con la participación de estos teólogos, los terceristas ganaron prestigio y aceptación en la población católica del país.

LA CRISIS DE LAS TENDENCIAS

Existió, por parte de la TP, una crítica a la política de alianzas de los terceristas, a quienes acusó de populistas, aventureros, y rebatió la tesis de la tercera fuerza social. También acusó a los terceristas de abandonar el análisis, la retórica marxista, y pretender con su plan de alianzas, tomar el poder con fines oportunistas y burgueses. En pocas palabras, tener como objetivo político retomar el proyecto liberal de 1893. Consideró además que la participación de la burguesía en el proceso significaba fortalecer el proyecto democrático burgués, para seguir explotando a los obreros.

El movimiento en pro del Diálogo Nacional es un movimiento exclusivamente burgués, del que las masas explotadas permanecen alejadas. La democracia dominada por los grandes capitalistas que garantiza su libertad de seguir explotando a los trabajadores. Un gobierno de esa naturaleza no podrá jamás resolver los graves problemas que aquejan a nuestro pueblo (López *et al.*, 1979: 158).

La TGPP, por su parte, acusó a los terceristas de entregar el movimiento revolucionario en manos de los burgueses reformistas, sobre todo porque el fin de éstos era únicamente cambiar las figuras políticas.

La liberación de la explotación y la opresión no puede operarse por un simple cambio de personajes del capitalismo nacional, en el aparato de un gobierno que por esencia económica y política siempre será un instrumento de la dominación imperialista que nos socava (López *et al.*, 1979: 159).

La TP reprobó la insurrección de octubre de 1977, calificándola de “terrorismo incitante a la acción”, título empleado por Lenin para referirse a los anarquistas. Y a su vez la TGPP criticó también a los

terceristas por emplear “el cuartelazo” táctica similar a la usada por los conservadores y por usar el nombre del FSLN, uso considerado como una afrenta para el pueblo e injuria para los mártires sandinistas.

Jamás se ha contemplado ni salidas cortoplacistas, ni la formación de gobiernos burgueses-reformistas, ni la toma del poder por tácticas de “cuartelazo” como los que se han puesto de manifiesto en los enfrentamientos armados antisomocistas acaecidos en las carreteras Dipilto-Ocotal, San Carlos y Masaya (López *et al.*, 1979: 159).

La respuesta tercerista ante tales críticas fue que las alianzas respondían a una medida táctica temporal, pero que la hegemonía del movimiento revolucionario seguía bajo el mando del FSLN. La TI afirmó no comprometerse con las fuerzas aliadas en el proyecto de implantar una forma de gobierno acorde con los intereses de estos últimos.

La idea fundamental de esta tendencia radicaba en imprimir gran fuerza a sus acciones militares, medida que procuraba que otros sectores progresistas de la sociedad se unieran a su proyecto; el ejemplo era la mejor táctica para allegarse aliados. Los terceristas ampliaron su programa, para permitir el ingreso de otros sectores opositores a la dictadura. En referencia a estos principios, Humberto Ortega expresó:

No se puede decir que hayamos realizado una alianza formal con la burguesía antisomocista. Estamos aprovechando una situación, en la cual ciertos sectores de la burguesía, incapaces de ofrecer alternativas propias, se han acercado a nosotros. El Frente debe ampliar todas las situaciones que contribuyan a la toma del poder (Ortega, 1981: 73).

La TI asimiló el error de Salvador Allende en Chile, al preocuparse por la supremacía militar para así garantizar el tránsito hacia el socialismo. Además planearon el periodo de transición a largo plazo.

En esta etapa presocialista se eliminarían aquellos aliados que no compartían el proyecto sandinista. Las clases medias que apoyaran el proceso tenían dos opciones:

1. Negar la revolución, burocratizarse y asumir pautas burguesas.
2. Proletarizarse y transformarse en miembro de la nueva sociedad.

Orlando Núñez calificó al proletariado urbano y rural como incipiente y débil, por lo tanto, los sujetos revolucionarios en las sociedades periféricas eran la pequeña burguesía y la clase media; lo lleva a afirmar que la pequeña burguesía revolucionaria debía suicidarse como clase, para renacer como obrero revolucionario.

Los terceristas tuvieron confianza en el éxito y rehusaron la polémica; Humberto rechazó las críticas, argumentando evitar transformar la polémica en seminario de filosofía política. En la plataforma de octubre de 1977, los terceristas respondieron a otras tendencias con una cita de Lenin: “[...] En la actualidad la desgracia se halla en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en el inmovilismo intelectual, en el miedo senil a toda iniciativa...” (Nolan, 1986: 112).

La respuesta tercerista fue contundente; la ofensiva de octubre de 1977 verificó en los hechos la teoría insurreccional, dicha insurrección fue planeada meses antes. Humberto Ortega comentó este punto en una entrevista concedida, después del triunfo de la revolución, a Marta Harnecker:

En mayo de 1977, nosotros ya habíamos elaborado una plataforma programática en donde se anuncia una estrategia de carácter insurreccional. Esto es, a su vez, la síntesis de la apreciación estratégica de carácter insurreccional que, junto con Carlos Fonseca nosotros hacemos en 1975... (Pineda, 1980: 173).

Con tales declaraciones, Humberto Ortega trató de reivindicar la figura de Carlos Fonseca, muerto el 7 de noviembre de 1976; esta

reivindicación es explicable por el significado histórico de la figura de Fonseca para el Frente, y su oposición sistemática al somocismo. La plataforma programática citada por Humberto Ortega (1981), se había publicado el 4 de mayo del año 1977; el resumen de los puntos fundamentales es el siguiente:

1. Formular un programa de gobierno, evitando la retórica izquierdista, con el fin de conseguir apoyo amplio contra la dictadura.
2. Organizar a las masas para integrarse al FSLN, a partir de las demandas sociales cotidianas, sin contradecir el programa mínimo del Frente.
3. Integrar un Frente Amplio Antisomocista, con un programa desde la perspectiva de la oposición democrático-burguesa, bajo la dirección del FSLN.
4. Unificar al FSLN, bajo una sola vanguardia.
5. Movilizar a la población para la insurrección mediante la agitación de masas, la creación del Frente Amplio Opositor y acciones militares.
6. Minar el poder militar de la GN.
7. Construir un ejército sandinista para actuar en zonas rurales y urbanas, con el objeto de proteger a las organizaciones de masas, conducir la ofensiva final y garantizar el control del Estado para el FSLN.
8. Emplear la táctica militar de ofensiva ininterrumpida.
9. En caso de intervención norteamericana, se pondría en marcha la estrategia de la guerra prolongada, y se pediría apoyo al bloque socialista.

Esta plataforma política reconocía la importancia de la lucha en las montañas, pero sin estar de acuerdo con la TGPP. Daniel Ortega consideró un acierto la adopción de la táctica de guerra popular prolongada a finales de los sesenta, porque contribuyó a liquidar

el mito de la teoría del foco guerrillero; pero criticó el aislamiento de las masas, error en el que había caído la TGPP, la obsesión por la seguridad que ofrecían las montañas y la tesis de la acumulación de fuerza en silencio. Dicha crítica se fundamentó porque la TGPP sólo poseía la columna guerrillera de Pablo Úbeda, internada en la selva, sin peligro para el régimen. Como respuesta, los terceristas actuaron militarmente en las regiones densamente pobladas de la parte oeste del país.

En torno a la propuesta de la TP, que consistía en construir un partido de la clase obrera, los terciaristas se pronunciaron en contra, argumentando que los partidos políticos de esa índole solamente hacían propaganda, eludiendo la lucha armada. Finalmente, Humberto Ortega propuso reemplazar la estrategia defensiva de la TGPP, por la acumulación activa de la fuerza.

CAPÍTULO V

LA OFENSIVA REVOLUCIONARIA DE 1977 A 1979

El FSLN inició los preparativos para la ofensiva de octubre de 1977, seis meses antes. El plan fundamental consistía en tomar algunos cuarteles de la GN en el occidente del país y distribuir sus armas a la población. Así lo comentó Sergio Ramírez:

La tesis que planteó Humberto Ortega es que había llegado el momento de realizar un alzamiento de la población vanguardizada militarmente por el FSLN. Se iba a atacar el cuartel de Rivas, el de San Carlos, el del Ocotal, el de Masaya y posiblemente el de Estelí, si se lograba conquistar Ocotal; todo en un sólo día. Y dentro de esa misma operación, el mismo día se podía anunciar la instalación de un gobierno provisional en el territorio nicaragüense, encabezado por el grupo de los doce (Arias, 1981: 130).

Sobre dicho plan, Humberto Ortega expresó: “Bueno, como que nunca habíamos realizado la experiencia de una insurrección, se nos ocurrió que así podríamos movilizar a las masas...” (Borge *et al.*, 1984: 59).

Humberto dirigió el operativo desde Costa Rica. El 12 y 13 de octubre, el Frente Norte Carlos Fonseca (FNCF) atacó a la GN en la

región de Ocotol. Dos días después Germán Pomares, dirigente del FNCF tomó el cuartel de la GN ubicado en Mozonte. El Frente Sur Benjamín Zeledón (FSBZ), asentado en la comunidad de Solentiname, atacó el cuartel de la GN en San Carlos el 13 de octubre. El 17 del mismo mes el comando tercerista atacó la guarnición de Masaya, en el centro del país. Este ataque provocó 6 bajas al FSLN. Pedro Arauz dirigente de la TGPP, murió en la misma fecha cerca de Masaya. Los Frentes Sur y Norte fueron fuerzas militares de la TI.

El balance realizado por Humberto Ortega fue positivo, a pesar de las bajas sandinistas, y la respuesta escasa de la sociedad. Según el dirigente tercerista, el FSLN logró presencia como fuerza política y las columnas militares se fortalecieron en el norte y sur del país.

El Grupo de los Doce, aliado político de los terceristas, reunido en Costa Rica, preparó un gobierno provisional para tomar el poder, para ello requería que los terceristas liberaran una región, objetivo que no pudieron lograr. Este grupo optó por un proyecto político, que consistía en reemplazar a Somoza, por un régimen partidario del cambio social, con la participación del FSLN. Así lo expresa un documento del Grupo de los Doce.

El país anhela un cambio sustancial: conquistar una nueva forma de organización democrática y social.

Los encuentros armados se multiplican, resultado del enfrentamiento del aparato represivo del gobierno dinástico y claro sentimiento nacional de repudio a la dictadura...

Llamado a todos los nicaragüenses para dar una solución nacional al angustioso problema de Nicaragua. Solución en la cual no se puede prescindir de la participación del FSLN (López *et al.*, 1979:141).

Los terceristas reconocieron públicamente su vinculación política con el Grupo de los Doce, los primeros se comprometieron a derrotar a Somoza, nacionalizar las propiedades de éste e instaurar las libertades democráticas.

Luego de examinado con cuidadosa atención el documento de los Doce, no pude menos que acoger con profunda satisfacción revolucionaria, el mencionado pronunciamiento que reconoce la trascendencia nacional de nuestra lucha...

Nuestra actual ofensiva militar en ascenso tiene como finalidad provocar la desaparición de Somoza y el somocismo.

Nuestro objetivo inmediato: el fin de la dictadura somocista y que el país entre en un verdadero proceso democrático (López *et al.*, 1979: 151-152).

A nivel internacional, los terceristas trataron de proyectar una imagen moderada. Plutarco Elías Hernández, de la Dirección Nacional, declaró al *New York Times*, el 26 de octubre de 1977, que el FSLN había abandonado al marxismo-leninismo, porque la preocupación fundamental era la insurrección y la instauración de la democracia.

Debemos atravesar la etapa de la democracia, pues no se puede construir el socialismo de la noche a la mañana.

Se equivocan quienes piensan que marcharemos directamente hacia el comunismo. Nuestro programa básico no es comunista y no representa amenaza alguna para todo aquel que está a favor de sociedad justa (Nolan, 1986: 122).

La oposición democrática burguesa integrada en la UDEL consideró que el FSLN, dominado por los terceristas, era una fuerza política moderada contraria a los marxistas y comunistas de las otras dos tendencias. El 10 de enero de 1978, Pedro Joaquín Chamorro fue asesinado en Managua, durante el trayecto de su casa al periódico *La Prensa*. Este acontecimiento provocó protestas importantes en el país, entre las que destaca la convocatoria de la UDEL, para realizar una huelga general con el fin de obligar a Somoza a renunciar.

El asesinato de Pedro Joaquín fue el hecho que prendió la mecha para la insurrección nacional. Una ola de indignación popular se levantó en el país. En Managua, una multitud de miles de gentes se concentró alrededor de las oficinas de *La Prensa*, situada en la Carretera Norte, en el sector industrial de la ciudad y empezó a lanzar cocteles Molotov contra las empresas de Somoza... consiguiendo reducir a cenizas varias de ellas (Alegría, 1982: 302).

Después del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, existió una mayor participación de la población civil en el proceso de insurrección: las protestas aumentaron, desbordando la estructura organizativa del FSLN; la TI trató de canalizar dicha insurrección a través de una serie de acciones, Camilo y Humberto Ortega atacaron Granada, Edén Pastora hizo lo propio con Rivas, mientras que Germán Pomares y Daniel Ortega, atacaron la base militar de Santa Clara. El 20 de febrero de 1978 Monimbó, un barrio de Masaya, registró un movimiento de insurrección armada, espontáneo del pueblo, el cual fue fuertemente reprimido por la GN. Humberto Ortega reconoció que la insurrección de Monimbó había sido espontánea, sin importante participación del FSLN, sin dirección política, lo que –según él– explicaba su derrota. Este movimiento se inició el 20 de febrero y el FSLN participó cinco días después, con solamente tres militantes, entre ellos Camilo Ortega, hermano menor de la familia Ortega Saavedra, quien perdió la vida en combate (Arias, 1984; Alegría, 1982: 300-315).

Posterior a estos acontecimientos, los terceristas se inclinaron por la insurrección en el medio urbano. Producto de las reflexiones sobre Monimbó, se decidió disolver la columna del FNCF, integrada por 40 guerrilleros, los cuales fueron enviados a Estellí y León. Los meses siguientes se caracterizaron por escasa actividad militar, en cambio las huelgas, así como los disturbios obreros y estudiantiles aumentaron, organizados por los terceristas y con participación de la oposición moderada.

En octubre de 1977 la oposición burguesa, aglutinada en la UDEL, había lanzado la convocatoria al diálogo nacional; a las organizaciones de la UDEL se le unieron PC (auténtico), PC (oficialista), PLN y el Instituto Nacional de Empresarios (INDE).

En marzo de 1978 un grupo de empresarios nicaragüenses, que se resistieron a ingresar a la UDEL, fundaron el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), dirigido por Alfonso Róbelo.

El 5 de julio de 1978 se constituyó el Frente Amplio Opositor (FAO), integrado por el Grupo de los Doce, Partido Liberal Independiente (PLI), Movimiento Liberal Constitucionalista (MLC), Acción Nacional Conservadora (ANC), Partido Socialista Nicaragüense (PSN), Partido Conservador de Nicaragua (PCA), Partido Social Cristiano (PSC), Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Confederación General de Trabajadores Independientes (CGTI), Confederación de Unificación Sindical (CUS) y la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN).

El 17 de julio se constituyó el Movimiento Pueblo Unido (MPU), una organización de masas, en la que participan activamente dos tendencias del FSLN, la TP y la TGPP, así como el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N).

A mediados de 1978, la Dirección Nacional del FSLN controlada por la TI, publicó el programa de 25 puntos, contrario al publicado en 1969. El nuevo manifiesto era plural y proponía un gobierno de representación proporcional con la inclusión de sectores burgueses. El renglón de expropiaciones solamente afectaba a Somoza y sus colaboradores más cercanos. Destacaban los rubros de nacionalización de la banca, minería, industria maderera, pesquera y reforma agraria. El texto era abundante en buenos propósitos, pero escaso en soluciones económicas concretas; entre los buenos deseos podemos señalar: salarios más elevados para el campo y la ciudad, mejores condiciones laborales, aumento de los servicios a la comunidad, en salud, educación, agua, drenaje y electrificación;

asimismo mejores condiciones de vida para la mujer, mayor desarrollo económico para la Costa Atlántica. Destacaban también los pronunciamientos de respeto a las libertades de expresión y asociación religiosa o política. También es importante señalar los temas ausentes; conceptos marxistas como burguesía, proletariado, lucha de clases, y otros como imperialismo norteamericano, deuda externa, unificación centroamericana, nacionalización del comercio, y planificación económica (García *et al.*, 1980: 245-247).

Las organizaciones de la sociedad civil proliferaron durante el año 1978, producto de la efervescencia política del país; surgieron organismos de la burguesía opositora al somocismo, su proyecto político trató de atraer a la pequeña burguesía con el fin de ofrecer un programa alternativo al régimen imperante. El 12 agosto de 1978, el FAO presentó un programa con 16 puntos, proponiendo un gobierno provisional encargado de llamar a elecciones más tarde.

El discurso político de la TI trató de adecuarse a las condiciones del país, con el fin obtener mayor aceptación entre la burguesía antisomocista y aglutinar la mayor fuerza política en favor del proyecto sandinista. Dicho programa tercerista era de corte socialdemócrata, tuvo como fin obtener apoyo amplio de la población y evitar confrontaciones con EE. UU. Por esos días, la Dirección Nacional del FSLN sopesó la fuerza de la burguesía y percibió el peligro del proyecto norteamericano y la burguesía nicaragüense deseosos de implantar un nuevo régimen con la exclusión de los sandinistas.

Consideramos que varios factores inclinaron las condiciones políticas del país en favor del proyecto sandinista, la moderación del discurso por parte de la TI, el surgimiento del Grupo de los Doce vinculado al FSLN, la muerte de Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978, el fracaso de las negociaciones entre la burguesía y el gobierno somocista; así como el aumento del descontento y protestas por parte de la población civil, permitieron a la TI planear la insurrección tan esperada.

EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN DEL FSLN

A finales de 1978 se inició el proceso de reunificación del FSLN. Dos tendencias habían trabajado desde un principio en la organización del Movimiento Pueblo Unido (MPU). Después se incorporó la TI. El programa del MPU bosquejó un futuro Estado planificador y corporativo, basado en la economía mixta, regulador del comercio, con participación de representantes sindicales y empresariales. Dicho programa tenía mucha similitud con el proyecto tercerista. En lo referente a las formas políticas del nuevo régimen, se destacaba una asamblea constituyente con participación de los partidos políticos y organizaciones opositoras al somocismo; el fin principal era redactar una nueva constitución. Como hecho sobresaliente, cabe mencionar que no se contempló la convocatoria a elecciones.

En política internacional, el MPU planteó establecer relaciones de amistad y respeto con todos los países, independientemente de su ideología o sistema político (López *et al.*, 1979: 360-372).

La oposición democrático-burguesa, representada por el FAO, dio a conocer su programa el 21 de agosto de 1978, y convocó a huelga general por tiempo indefinido. El programa del FAO contempló algunos puntos del programa tercerista, como la libertad de asociación, reforma agraria, mejores servicios de salud pública, construcción de vivienda, transporte, control de precios y campaña de alfabetización. Los puntos divergentes en los documentos del FAO y del FSLN fueron: el FAO exigió el respeto a los derechos humanos, un ejército despolitizado para reemplazar a la GN, abolición del aparato de seguridad del Estado, autonomía administrativa a los municipios y un proceso electoral libre sin discriminaciones ideológicas (López *et al.*, 1979: 357-359).

Como respuesta, los terceristas decidieron acelerar el proceso revolucionario, rebasar las propuestas de huelga general del FAO e incentivar las posibilidades de un golpe de Estado de la GN.

Los terceristas impactaron en la opinión pública nacional e internacional, a través de un golpe espectacular. El 22 de agosto de 1978 un comando del FSLN-I tomó la Cámara de Diputados, en su interior los diputados discutían el proyecto de Somoza para aumentar los gastos militares. El operativo lo dirigieron Edén Pastora, Hugo Torres y Dora María Téllez. Los logros de la toma del palacio fueron: liberación de sesenta prisioneros, incluido Tomás Borge, 500 mil dólares y la difusión de un mensaje de insurrección. El comando salió del país el 24 de agosto con destino a Panamá, en medio...

[...] la apoteósica despedida que el pueblo tributó a los guerrilleros sobre carretera norte en su viaje al aeropuerto, la alegría de éstos al abrazarse con sus hermanos sandinistas liberados de las ergástulas de la dictadura... y el rápido despegue de los aviones que los llevaría a tres países diferentes que gustosamente les habían otorgado asilo (Eugarrios, 1979: 108-109).

El mensaje tercerista lo leyó Dora María Téllez. Insistió en destruir la dictadura, pero no aludió a la lucha de clases. El documento hizo un llamado a los obreros, estudiantes, mujeres y cristianos, para sumarse a la insurrección general contra GN y el gobierno vigente. El proyecto tercerista planteó el reemplazo de la dictadura por un régimen democrático popular dirigido por el FSLN y el Grupo de los Doce. Como acto significativo, los terceristas rindieron homenaje a la memoria de Pedro Joaquín Chamorro, en el comunicado de la toma de Palacio Nacional.

El 10 de enero, la tiranía asesinó al demócrata y viejo luchador anti-somocista, Pedro Joaquín Chamorro. Desde las páginas de su periódico, Chamorro arreciaba las denuncias sobre los crímenes y maniobras de Somoza y esto le ganaba el odio de los sectores más reaccionarios del somocismo y el gran capital que veía en él un elemento que con sus tesis pluralistas ponía en peligro la paz social (Eugarrios, 1979: 54).

En un comunicado desde la clandestinidad, la TI aplaudió la participación de la burguesía nicaragüense en la lucha contra Somoza. Dicha tendencia adoptó posiciones de alianza con esa clase tratando de evitar un régimen de continuidad, aún sin la presencia del dictador: “[...] la burguesía industrial, los comerciantes, los pequeños y medianos burgueses, los obreros, los campesinos, etc. Todos ellos, en resumen, chocaban de una u otra manera con la estructura económica, política y militar del somocismo” (Eugarrios, 1979: 69).

La toma del palacio permitió al FSLN lograr consenso popular. Edén Pastora emergió como figura carismática. Este personaje hizo distinción entre “el sandinismo verdadero” de la TI y la antigua tradición marxista-leninista de las otras tendencias. Pastora se autodefinió conservador, cristiano y revolucionario sandinista; dicha autodefinición muestra incongruencias ideológicas, y es prueba de la heterogeneidad de la militancia de la TI y la escasa claridad histórica de algunos militantes.

En septiembre, Pastora retornó a la región colindante con Costa Rica para asumir el mando del Frente Sur. Con motivo de estos acontecimientos, el personaje carismático del 22 de agosto, declaró en una rueda de prensa que el objetivo del movimiento sandinista era implantar la democracia en Nicaragua, similar a la costarricense, con pluralismo político y respetando las libertades individuales. Por otra parte, el dirigente tercerista vaticinó que luego del triunfo de la revolución, las posiciones marxistas desaparecerían. A finales de octubre, la TI nombró a Edén Pastora, jefe del Ejército Sandinista; este acontecimiento sirvió para consolidar la imagen del guerrillero, forjada por los medios de comunicación internacional.

Producto de estos acontecimientos, la TGPP reclamó a la TI la tolerancia ideológica permitida a sus militantes. La respuesta fue que los nuevos militantes recibirían la instrucción adecuada.

A finales de agosto de 1978 se dio un acontecimiento importante, la huelga general nacional de obreros y empresarios. El 25 de agosto,

el MPU convocó a huelga general; al día siguiente el FAO y la Cámara de Comercio hicieron lo propio. Dicho acontecimiento puede interpretarse como la pérdida total de consenso por parte del régimen somocista.

El 27 del mismo mes, un grupo de 400 jóvenes armados irregularmente tomaron Matagalpa, dicho movimiento espontáneo fue apoyado por un comando de TGPP. La GN solicitó refuerzos a la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) para sostener los combates que se prolongaron por una semana y en los que, al final, las fuerzas del gobierno se impusieron. En relación con estos acontecimientos, Humberto Ortega expresó: “Era obvio que no podíamos oponernos al movimiento de masas, detener esa avalancha. Por el contrario, debíamos ubicarnos en la línea de fuego, con el fin de dirigir el movimiento y canalizarlo en cierta medida” (Borge, 1984: 66).

Después de fuertes discusiones con las otras dos tendencias, los terceristas decidieron lanzar la ofensiva en el medio urbano, el inicio de la insurrección fue planeado, atacando simultáneamente cinco ciudades. Por su parte, Edén Pastora tuvo como misión liberar la ciudad de Rivas e instalar allí un gobierno provisional, que sería reconocido por Venezuela y Panamá.

La noche del 9 de septiembre, unidades del FSLN atacaron Masaya, Managua, León, Chinandega y Estelí. A excepción de Managua, en las demás ciudades el operativo fue un éxito. Las comunidades de bases católicas fueron fundamentales en la organización de esta ofensiva.

Los ataques fueron dirigidos por militantes de las tres tendencias y los resultados fueron favorables, con la salvedad de que Pastora fracasó en dos intentos por cruzar la frontera el 12 y 17 de septiembre. En respuesta a la ofensiva del Frente, el régimen somocista logró recuperar las ciudades insurrectas, entre el 12 y 20 del mismo mes. En esta última fecha el FSLN se retiró a las montañas.

Humberto Ortega realizó un balance de la ofensiva de septiembre, reconociendo que la GN había conservado movilidad e iniciativa, destrezas que le permitieron recuperar terreno. Lo favorable para el Frente había sido la experiencia de los combates callejeros y las condiciones posteriores eran buenas. El dirigente tercerista estimó pertinente subsanar las carencias de organización y logística, para ello se implementaron comités de defensiva civil, coordinados por el MPU.

La tesis de Humberto Ortega, basada en la acumulación de fuerza activa, encontró respuesta favorable debido a las armas capturadas y al aumento espontáneo de combatientes.

En cuanto al número de bajas, éstas fueron superiores en las fuerzas de gobierno. Pero el mayor costo social lo sufrió la población civil, debido a los bombardeos indiscriminados y las operaciones de limpieza de GN: “De acuerdo con las fuentes de la Cruz Roja de Nicaragua, se estimaba que las víctimas en la población civil eran de 5 000 muertos, 10 000 heridos y 25 000 personas sin techo” (Nolan, 1986: 145).

Jaime Wheelock criticó severamente a la TI, por lo precipitado de la insurrección, calificándola de irresponsabilidad política. Sin embargo, en los hechos la población civil no retrocedió ante represión del somocismo y aceptó el proyecto sandinista de derrocar al dictador.¹

A nivel internacional la opinión pública fue favorable a la insurrección; la Internacional Socialista respaldó al FSLN y el gobierno de Carter se convenció de que Somoza no podía gobernar más el país.

¹ *Cfr.*, Jaime Wheelock, citado por David Nolan, *Op. Cit.*, p. 132.

Por algunos meses, entre octubre de 1978 y enero del año siguiente, EE. UU., a través de la Comisión de la OEA, trató de mediar en el conflicto entre el régimen somocista y el FAO, en el ánimo de dar una salida política posible, porque dentro del FAO estaba incluido el Grupo de los Doce. En ese momento la postura de la TI fue moderada, limitándose a afirmar que rechazarían la continuación del somocismo, bajo la expresión de la GN.

Por eso no es casual que los Estados Unidos impulsan una política de mediación, sin tocar en ningún momento los crímenes del somocismo, ya no digamos sus propios intereses económicos. Mientras exista una política de mediación o de cualquier tipo que pretenda mantener el somocismo, invariablemente estaremos opuestos a ella (Carmona, 1980: 223).

El 25 de octubre, Sergio Ramírez, representante del Grupo de los Doce, abandonó las negociaciones de paz, establecidas entre el dictador y el FAO, porque Somoza se negaba a abandonar el poder.

La mediación se ha descartado en intervención, y los nicaragüenses no debemos tolerar de ninguna manera que bajo la desconfiable promesa de la salida de Somoza, los Estados Unidos aseguren de antemano todos los mecanismos necesarios para que la dictadura militar sobreviva y el clamor de los oprimidos de nuestra tierra siga siendo ahogado en sangre (Carmona, 1980: 235).

Después de la ruptura de las negociaciones, el Grupo de los Doce se retiró del FAO y otros grupos decidieron lo mismo. En diciembre, quienes abandonaron el FAO se unieron al MPU y organizaron el Frente Patriótico Nacional (FPN). Sus integrantes tomaron:

...la decisión de unirse en un FRENTE PATRIÓTICO NACIONAL para luchar por alcanzar el derrocamiento popular de la dictadura

somocista y realizar en los campos político, económico y social, los tres principios fundamentales que le caracterizan, y que son: 1) Soberanía nacional, 2) Democracia efectiva, 3) Justicia y progreso social (López *et al.*, 1979: 373).

El programa del FPN era breve, de lenguaje similar al documento del FAO y sus planteamientos se mantienen dentro del marco ideológico del liberalismo.

A finales de 1978, el FSLN reanudó sus operativos en la montaña, provocando enfrentamientos con la GN. Humberto Ortega proyectó la estrategia de continuar la presión militar sobre el régimen, mientras en la ciudad se preparó la ofensiva final.

Al FNCF se le encomendó emboscar a las tropas de la GN, para dispersar y desgastar sus fuerzas, también con el cometido de recuperar armas y municiones.

Humberto Ortega mantuvo la estrategia de enfrentamientos directo con la GN, con la idea de que harían madurar a los militantes sandinistas, dotándolos de disciplina y espíritu colectivo. Este dirigente tercerista fue partidario de la guerra de guerrillas con apoyos de la población; la TGPP compartía dicha táctica, pero no la tesis del apoyo necesario de la población.

De acuerdo con la estrategia tercerista el FNCF operó en la meseta de Estelí y en el Valle del Ocotal, en contacto con la población.

En el primer mes de 1979, Alfonso Róbelo negociador más importante de lo que quedaba del FAO, abandonó también las conversaciones, debido a la intransigencia de Somoza por dejar el poder. Los EE. UU. habían fracasado en su intento por mediar en el conflicto.

En marzo de 1979, el FSLN atacó ciudades importantes con la idea de atraer a la GN hacia terrenos dominados por el FNCF. Entre marzo y mayo del mismo año, columnas del FNCF ocuparon el Jícaro, Estelí y Jinotega. El comandante de estas columnas, Francisco Rivera, detuvo el operativo para reagrupar fuerzas e instruir a los nuevos militantes.

El Frente Sur actuó con menos éxito, la columna guerrillera de este Frente integrada por 140 miembros, trató de atraer a la GN hacia territorio situado entre el Océano Pacífico y el Lago de Nicaragua. La respuesta de la GN fue rápida y efectiva, con ayuda de los pobladores de la zona interceptó en campo abierto y destruyó la columna sandinista.

Los terceristas rompieron con el proceso de mediación promovido por EE. UU. y abandonaron parcialmente la política de tolerancia en las negociaciones. Esto motivó el acercamiento entre la TGPP y la TI. Tomás Borge, quien salió de la cárcel por la toma del palacio efectuada por los terceristas, influyó para que la TGPP aceptara los principios fundamentales, el programa mínimo y la política de alianza tercerista:

Los terceristas mantenían la tesis de que había que ampliar las alianzas políticas, llegando a amplios sectores e incluso a la burguesía.

Y nosotros no éramos adversarios de esta idea, ni lo somos. Pero ellos la llevaron a la práctica con todas sus consecuencias, y nosotros no. Ellos ampliaron asimismo sus relaciones con sectores socialdemócratas del continente americano, especialmente con Carlos Andrés Pérez (Cardenal, 1980: 247).

Borge colaboró en la campaña para convencer a la opinión pública internacional de que el FSLN se había convertido en socialdemócrata. El 4 de diciembre de 1978, Borge declaró en México: “Somoza nos pintó como marxistas. Es cierto que hay algunos marxistas entre nosotros, pero el Frente es mucho más amplio. El concepto de guerra popular prolongada no era marxista. Es un concepto militar... No somos ni marxistas ni liberales, somos sandinistas” (Nolan, 1986: 136).

Los terceristas decidieron no continuar el diálogo con Somoza, y las otras dos tendencias aceptaron la línea insurreccional. Fidel Castro influyó en el proceso de reunificación formal del FSLN. El dirigente

cubano condicionó su ayuda al Frente. Ésta sólo se le otorgaría por la existencia de la unidad vanguardista.

Las tres tendencias del Frente coincidieron en la necesidad de la unidad, en diciembre de 1978, las direcciones de las tres fracciones suscribieron un comunicado conjunto que señalaba: la unificación provisional, el rechazo a las negociaciones o plebiscitos y el compromiso de continuar la guerra bajo el programa del MPU (Nolan, 1986: 136).

El 7 de marzo de 1979, los dirigentes de las tres fracciones del FSLN hicieron pública la formación de la Dirección Nacional Conjunta (DNC), compuesta por nueve comandantes, por la TGPP estaban Tomás Borge, Henry Ruiz, y Bayardo Arce; de la TP, Jaime Wheelock, Luis Carrión y Carlos Núñez; y de la TI Daniel Ortega, Humberto Ortega y Víctor Tirado. El sector socialdemócrata de la TI estuvo ausente en este reparto de poder. Humberto Ortega continuó como comandante del Ejército Sandinista. Los comandantes terceristas eran mayoría en las unidades operativas y la estrategia insurreccional predominó en el ámbito militar del Frente unificado.

Después de dicha reunificación, las discusiones políticas y estratégicas fueron privadas, los nueve comandantes tomaban las decisiones por consenso y ocultaban ante la opinión pública sus diferencias.

SEGUNDA PARTE

EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN
NACIONAL (FSLN) 1979-1990

Esta parte del trabajo comprende fundamentalmente el análisis de los discursos de nueve comandantes del FSLN, considerados por su obra política y trayectoria revolucionaria como los principales representantes de las tres tendencias. Ocasionalmente son tomadas en cuenta algunas opiniones de otros militantes, con el fin de corroborar las ideas expresadas por los mencionados dirigentes. La decisión de tomar únicamente a los nueve comandantes obedece también a la importancia que éstos representan para las tres tendencias, en tanto que sus opiniones y posturas políticas son fundamentales.

El periodo que sirvió de base para el análisis de los discursos comprende desde la toma del poder, por parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), el 19 de julio de 1979, hasta diciembre 1989, poco antes de que el FSLN perdiera poder con las elecciones del 25 de febrero de 1990.

Para el análisis de los discursos tomamos en cuenta algunos elementos fundamentales; las condiciones económicas, sociales y políticas de Nicaragua, antes y después de la revolución, los conflictos sociales internos, los factores favorables y los obstáculos del proceso nicaragüense, para entender el proyecto sandinista. Asimismo, tomamos en cuenta el marco internacional y el grupo social al que se dirige el mensaje. Al considerar estos factores es posible entender el contenido retórico del discurso.

CAPÍTULO VI

TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

El presente capítulo comprende el análisis de los discursos de los comandantes: Tomás Borge Martínez, ministro del Interior en dos periodos, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) de julio de 1979 a diciembre de 1984, y dentro del régimen sandinista de enero de 1985 a febrero de 1990; Bayardo Arce Castaño, encargado del FSLN como partido político de 1979 a febrero de 1990; y Henry Ruiz Fernández, ministro de Planificación de 1979 a diciembre de 1984 y ministro de Cooperación Externa, de enero de 1985 a febrero de 1990.

LA TRANSFORMACIÓN DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL EN PARTIDO POLÍTICO

La TGPP pugnó por transformar el Frente en partido político, con el propósito de definir con claridad el objetivo histórico de la revolución.

Tomás Borge expresó, en septiembre de 1980, que la base social del FSLN eran los obreros, campesinos, estudiantes y extensos sectores sociales del país. En la misma fecha, Borge habló de la necesidad de construir el partido de la revolución y señaló sus características:

partido flexible, para adaptarse a las circunstancias políticas del país; realista, para asumir posturas ligadas a las condiciones económicas, sociales y políticas; ineludible en sus principios; capaz de manejar los espacios políticos, las alianzas a nivel nacional e internacional, pero sin perder objetivo histórico de la unidad nacional. El comandante también señaló la importancia de la teoría para la lucha ideológica contra otras tendencias de pensamiento sustentadoras de la filosofía y la conducta de los explotadores. En referencia al Frente señaló que:

Es la unidad de los oprimidos, de los explotados, de los revolucionarios, de los obreros y campesinos, de los antiimperialistas, de los internacionalistas, de los hombres y mujeres sencillos, puros y honestos, de quienes nacieron de pie y jamás se van a poner de rodillas, de los que están dispuestos a morir por su patria, por su pueblo y por la Revolución (FSLN, 1981: 34).

Borge consideró necesario un organismo superior, para orientar ideológicamente a los organismos de masas. El FSLN contempló dos proyectos para su transformación en partido político:

1. Partido de cuadros con número reducido de militantes; la preferencia es de calidad y no de cantidad, 2. Partido de masas, es decir, ingreso de militante sin restricciones. Borge apoyó la segunda opción para evitar que los miembros de la sociedad civil ingresaran a los partidos de oposición. La opinión de crear un partido de masas es contraria a lo que pensaba este dirigente antes del triunfo, cuando precisamente pregonoó que el Frente debería preferir calidad y no cantidad; también había afirmado que dicho organismo mantuviera su pureza ideológica impidiendo el ingreso de la pequeña burguesía:

[...] Para que nuestro país, donde subsiste el pluralismo político, las grandes masas del pueblo no sean atraídas por los partidos de viejo cuño; para que ese vacío, que quedaría si nosotros únicamente nos limitamos a la militancia, no sea llenado por organizaciones de vieja

estirpe; para que nuestra organización pueda colocar a la cabeza a los mejores... (Borge, 1981: 61).

El pluralismo político reivindicado por Tomás Borge, como ya se dijo, contrasta con las posiciones políticas que mantuvo antes de la toma de poder, cuyos objetivos, entonces, eran la transformación radical de las estructuras socioeconómicas del país y el poder para el proletariado.

Este dirigente consideró fundamental la crítica y la autocrítica al interior del partido, para forjar al militante dentro de la democracia y el sandinismo; lo anterior lo llevó a expresar una definición del sandinista, quien debía cumplir el papel central de la revolución. Para él,

un sandinista, es aquel que se preocupa más por el pueblo que por sí mismo. Un sandinista es aquel que hace todos los esfuerzos posibles por arrojar de su conciencia el egoísmo, el desgano en el trabajo, la prepotencia, tan común a veces, no sólo a nivel de militantes, sino a nivel de miembros de las fuerzas armadas (Borge, 1981: 54).

Después del triunfo, una de las preocupaciones fundamentales del FSLN fue tratar de justificar el carácter democrático y popular de su gobierno. Este giro de la política sandinista fue adoptado para dar participación dentro del gobierno, a los sectores de la burguesía antisomocista.

El nuevo partido reconoció como máxima autoridad a la Dirección Nacional y las decisiones que tomaba este organismo las consultaban únicamente con la Asamblea Sandinista, integrada por setenta y siete miembros nombrados por la Dirección Nacional. La falta de democracia es evidente; el poder de la Asamblea Sandinista y la Dirección Nacional son bastante amplios, mientras las otras fuerzas políticas están ausentes en la toma de decisiones, Bayardo Arce reconoció este centralismo del poder por parte de la Dirección Nacional:

En el caso nuestro nos regimos por centralismo democrático. A estas alturas somos más centralizados que democráticos pero hay un proceso en esta dirección (Invernizzi *et al.*, 1986: 65).

Este dirigente de la TGPP señaló que los integrantes del Frente en 1984 eran 12 000. Para considerarlo un partido de masas, podemos destacar que los militantes aumentaron en forma extraordinaria a raíz del triunfo.

REFORMAS ECONÓMICAS Y EL PUNTO DE VISTA DE TENDENCIA GUERRA POPULAR PROLONGADA

La TGPP mantuvo vivo el interés por el campesino antes del triunfo; lo consideró como el sujeto social que podía suplir el proletariado en sus tareas revolucionarias. Después del triunfo pugó por la reforma agraria, con el propósito de elevar su nivel de vida; son beneficios de la reforma el reparto de tierra y los subsidios para la producción. En especial la burguesía y la pequeña burguesía agraria recibieron trato preferencial con el fin de conservar la unidad nacional y un clima de paz en el país.

Después del triunfo de la revolución, el FSLN habló de reforma agraria, para beneficiar al campo y eliminar la desigualdad de éste con la ciudad, para suprimir en el área rural la desocupación y la dependencia económica.

Tomás Borge expresó este sentir en el discurso pronunciado en septiembre de 1980 ante la asamblea de cuadros militantes.

Hemos decidido una era de transformaciones económicas que tienen y tendrán particular importancia en la Reforma Agraria, en la eliminación dentro de un corto plazo histórico, y de la desocupación, de las irritantes desigualdades entre el campo y la ciudad, del atraso y de los remanentes de la dependencia (FSLN, 1981: 28).

Pese a los buenos augurios de Borge, Henry Ruiz pronunció las palabras siguientes el 13 de enero de 1981 en la Central de Trabajadores:

Todo esto arroja, como pueden observar, metas porcentuales arriba de las que teníamos calculadas y recuerden que iniciamos el año entre otras cosas importando arroz, importando frijoles, importando maíz, sin embargo, el cumplimiento de estas metas no pueden verse fuera de contexto, del esfuerzo de las convicciones de la clase trabajadora para atacar estos males (FSLN, 1981: 202).

El propio dirigente indicó que seguían importando arroz, cereales básicos: arroz, frijol y maíz. En el ramo industrial Henry Ruiz reconoció las deficiencias en producción en áreas estratégicas como la textil, química y metal mecánica.

En lo concerniente a las exportaciones, son fundamentalmente alimentos o materias primas: ajonjolí, algodón, azúcar, banano, tabaco, camarón, etc. Producción asignada a los países subdesarrollados por las grandes naciones industriales, sin los cambios sustanciales anunciados por el FSLN; como logro destacado de los primeros 18 meses de gobierno sandinista, puede advertirse la creación de 112 300 nuevos empleos, pero no todos fueron en sectores productivos, un buen número fue para los servicios y la burocracia estatal.

EL EJERCICIO DEL PODER Y SUS PROBLEMAS

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) asumió el poder el 20 de julio de 1979, entró en Managua procedente de la ciudad de León; la integraban inicialmente cinco miembros: Daniel Ortega del FSLN, Sergio Ramírez del Grupo de los Doce (militante del FSLN); Moisés Hassan, del MPU; Alfonso Robelo empresario del

FAO y Violeta Barrios viuda de Chamorro (Torres, 1987: 29-30). En la misma fecha se amplió el número de miembros de dicha junta con 16 cargos más; Tomás Borge, del FSLN, ministro del Interior; Miguel D' Escoto, sacerdote del Grupo de los Doce, ministro del Exterior; Bernardo Larios excoronel de la GN, Ministro de Defensa; Joaquín Cuadra Chamorro del Grupo de los Doce Ministro de Finanzas; Noel Rivas Gasteazoro conservador, Ministro de Industria y Comercio; Manuel José Torres conservador, Ministro de Desarrollo Agropecuario; Roberto Mayorga, economista Ministro Planificación; Dionisio Marengo Ministro de Transportes y Obras Públicas; Virgilio Godoy, del PLI Ministro del Trabajo; César Amador Kuhl, Ministro de Salud; Carlos Tunnermann del Grupo de los Doce, Ministro de Educación; Ernesto Cardenal, sacerdote miembro del FSLN, Ministro de Cultura; Miguel E. Vigil, Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos; Lea Guido, Ministra de Bienestar Social; Alfredo César Secretario General de la Junta; y Ernesto Castillo, del Grupo de los Doce, Procurador General de Justicia (Torres, 1987: 135-139). El 26 de julio de 1979 se dio un nuevo nombramiento: Jaime Wheelock, Ministro del Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria, más tarde el 28 del mismo mes se formó la Comandancia Nacional del Ejército Popular Sandinista, integrada por Luis Obregón, Tomás Borge y Humberto Ortega. El decreto del 27 de diciembre de 1979 reestructuró el gabinete en forma sustancial en favor del FSLN, los nombramientos fueron: Humberto Ortega, Ministro de Defensa; Henry Ruiz, Ministro de Planificación, Jame Wheelock, Ministro de Desarrollo Agropecuario. Además se dieron otros nombramientos Fernando Guzmán, Ministro de Industria y Comercio. Paul Atha Ramírez, Ministro de Comercio Interior; Alejandro Martínez Cuenca, ministro de Comercio Exterior y Carlos Shutze, ministro de Construcciones (Torres, 1987).

Con la toma del poder, la JGRN promulgó el Estatuto Fundamental de la República que derogaba la Constitución del régimen somocista

y disolvía la GN. Dicho estatuto otorgaba a la JGRN poderes amplios para cumplir funciones ejecutivas y legislativas. Esta junta ejerció el poder de 1979 a 1984 y trató de representar a los diversos grupos sociales que habían intervenido en el proceso revolucionario. El 20 de julio de 1979 se amplió el número de la JGRN.

Tomás Borge reconoció el problema del burocratismo del aparato estatal en su discurso del 19 de julio de 1981, con motivo del segundo aniversario del triunfo de la revolución.

Quando se creó el área de la propiedad del pueblo, cuando se empezó a dar salud, educación y cultura a todo el pueblo, entonces creció, como era lógico, el número de trabajadores estatales. Sin embargo, creo que en esto nos excedimos, crecimos en funciones pero también crecimos excesivamente en número y es que la burocracia engendra burocracia (Borge, 1981: 35).

El crecimiento del gasto público, trajo consigo una agudización de los problemas económicos del país.

Por otra parte, Borge reconoció también la prepotencia e influyentismo de algunos funcionarios o miembros de las fuerzas armadas.

Todavía quedan compañeros de las fuerzas armadas y de otros sectores y organismos... (quienes) creen que el uniforme o la responsabilidad que les dio la Revolución les da categoría de ciudadanos especiales; irrespetan las normas del tráfico, no hacen colas en los cines, piden favores especiales, dan o reciben recomendaciones (Borge, 1981: 37).

La situación especial de las fuerzas armadas, en parte se justifica por dos motivos, las constantes amenazas de EE. UU. por invadir Nicaragua y la crisis política que sufrió la JGRN en 1980. El 18 de abril de ese año Violeta Barrios de Chamorro renunció argumentando problemas

de salud, cuatro días después hace lo propio Alfonso Robelo aduciendo desacuerdo con la integración de nuevos miembros en el Consejo de Estado, organismo que cumplía funciones legislativas. El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) dio a conocer, el 11 de noviembre, su análisis sobre el Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional: afirma que el poder político dejó de ser pluralista, de unidad nacional y pasó a ser el gobierno de un partido, el sandinista. Un día después el Consejo de Estado sufrió un fuerte desmembramiento, junto con el COSEP seis organizaciones más abandonaron dicho consejo. Por último, el 20 de febrero del año siguiente, se presentó el conflicto entre el Estado y los grupos indígenas de la Costa Atlántica; líderes miskitos, sumos y ramas planeaban separar sus respectivas comunidades del conjunto del país, gozar de autonomía y cultivar sus territorios en forma colectiva. El gobierno se opuso a las pretensiones de estos grupos, error que más tarde fue reconocido por el Frente.

Ante los reclamos de las bases sandinistas, durante una reunión con los Comités de Defensa Sandinista (CDS), Tomás Borge declaró, el 26 de febrero de 1981, que existía un alejamiento entre los comandantes de la revolución y las masas populares.

Ahora bien, la relación entre las organizaciones de masas y la vanguardia es imprescindible, tenemos que confesar, tal como lo han reclamado ustedes a lo largo de este acto, que ha habido en la práctica, absorbidos por las tareas administrativas, un cierto alejamiento entre los dirigentes de la Revolución y las masas (Borge, 1981: 171).

El distanciamiento entre la Dirección del Frente y las masas provocó errores como los cometidos en contra de los miskitos.

Al tomar el poder, la JGRN reconoció el derecho de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica a organizarse y elegir sus representantes de manera autónoma. Contradiciendo tales principios, en noviembre

de 1979 el Estado impulsó la fundación del organismo Miskitos, Sumos, Ramas Sandinistas Unidos (MISURASATA). Al año siguiente, a este organismo le fue concedido un escaño en el Consejo de Estado y nombró como representante a Fagoth Mueller, antiguo militante del FER paradójicamente espía somocista infiltrado en el FSLN; existieron otros dirigentes como Haz el Lau, Mildred Levy y Brooklyn Rivera, este último también relacionado con el Frente.

A mediados de 1980 se fundó el Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica (INICA), con rango de ministerio de gobierno y fue presidido desde su fundación hasta enero de 1985 por el comandante William Ramírez. En el mismo año, la JGRN por la presión de los dirigentes indígenas, tuvo que acceder, alfabetizar en los idiomas de la región. En el mes de noviembre, el Ministerio de Cultura anunció la propuesta para fundar la Universidad Indígena de las Américas, compuesta por dos campus, uno Monimbó, comunidad indígena del Pacífico y otro el Bluefields en el Atlántico. En el segundo aniversario de la revolución, el Estado proclamó la declaración de principios de la revolución sobre las comunidades indígenas de la Costa Atlántica. Las medidas antes señaladas pretendían mejorar el nivel de vida de los indígenas, desafortunadamente el gobierno procedió con desconocimiento de la realidad histórica lengua, costumbres y formas de vida.

Bayardo Arce aceptó que el FSLN cometió dichos errores, por desconocimiento de la su realidad y por autoritarismo: “Realmente no conocíamos las peculiaridades de los miskitos y tuvo que pasar un tiempo antes de que algunos cuadros del FSLN se acercaran a esa realidad y articularan planes de integración basados en el respeto a su especificidad cultural, a sus tradiciones y creencias” (Invernizzi *et al.*, 1986: 103).

En 1980, Arce aceptó dos errores del FSLN: 1. Haber levantado el Estado de emergencia, percatarse de la ruina del país, mientras que los trabajadores quisieron convertirse dueños de las empresas;

2. Haber partido del axioma de no buscar beneficios personales, o de grupo, del proceso revolucionario.

El hecho llevó a considerar las reivindicaciones de los trabajadores y provocó el divorcio del Frente con éstos.

LA REVOLUCIÓN Y SU IDEOLOGÍA

Características

La TGPP mantuvo desde sus orígenes, hasta el momento del triunfo, el ideal del proceso revolucionario, cuyo fin era la transformación radical de la sociedad a través de la vía armada; después de la toma del poder el rumbo de la revolución fue otro. El Frente trató de justificar el carácter democrático y popular del nuevo régimen. El cambio de modelo revolucionario fue consecuencia de las alianzas con la pequeña burguesía y la burguesía antisomocista, que exigían tomar parte activa en el proceso. El FSLN se propuso democratizar la vida nacional, ampliar la participación del pueblo. Estos objetivos se cumplieron sólo en parte, pues la forma centralista de ejercer el poder impidió su cumplimiento cabal.

En 1984, Arce señaló que existían dos grupos sociales inconformes con el régimen: los empresarios y el sector medio politizado. Esto significó el fracaso de la política del Estado sandinista, de unidad nacional, de estímulos y concesiones para la burguesía.

Sin embargo, Bayardo Arce siguió caracterizando a la revolución como no alineada y original. No alineada por no ceñirse a la política internacional de ninguno de los dos bloques de países existentes en ese momento, y original por responder a las necesidades del país.

...Porque a fin de cuentas escogimos un camino revolucionario que es bastante difícil: El camino de una revolución no alineada que responde

a las realidades concretas de nuestro país. Sin copiar modelos, sin que vengan a decirnos qué tenemos qué hacer (Invernizzi *et al.*, 1986: 77).

Este dirigente concibió la democracia como participación del pueblo en los procesos económicos, culturales, de defensa de la soberanía y no exclusivamente para el desarrollo electoral: “La democracia siempre ha tener formas electivas... Pero la elección en sí misma no necesariamente es una expresión de democracia” (Invernizzi *et al.*, 1986: 82).

Para Bayardo Arce, el FSLN representa los intereses de los obreros y campesinos del país: “[...] No puede representar por igual a todos los sectores del país, porque nosotros privilegiamos a los sectores trabajadores, obreros y campesinos” (Invernizzi *et al.*, 1986: 90).

Contrasta la radicalidad del discurso de la TGPP con el cambio de actitud mantenido en la práctica; se prefiere favorecer a la burguesía del país con medidas económicas, tales como políticas de financiamiento, control de precios y tipo de cambio, o simplemente creando infraestructura; basta señalar que el Estado a través del sistema financiero adelantaba:

Al sector privado entre 80% y 100% de sus costos de producción, lo que le (permitía) operar con capital estatal a tipos de interés real negativo; (entregaba) divisas para importaciones a un tipo de cambio en el que la moneda nacional (estaba) claramente sobrevaluada, y aunque el impuesto a la ganancia del capital (fue) incrementado sustancialmente después del triunfo de la revolución, cinco años más tarde la estructura tributaria (seguía) descansando en los impuestos indirectos (Richard, 1985: 29).

Por su parte, Henry Ruiz, en el discurso pronunciado el primero de mayo de 1980 en la Plaza Revolución, en Managua, afirmó que uno de los objetivos fundamentales de la revolución era la

unidad nacional, descartando por completo la lucha de clases entre empresarios y trabajadores: “[...] Esta revolución –decía– tiene el marco de la Unidad Nacional. Tenemos que marchar juntos obreros, campesinos, empresarios honestos, empresarios que no están ligados con los designios extranjeros...” (FSLN, 1981: 166-167).

Henry Ruiz destacó que la base social de la revolución era el conjunto de la sociedad nicaragüense, la unidad de la nación, y ubica en lugar especial a los empresarios honestos. En este momento, para el comandante Ruiz no existe ninguna contradicción entre capital y trabajo.

En 1984 Bayardo Arce describió a la clase sociales de su país de la siguiente forma: sector propietario (propietario medio, ejecutivo) y sector productivo (campesinos y obreros) la retórica marxista fue retirada del discurso político. Dentro del análisis, consideró a los campesinos como el sector más beneficiado de la revolución y a los obreros como los más sacrificados del régimen. Los campesinos se beneficiaron de los subsidios e incentivos de la producción; por otra parte, a los obreros, el régimen les solicitó sacrificio, trabajo, disciplina y conciencia de que los grandes problemas del país no podían resolverse en forma inmediata. La política del Estado fue no aumentar los salarios de los trabajadores en forma directa y en compensación aumentó los servicios de salud, bienestar social a la población en general, asimismo subsidió los productos básicos. Tales medidas beneficiaron a la sociedad en su conjunto, incluyendo a la burguesía antisomocista.

La burguesía nacional está surgiendo. No había más que una burguesía gerencial que vivía del financiamiento externo, trabajaba y se quedaba con un pedazo de la ganancia cuando el grueso iba parar a los bancos extranjeros. En tales condiciones esa burguesía no podía desarrollar una conciencia nacionalista y por eso no pudo desarrollar un proyecto político (Invernizzi *et al.*, 1986: 179).

Para Arce, la burguesía nacional es producto de la revolución. Las apreciaciones sobre este sector social muestran el interés del régimen sandinista por mantener buenas relaciones con la burguesía, pero a la vez desconocimiento del proceso histórico del país y, en particular, sobre dicho grupo social. “Ahora se está desarrollando una burguesía nacional, pero que ya no tiene capacidad ni posibilidad de articular un proyecto político, pero sí puede garantizar una presencia económica y ser artífice de esa presencia económica” (Invernizzi *et al.*, 1986: 179).

Bayardo Arce muestra ingenuidad política –o error– al considerar que es posible desvincular la presencia económica de la de tipo político; fue un gran equívoco no tomar en cuenta que organismo como COSEP y la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) tenían un proyecto político alternativo al sandinismo. Por otra parte, este grupo social también ofreció un proyecto alternativo al régimen somocista con organismos como el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) y la Unión Democrática de Liberación (UDEL) que, pese a no tener éxito, subsistieron después del triunfo sandinista.

El comandante Arce trató de exponer una sinópsis histórica sobre el origen de la burguesía en su país, afirmando que este grupo social nació desvinculado de la política en la década de los sesenta con la creación del Mercado Común Centroamericano. Según sus apreciaciones, la burguesía antes de esta década era terrateniente con métodos de producción atrasados. Este grupo social se politizó entre 1970 y 1974 como consecuencia de la agresividad económica de Somoza, al invertir en ramas tradicionalmente reservadas para dicho grupo. La argumentación deja de lado elementos importantes como el análisis de los proyectos políticos de esta clase en diferentes momentos históricos, y no considera que la dictadura formaba parte de la burguesía durante un buen lapso de ese proceso histórico.

El Sandinismo

En este apartado analizaremos la adopción del sandinismo por parte de la TGPP y sus expresiones durante el régimen sandinista.

El sandinismo es la ideología que parte del pensamiento y acción de Augusto C. Sandino y que prevaleció durante el régimen sandinista como doctrina oficial. Sandino mantuvo entre 1927 y 1934 su lucha basada en los principios nacionalistas y antiimperialista, determinados por la injerencia extranjera en su país. El sandinismo nació en los años sesenta. Como pensamiento continuador de la obra de Sandino, Carlos Fonseca mostró el interés por integrar una ideología propia para el FSLN, acorde con la trayectoria histórica del país. Después del triunfo de la revolución cubana, al rescate del pensamiento y acción de Sandino cobró mayor sentido, pues justificaba la lucha armada como alternativa para la consecución del poder.

Para Bayardo Arce el sandinismo es la ideología propia; a la vez, la aplicación del bagaje político universal a la realidad nicaragüense, como el marxismo. Para el dirigente de la TGPP el buen marxista es aquel que aplica la concepción científico-social a la realidad concreta, papel del sandinista. Bayardo cita a Sandino para justificar la política a favor del proletariado, pero sin hacer referencias a las influencias ideológicas recibidas por Sandino:

Me sirve de mucho placer –decía Sandino– manifestarle que nuestro ejército esperará la conflagración mundial que se avecina para principiar a desarrollar su plan humanitario que se tiene marcado en favor del proletariado mundial (Invernizzi *et al.*, 1986: 13).

Arce refiriéndose a Sandino también expresó:

Sandinio era un obrero de extracción campesina con un nivel cultural bajo, con inspiración poética, mesiánica. Pero su documentación científica no era muy rica, necesitaba enriquecerse con teoría. Estudiamos teoría y le dimos teoría a su pensamiento, pero la esencia está en Sandino (Invernizzi *et al.*, 1986: 14).

A la TGPP interesó subrayar que al interior del Frente existió unidad ideológica, antes y después de tomar el poder, por ello Bayardo Arce indicó que la división del Frente, antes del triunfo, fue por cuestiones tácticas y no diferencias ideológicas. Desde su punto de vista, los hechos no tuvieron importancia, fue sólo división de trabajo. Planteamiento que revela la intención de querer ocultar las diferencias teóricas. Para este dirigente, el debate entre las tendencias fue en relación con la estrategia y la táctica seguida para tomar el poder, de tal manera que el triunfo eliminó el debate. Sin embargo, Arce reconoció que la división del Frente propició la falta de identificación entre los militantes de las distintas tendencias, con sus secuelas de desconfianza mutua: “En la fase actual, el debate se establece a otro nivel, sobre la forma de concretar el proyecto revolucionario y la posición de cada uno se fundamenta en su propia experiencia” (Invernizzi *et al.*, 1986: 57).

Es oportuno señalar que los comandantes, por regla general, integraron sus equipos de trabajo con militantes de la misma tendencia, como lo reconoció el propio Arce.

Como ya lo hemos descrito, en marzo de 1979, se integró la Dirección Conjunta del Frente. Sobre la misma, Bayardo Arce comentó que los nueve comandantes tenían igualdad en obligaciones y derechos, aunque cada uno asumió responsabilidades diferentes en el gobierno y en el partido. En esta Dirección Conjunta Bayardo Arce se responsabilizó de las relaciones políticas.

En otro orden de ideas, Bayardo Arce consideró que no existía pluralismo ideológico en el seno del Frente, únicamente debate político. Notamos una confusión teórica en este comandante al separar la política de la ideología. Dicha separación es con el fin de justificar la unidad del Frente, mostrar la disciplina y la unidad ideológica al interior de este organismo. Si consideramos a la ideología como concepción del mundo, entonces la política, la religión, el arte, la ciencia y el sentido común forman parte de dicha ideología, por lo tanto es un error conceptual separar la política de la ideología.

LA LUCHA IDEOLÓGICA CONTRA LAS
FORMAS DE CONCIENCIA DEL RÉGIMEN ANTERIOR

La ideología es el sistema de puntos de vista e ideas sociales, conjunto de ideas políticas, jurídicas, morales, filosóficas, religiosas, etc. Es parte de la conciencia social que tiene en sus bases las condiciones materiales de la sociedad, y refleja las particularidades del régimen económico; en las sociedades divididas en clases, la ideología reviste un carácter de clase.

La ideología es una conciencia practica-social en las sociedades de clases, y se representa como dominación o emancipación. Está constituida por sistemas simbólicos que justifican los sistemas públicos.

Las ideologías son sistemas de representaciones y creencias integradas por diversos datos gnoseológicos, filosóficos y valorativos. Las ideologías se manifiestan por medio de actitudes, signos, gestos, ritos y aparatos. Ocurren a través de formas inconscientes, indisolubles en la práctica cotidiana, y en formas conscientes y racionalizadas cuya última expresión es la filosofía. Existen diversas formas de ideología, las políticas, las precientíficas, religiosas y filosóficas.

El Frente siempre valoró la importancia de la transformación ideológica de la sociedad, Bayardo Arce así lo expresó en el primer encuentro de trabajadores de la cultura, celebrado el 25 y 26 de febrero de 1980:

Sabíamos que la principal y primera forma de opresión que teníamos que derrotar era la económica. Al mismo tiempo, sabíamos que por encima de esta opresión económica se levantaba todo un conjunto de justificaciones socioculturales... un conjunto de valores ideológicos que a través del sistema educativo, a través de los medios de comunicación, a través de la cultura, se encargaba de desarrollar, mantener y reproducir los criterios que se desprendían de la injusticia económica (Nicarúac: 153).

Según Arce, antes de tomar el poder político, el Frente se había planteado la necesidad de la lucha ideológica contra las formas de conciencia tradicionales. Consideró la lucha ideológica de gran importancia, paso subsecuente a la toma de poder económico y político.

Vamos a luchar contra 150 años de dominación extranjera; vamos a luchar contra una serie de valores, de costumbres, que nos fueron impuestos desde la conquista española que aplastaron nuestros valores autóctonos, indígenas... tendremos que luchar también contra todos los aportes nefastos que trajo a su vez la dominación imperialista, la dominación de los Estados Unidos sobre nuestra cultura (Nicaráuac: 154).

La lucha ideológica para Bayardo Arce es aquella que ocurre contra los valores y esquemas mentales heredados de la conquista española y contra la cultura dominante de los EE. UU., aquellos que impiden el florecimiento de la cultura nacional. Este dirigente no profundizó en lo que entiende por cultura nacional, sólo comentó la necesidad de rescatar valores autóctonos.

Consideramos importante tomar en cuenta la cultura nacional como proyecto que se construye constantemente con la participación de los nicaragüenses, al cual se acercan, paulatinamente, unos con mayor rapidez que otros. La cultura nacional se conforma con las diversas culturas persistentes en el país, pero es necesario discernir qué valores son rescatables y cuáles deben ser desechados. La cultura nacional implica recuperar las herencias fundamentales, la española, y la indígena. La fusión de culturas es sólo un paso necesario para dar a luz algo totalmente nuevo. La cultura nacional implica recoger la condición cultural de la mayoría de la población, la lengua, valores y actitudes, la manera distintiva de entender el mundo y hacer las cosas. Como alternativa es necesario el reconocimiento del pluralismo cultural, no como obstáculo a vencer, sino como recurso fundamental

e imprescindible para la construcción de la cultura nacional (Bonfil *et al.*, 1981: 2-15). Una cultura es experiencia histórica acumulada. “La cultura nacional no puede ser otra cosa que el espacio para el encuentro y el diálogo entre las diversas culturas que conviven en el país” (Bonfil *et al.*, 1981: 2-15).

El régimen sandinista tuvo conciencia de la importancia por construir una cultura nacional, como parte fundamental de la nueva ideología, sin embargo no profundizó en los rasgos y características de dicha cultura.

Como producto de la nueva ideología sandinista, Bayardo Arce habló de un hombre nuevo, forjado a imagen de Sandino, que piensa primero en la sociedad antes que en sí mismo.

Bayardo Arce, con el mismo motivo de la lucha ideológica, pronunció un discurso el 25 de mayo de 1980 en el Centro Popular de Cultura de Bluefields. En él se refiere a la ideología imperante en el régimen somocista.

Arce también expresó su forma de concebir la lucha de clases a nivel ideológico, afirmando que en el arte y otras manifestaciones del pensamiento se perciben las contradicciones sociales.

Las revoluciones pueden tomar con relativa facilidad el poder económico, el poder material de una sociedad. Pero lo más difícil, lo que lleva más años, es tomar el poder ideológico de esa sociedad. El poder intangible que se expresa en la mentalidad de los hombres, en la mentalidad de la sociedad (Nicaráuac: 154).

La toma del poder es sólo un proceso, por lo tanto consideramos inadecuado dividirlo en dos fases, la económica y la ideológica y pensar que una cosa es más fácil que la otra, es inconveniente.

Sobre la toma del poder ideológico, Tomas Borge considero necesario construir una nueva concepción del mundo, para oponerla a las formas de conciencia del régimen anterior, sin descartar la

coerción como alternativa de la lucha, ideológica según declaró ante los CDS el 26 de febrero de 1981, en una clara advertencia: “Vamos a controlar mejor esta situación; no es posible en verdad que se siga mintiendo, eso no puede llamarse libertad de expresión... Libertad de expresión es la libertad de decir la verdad, es la libertad de hacer críticas correctas y justas” (Borge, 1981: 182-183).

Sobre las limitaciones en la producción y divulgación ideológicas comentó en la misma reunión:

Habría también que pensar, y esto es una autocrítica, en mejorar un tanto nuestros medios de comunicación de masas, volverlos más ágiles y más eficientes, recogedores de opinión del pueblo y más atractivos. Hacer mejor periodismo es una obligación nuestra; si tenemos un brillante periodismo contrarrevolucionario, hay que hacer un brillante periodismo revolucionario (Borge, 1981: 184).

Por las palabras antes mencionadas, podemos deducir que el periódico oficial *Barricada*, no recogía realmente la opinión pública y dedicaba sus espacios principales a difundir la línea política del régimen sandinista.

El debate religioso

Antes del Concilio de Medellín, en 1968, la Iglesia nicaragüense cumplió el papel de legitimación moral de la dictadura; es decir, la jerarquía mantuvo complicidad con el régimen somocista. Al inicio de la década de los sesenta, una legión de sacerdotes españoles organizó la misión por la defensa de la fe. La Iglesia tuvo mucha participación, los laicos de extracción social media se encargaron de difundir las encíclicas sociales. Como parte de este programa, el sector católico de la burguesía fundó una radiodifusora. En este periodo surgió la

Universidad Católica (UCA), con participación de intelectuales y ex-alumnos jesuitas; la dictadura apoyó este proyecto para contrarrestar la fuerza política del movimiento estudiantil de la UNAN. A finales de los sesenta un sector católico se convenció de la necesidad de transformar la sociedad existente; en este proceso se consolidaron sacerdotes y religiosas opositores a la jerarquía eclesiástica, quienes con su actitud política fortalecieron la posición aislada de Calderón y Padilla obispo de la Diócesis de Matagalpa. Entre los religiosos contrarios a la jerarquía católica destacaron: Uriel Molina, Osvaldo Montoya, Guillermo Quintanilla, Francisco Zúñiga, Ernesto Cardenal y algunos capuchinos que trabajaban en la Costa Atlántica. Sus postulados fundamentales versaban sobre el espíritu comunitario, la renovación litúrgica y la integración familiar. En 1969 este grupo organizó un encuentro pastoral, bajo la influencia de las ideas del Concilio de Medellín.

El nacimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) se remonta a 1965, bajo la perspectiva renovadora del Concilio Vaticano II y el Concilio de Medellín; su auge mayor fue en los sectores populares de las ciudades más importantes y en zonas rurales del país. Debido a la escasez de sacerdotes se inició un programa de formación de laicos para catequesis y admiración de sacramentos, principalmente en las zonas rurales. Los Delegados de la Palabra (DP) se integraron por personas destacadas que evangelizaron y ejercieron labores de gestoría para sus comunidades; en la formación de los DP se incluyó información bíblica, salud, alfabetización, agricultura y política.

A principios de los setenta, la juventud católica impulsada por línea del Concilio de Medellín se ligó al movimiento estudiantil; surgieron organismos como el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR), Juventud Obrero Católica (JOC), y el Movimiento de Jóvenes Cristiano (MEC). Destacaron por su combatividad, condenando la represión y la injusticia del régimen somocista; con posterioridad muchos de sus miembros integraron las filas del FSLN. Fue notoria

la influencia de la Teología de la Liberación a través de los cursillos de cristiandad, sobre todo entre las capas medias y la pequeña burguesía. La importante labor de organismos como: el Instituto Juan XXIII y el Comité Evangélico Pro Ayuda al Desarrollo. Los medios de comunicación impresos y las radiodifusoras jugaron un papel importante difundiendo el pensamiento de los sacerdotes re-novadores. Es necesario, por último, destacar la posición crítica de algunos sectores de la jerarquía católica, en especial después del terremoto de 1972.

Podemos señalar que existieron tres sectores dentro de la Iglesia católica; uno de ellos transitó hacia una posición revolucionaria; otro se identificó con la burguesía antisomocista, y, por último, un tercero mantuvo su apoyo a la dictadura. La jerarquía católica la podemos ubicar como parte fundamental del sector de la Iglesia que apoyó las posiciones de la burguesía antisomocista; Monseñor Miguel Obando y Bravo era cabeza visible de esta fracción.

Después del triunfo sandinista, la mayoría de los dirigentes laicos, en menor medida los religiosos, desempeñaron cargos dentro del Estado o en organismos de masas del Frente; la participación cristiana destacó en dos campos del proceso revolucionario, en el fortalecimiento de valores morales del hombre nuevo y en el análisis crítico y creativo de la realidad social.

La Conferencia Episcopal Católica estuvo dominada por posiciones antisandinistas, aunque una fracción minoritaria se identificaba con el proyecto revolucionario, pero su actitud fue vacilante y débil. El clero opositor recibió apoyo del gobierno estadounidense, con la clara intención de divorciar al pueblo del FSLN y menoscabar la participación cristiana del proceso revolucionario. La jerarquía católica, para lograr tales fines, utilizó diferentes métodos como:

1. Promover la salida del país, de religiosos comprometidos con la revolución, o a otros cargos donde pudieran ser neutralizados.

2. Crear organismos controlados por la jerarquía, con el fin de extender sus zonas de influencia.
3. Desarrollar el discurso reformista, bajo la perspectiva de la Doctrina Social Cristiana de la Iglesia, rompiendo con la Teología de la Liberación.
4. Impulsar la práctica cristiana ritualista y milagrera, centrada en procesiones, fiestas y experiencias carismáticas.
5. Fortalecer el régimen de autoridad eclesiástica.
6. Campaña contra el gobierno sandinista y los organismos de masas.
7. Condenar a los creyentes, religiosos, seculares y organismos comprometidos con la revolución.

Bayardo Arce concedió una entrevista en 1984 a tres periodistas; Gabriele Invernizzi, Francis Pisani y Jesús Ceberio, en ella declaró que lamentaba que el régimen sandinista no hubiera estrechado relaciones con la jerarquía eclesiástica, en particular como Monseñor Miguel Obando y Bravo, quien fue atraído progresivamente por las fuerzas contrarrevolucionarias. “Debimos mantener un mejor nivel de comunicación con él –Monseñor Miguel Obando–. No dejar que escuchara sólo a los burgueses que se lamentaban de las confiscaciones, sino también a los campesinos que estaban satisfechos de tener tierras” (Invernizzi *et al.*, 1986: 109).

La falta de comunicación generó contradicciones entre el Estado y la jerarquía católica.

El dirigente sandinista también se refirió al comportamiento político de Monseñor Obando, pues afirma que como obispo auxiliar de Matagalpa tuvo la suficiente sensibilidad para valorar los problemas de los campesinos. Después de su nombramiento como alto jerarca de la Iglesia hubo un cambio de actitud: aprobada las formas de ejercer el poder por parte de la dictadura, posición que abandona poco antes del triunfo de la revolución, entonces dicho clérigo se inclinó por un proyecto político en favor de la burguesía.

Arce observó dos fracciones dentro de la Iglesia católica, una identificada con el proyecto revolucionario y otra ubicada en la oposición. Declaró que el Estado era respetuoso de la religión, sin embargo observaba que la actividad religiosa se utilizaba políticamente en contra de la revolución; en consecuencia el régimen había tomado la determinación de asumir también una actitud política hacia la misma.

En torno al papel político de la Iglesia, Bayardo Arce lo catalogó como institución de autoridad moral y estructura sólida. Sobre el respeto a la religión, la reconoció como tradición plasmada desde el programa de 1969. Las buenas relaciones del régimen y de las iglesias morava y evangélica fueron el ejemplo.

Para este dirigente, la contradicción entre cristianismo y revolución se resolvió tomando de Marx sólo su método de análisis y no la totalidad de su pensamiento.

Cultura nacional

Para Tomas Borge la concepción sandinista sobre la cultura fue diferente a la sustentada por el régimen somocista: “[...] Una cultura para la afirmación de un hombre nuevo, para llevar la ciencia y el arte a todo nuestro pueblo. Hoy nuestro pueblo canta. Ha incrementado su interés por la cultura” (Borge, 1981: 54).

Sobre la cultura nacional este dirigente expresó la necesidad de conformar

una cultura que no niegue el universo pero que sea capaz de poner en vigencia sus propias raíces, o sea, una aculturación dos rostros superpuestos, el universal y el nacional... una cultura que comparta el universo de nuestra nacionalidad, que reconstruya los valores malversados y afile la espada para ganar la lucha ideológica entre la cultura popular sandinista y la cultura enajenante y podrida del retorno (Borge, 1981: 127).

Comprendió la cultura nacional como aquella que reconoce y se nutre de los valores universales, pero no olvida sus valores propios.

Por su parte, Bayardo Arce consideró que la nueva cultura tendría carácter antiimperialista y, como consecuencia, un profundo espíritu nacional; la cultura tendrá una amplia apertura democrática, en su contenido y en su producción. En este concepto, Arce integraba a los campesinos y obreros en la nueva cultura, por ser grupos sociales que permiten la creación cultural a través de la producción material. En la reunión del 25 y 26 de febrero de 1980, antes comentada, Arce trazó la política cultural a la que debían ceñirse los artistas e intelectuales, con el fin de forjar al nuevo nicaragüense: “Nosotros estamos conscientes de que trasmitimos valores ideológicos, pero también de que la revolución no significa que tenga que sacrificar lo artístico, lo procesado, lo bello que hay en cada actividad cultural. Ese es un riesgo en el que se puede caer” (Nicaráuac, 156).

Arce contempló el peligro de ideologizar el arte y la cultura en general, de querer encuadrar la producción cultural exclusivamente en los marcos ideológicos de la revolución, de tal manera que aquello que no ciñe a la ideología es descalificado o simplemente no es apoyado de forma oficial.

Podemos caer en el riesgo de que al hacer pintura revolucionaria, comencemos a pintar compañeros de verde y con fusiles en las manos o comencemos a pintar niños descalzos, en los barrios, porque consideremos que únicamente eso refleje la Revolución. O comencemos a escribir poesía que únicamente hable de combate y de lucha.

...Habrà que evitar caer en la excesiva politización a costa de sacrificar el arte, tanto como hay que huir del recreo artístico alejado de la realidad político-social y económica de la Revolución (Nicaráuac, 156).

No obstante se cayó en el error de separar dos tipos de arte, el revolucionario y el reaccionario. La última afirmación de Arce para evitar el “recreo artístico alejado de la realidad” económica, política y social de la revolución, a nuestro modo de ver es una contradicción.

Para Bayardo Arce hay ideas del pasado que pueden rescatarse, siempre bajo previo análisis crítico. Este dirigente recomendó a los artistas del país hacer obras accesibles al pueblo.

Queremos que cada vez que se pinte o se escriba un poema, se edite un libro, se prepare una canción, se piense hasta dónde lo va a entender nuestro pueblo, hasta dónde va a ayudar a nuestro pueblo a transformarse. Y son ustedes mejor que nadie los que pueden aportar esta discusión (FSLN, 1981: 160).

La concepción del arte y cultura que tiene Bayardo Arce es esquemática y maníquea: o son manifestaciones intelectuales burguesas o son proletarias. Tal postura es producto del marxismo mecanicista, basado en manuales publicados por la ex Unión Soviética.

El hombre nuevo

La TGPP, a través de la práctica y del ideal, trató de forjar al hombre nuevo y éste lo mantuvo como objetivo central de la revolución. Los integrantes de esta corriente consideraron que el hombre vivía enajenado por el capitalismo, negando su propia esencia, convertido en un ser pasivo y receptivo. El hombre nuevo tiene que negar los valores del régimen anterior, sobre todo el individualismo predominante. Como ya lo hemos escrito en la primera parte de este trabajo, las imágenes de Ernesto Guevara y Sandino eran modelos a seguir. El símbolo del hombre nuevo es uno de los rasgos que trató de caracterizar al nuevo gobierno y a la nueva sociedad.

Bayardo Arce planteó la cancelación de la cultura dominante y desarrolló un nuevo concepto de hombre, forjado con la imagen de Sandino: el nicaragüense que piensa primero en los demás antes que en sí mismo, “el hombre que rechaza el egoísmo, el individualismo”, aquél que se siente parte de la colectividad, que trabaja y se sacrifica en bien de su patria. El hombre que prefiere morir por la libertad antes que vivir como esclavo. “El hombre que rechaza el egoísmo, el individualismo; el hombre que se siente parte del colectivo; el hombre que espera porque sea el trabajo, el sacrificio, la abnegación, la mística su carta de presentación” (FSLN, 1981: 160).

Sobre este punto, en febrero de 1981, también Borge señaló la necesidad de forjar al hombre nuevo:

En cada uno de nosotros se da una lucha entre los valores de la sociedad que queremos destruir y los valores de la sociedad que queremos construir. Lucha entre el egoísmo y la generosidad, entre el individualismo y la solidaridad, entre el despilfarro y la austeridad. Entre el odio y el amor (FSLN, 1981: 44).

El 19 de julio de 1981, con motivo del segundo aniversario del triunfo de la revolución, Tomas Borge habló de construir una nueva sociedad, para sustituir los valores de la sociedad caduca.

Estamos creando una nueva sociedad en la que el individualismo será cada vez motivo de vergüenza, donde el hombre no sea una mercancía; una sociedad donde los trabajadores sean la fuerza fundamental del desarrollo, pero en la que también caben otros sectores sociales, siempre y cuando se identifiquen con los intereses de la nación, con los intereses de las grandes mayorías (Borge, 1981: 27-28).

Borge destacó el papel de la educación y del maestro en la construcción de la nueva sociedad. Serían los maestros “escultores del hombre nuevo” en quien recaería el compromiso (Borge, 1981: 49).

Pese a las declaraciones anteriores, la educación seguía manteniendo su carácter privado, aun después del triunfo, y las pretensiones de forjar un hombre nuevo quedó, en muchas ocasiones, solamente en el discurso; en este sentido, Bayardo Arce señaló la inquietud por hacer más pública la educación y para ello pedía la aceptación popular. “Aquí, el 30% de la educación es privada y su mayoría está en manos de religiosos, aunque se diga que hay persecución religiosa. Nosotros podríamos plantear al pueblo la nacionalización total de la educación y ejecutarla si el pueblo respalda con su voto” (Invernizzi *et al.*, 1986: 91).

Tomás Borge consideró realizable el proyecto del hombre nuevo, a pesar de que: “Hay quienes pueden creer que es imposible forjar un nuevo nicaragüense” (Borge, 1981: 77). Concebía a la sociedad nueva en forma igualitaria y plagada de justicia social. “Una sociedad cuya esencia sea en efecto la fe en el futuro y en el amor. Esa es la sociedad que pretendemos construir y cuando decimos que la esencia sea el amor, queremos decir la generosidad, la capacidad de entrega y la liquidación total del egoísmo” (Borge, 1981: 193).

Tomás Borge habló del humanismo nuevo, diferente al europeo del siglo XVII, cuyos principales representantes, según Borge, eran Erasmo de Róterdam o Goethe, quienes conciben al hombre de manera abstracta y universal, modelo que tratan de aplicarlo al hombre real, siempre bajo el esquema ideológico individual.

Este humanismo aristocratizante y perverso no podía, ni puede perdurar. El capitalismo impuso la lucha de unos hombres contra otros hombres... por eso el alegre individualismo de los tiempos heroicos de la burguesía se deshumaniza en los términos expresados en el *Ulises* de Joyce, el *Manhattan transfer* de Dos pasos, en las terribles soledades de Kafka y en las angustias mal encubiertas de ese pobre y gran arquitecto del lenguaje que se llama Jorge Luis Borges (Borge, 1981: 295).

El nuevo humanismo del que habla el dirigente sandinista, no tiene mayor especificidad, sólo la que se señala en el párrafo siguiente:

¿En qué consiste el hombre del que hablamos? Este hombre libre es el resultado de una concepción radicalmente distinta a la del humanismo tradicional, y a esa concepción en la que la libertad y el individuo se excluyen y hasta se contradicen. El hombre libre no es lobo estepario, es un ser social (Borge, 1981: 294).

Esta tendencia coincidió con las otras fracciones del Frente en apoyar el proyecto de unidad nacional, economía mixta, y participación de la burguesía en el proceso de reconstrucción económica del país; de igual manera estuvo de acuerdo con el salario social y el Estado benefactor. Sin embargo, hay que señalar algunos temas de singular importancia para la TGPP, como fueron: evitar el autoritarismo y el burocratismo en el ejercicio del poder, cambiar la estructura del FSLN en partido político; pero fundamentalmente transformar al hombre y la sociedad en su conjunto, a través de la cultura y la lucha ideológica contra las formas de conciencia anteriores a la revolución.

CAPÍTULO VII

TENDENCIA PROLETARIA

Este apartado comprende el análisis de los discursos de los comandantes: Jaime Wheelock Román, ministro de desarrollo agropecuario y reforma agraria, pronunciados de julio de 1979 a febrero de 1990; Luis Carrión, viceministro del interior, del mismo periodo; y Carlos Núñez Téllez, los discursos más difundidos de julio de 1979 a diciembre de 1984, cuando actúa como presidente del Consejo de Estado, así como los que realizó luego como presidente de la Asamblea Nacional, del 10 de enero de 1985 a febrero de 1990.

Los aspectos que se abordan en este capítulo se relacionan con el comportamiento político de la Tendencia Proletaria y su manera peculiar de considerar los problemas aquí planteados.

IMPERIALISMO Y DICTADURA SOMOCISTA

El imperialismo es la fase del capitalismo en la que el libre cambio es sustituido por el monopolio y el capital financiero; se caracteriza por la repartición del mundo entre los países capitalistas más desarrollados, donde la exportación de mercancías. Este fenómeno se introdujo en América Latina a partir de las últimas décadas del

siglo XIX, cuando el proceso industrial se extendió a la mayor parte del mundo, surgió en forma más clara la división internacional del trabajo, los países altamente industrializados se caracterizaron por una fuerte industria mecanizada, gran producción de máquinas para la venta en el mercado internacional y dominio del comercio internacional. En dichos países también se dio la fusión del capital industrial con el bancario; la competencia entre empresas se agudizó, al igual que la quiebra de las empresas pequeñas. Como corolario de este proceso, surgen los monopolios y los oligopolios.

En América Latina, el imperialismo penetró a partir de las últimas tres décadas del siglo XIX. En Nicaragua, la dictadura somocista procuró una política económica siempre apegada a los designios del imperialismo estadounidense. Jaime Wheelock analizó el papel del imperialismo en su país, así como la relación de éste con el imperialismo, en un texto comentado en la primera parte de este trabajo “Imperialismo y dictadura. Crisis de un formación social”.

En entrevista publicada el 23 de septiembre de 1986 Jaime Wheelock declaró, en relación con la dictadura somocista, que ésta fue el enemigo inmediato, su derrota favoreció al proceso revolucionario, a la vez que permitía enfrentar con mayor fuerza el peligro del imperialismo.

El FSLN tenía claro que la contradicción más fuerte, más pesada, más fundamental, era la que se daba entre los intereses nacionales y la dominación norteamericana pero, al mismo tiempo, veía que su expresión local era la dictadura y, por ello, consideraba al régimen somocista como el enemigo inmediato y más peligroso... (Wheelock, 1986: 45).

Desde la óptica de Wheelock, la dependencia de Nicaragua, como el resto de Centroamérica, es tal que sus economías son manejadas desde la metrópoli y sus márgenes de libertad muy limitados.

Los países centroamericanos son países dependientes muy cercanos a los Estados Unidos que, en primer lugar, le sirven para abastecerse, son países que se van conformando de acuerdo con esa lógica: países proveedores de café, de minerales, de hule, algodón, que requieren la existencia de una numerosa clase trabajadora...y de una pequeña, simplificada, estructura administrativa. (Wheelock, 1983: 63).

Wheelock consideró a la dictadura somocista como el prototipo de gobierno requerido por el imperialismo en el área: “La dictadura de Somoza era una forma clásica, típica, un modelo de dominación del imperialismo en la situación de América Latina y especialmente, en el Caribe” (Wheelock, 1983: 62).

Este comandante de TP estimó que el imperialismo fundamentaba su poder en América Latina en tres factores: la oligarquía, la jerarquía eclesiástica reaccionaria y los militares. También apreció que Nicaragua era geopolíticamente, importante para los Estados Unidos en tanto posibilitaba una ruta alterna al Canal de Panamá.

En 1985, Wheelock publicó un texto en Managua titulado *Entre crisis y la agresión. La reforma agraria sandinista*. En él afirmó que el proyecto revolucionario tuvo como principal contradicción a la dictadura somocista y no la burguesía del país.

Hicimos la revolución porque había aquí un modelo económico y social que estaba en crisis y dentro de éste había un aspecto principal, que era el factor político que lo sostenía, contra el cual chocamos frontalmente. No tanto chocamos contra los terratenientes, ni contra la burguesía nicaragüense, es decir, las clases que conforman el sector, llamémosle de vanguardia, de este modelo en crisis, sino que chocamos con su expresión política, contra la cual también tenían acumuladas contradicciones todo el resto de la sociedad, incluyendo ya a esas alturas, la propia burguesía (Wheelock, 1985: 28).

El discurso político de la TP se enmarca en la estrategia de unidad nacional y la convocatoria a la burguesía para participar en la reconstrucción de la economía del país, deteriorada por la guerra contra la dictadura. La tesis de la unidad nacional, manejada por el sandinismo, pretendió defender al país contra los vestigios del régimen anterior y las agresiones imperialistas. El FSLN apelaba al sacrificio de los intereses individuales y de grupo en bien de los sagrados intereses de la nación; a los trabajadores les pidió disciplina, trabajo, esfuerzo y conciencia de que los grandes problemas del país no podían solucionarse de un día para otro.

Por otra parte, Wheelock responsabilizó al imperialismo del subdesarrollo y la dependencia económica de su país.

El modelo de explotación capitalista implantado por el imperialismo en nuestro país, determinó que coexistiera, junto a grandes explotaciones agroexportadoras bastante tecnificadas, una enorme capa de producción agrícola primitiva, atrasada casi de autosuficiencia. Este mismo proceso se produjo en la industrialización... se procura impulsar el proceso de sustitución de importaciones, relacionado con la creación de un Mercado Común Centroamericano... Pero realmente, nuestro abastecimiento industrial básico era artesanal y lo sigue siendo todavía (Wheelock, 1983: 99).

Para el dirigente sandinista, en la agricultura e industria de Nicaragua han coexistido diversas formas de producción, desde las más atrasadas hasta la que muestran mayores grados de desarrollo. Éstas últimas impulsadas por el capital exterior.

Wheelock afirmó que la división internacional del trabajo asignó a su país la producción de materias primas y a la vez, el consumo de productos elaborados, en los países industrializados.

Frente a países que se especializaron en producir medios de producción, a nosotros se nos obligó y se nos asignó el papel de producir medios de consumo, con cuya producción no se transforma nada. Nosotros por tanto, no somos un país que tiene en sus manos la clave de la transformación (Invernizzi *et al.*, 1986: 234).

Estados Unidos impulsó el proyecto del Mercado Común Centroamericano (MCC) a principios de los sesenta con el propósito de industrializar la región a través del proceso de sustitución de importaciones. Los resultados de este proyecto no fueron muy halagadores; Nicaragua terminó comprando al exterior materias primas y bienes intermedios para su propia industria. Además, los productos de exportación del país seguían siendo el banano, carne, azúcar, café y algodón.

La TP señaló al imperialismo norteamericano como responsable del subdesarrollo y la dependencia de su país, pero procuró no acelerar la lucha de clases interna a fin de fortalecer la unidad nacional y mantener el interés en que la burguesía invirtiera. Todo con la intención de centrar la lucha de clases en el nivel internacional.

La estrategia de unidad nacional, propuesta por el FSLN, generó diversas propuestas de parte de la burguesía nicaragüense. La forma en que el sandinismo planteó la unidad nacional y la incorporación subordinada de esta clase social en tareas de reconstrucción, provocó reacciones encontradas en el proceso revolucionario. En la unidad proyectada por el sandinismo, el poder político quedó bajo la hegemonía del Frente, quien, a nombre del pueblo ejerció el poder. El sandinismo se reservó también para sí el poder militar, a través del Ejército Popular Sandinista.

Después del triunfo de la revolución, en Nicaragua se enfrentaron dos concepciones opuestas de unidad nacional; una sandinista, con las características antes indicadas y otra representativa por la burguesía. Esta última planteó la subordinación de la clase trabajadora a sus designios y proyectos.

CARACTERÍSTICAS DE LA REVOLUCIÓN

Jaime Wheelock, al describir el panorama que existía en su país antes de la revolución, afirma que en las condiciones de atraso y opresión de los trabajadores, lo imperante era el subdesarrollo y la dependencia económica, cultural y tecnológica.

Para él, el triunfo del 19 de julio de 1979 se debió a tres factores:

- a) La voluntad política por parte de la dirección del Frente traducida en la decisión para actuar política y militarmente con el fin de alcanzar el poder.
- b) Acciones revolucionarias oportunas.
- c) Identificación del enemigo inmediato, la dictadura somocista.

Respecto al primer punto, el dirigente sandinista reveló que existieron concepciones diferentes sobre insurrección entre los proletarios y los terceristas. Los primeros sostuvieron que para la insurrección armada era necesario un trabajo organizativo previo, desde la clandestinidad, con la intención de que las fuerzas del pueblo —obreros—, campesinos y juventud sirvieran de base para dicha insurrección. En cambio para la TI la acumulación de fuerza se realizaría a través de las acciones armadas. También a este dirigente se le olvidó mencionar la participación de otras fuerzas políticas como la pequeña burguesía o burguesía antisomocista. Jaime Wheelock destacó otras divergencias:

Hay que tomar en cuenta que cuando se producen las acciones de octubre de 77, los insurreccionales se planteaban ya la toma del poder y el Grupo de los Doce estaba preparado para entrar al país y asumirlo. Los proletarios consideraban que era necesario organizar primero a los sectores populares más revolucionarios para no caer en una acción aislada del pueblo (Wheelock, 1986: 92).

Cabe destacar que el trabajo de la TP, entre 1977 y 1979, se concentró en tres lugares: Chontales, Nueva Segovia y Chinandega.

La TP mantuvo, antes del triunfo revolucionario, una posición radical, con proyecto firme de lucha por el socialismo. Su propuesta principal consistió en organizar un partido político del proletariado que fuera vanguardia del proceso. Después del triunfo cambió radicalmente sus planteamientos, al igual que las otras dos tendencias; propusieron la unidad nacional y se olvidaron del proyecto por el socialismo y de la lucha de clases. Este giro de política sandinista es explicable, por la participación de la Iglesia y la burguesía en el proceso revolucionario, como aliados fundamentales, la inclusión de esta última en el proceso de construir la economía del país; así como por las amenazas constantes de los EE. UU.; a esto hay que agregar que una cosa era la retórica empleada regularmente antes del triunfo, y otra aplicar dichos postulados, pues tuvo que darse un replanteamiento sustancial.

Jaime Wheelock calificó a las revoluciones contemporáneas como anticapitalistas y socialistas por las formas de convivir y organizar los procesos de producción. Este criterio general cambia cuando se refiere al caso específico de la revolución nicaragüense; de ésta se afirmó que era un proceso esencialmente nacionalista y antiimperialista, sin preocuparse por resolver la lucha interna de clases.

El dirigente proletario criticó a la burguesía nicaragüense por sus actitudes del pasado, su servilismo hacia el capital exterior y por generar riqueza para dicho capital a través del comercio o mecanismos financieros. Afirmó que estas actitudes eran características de los países dependientes y subdesarrollados. En cambio, refiriéndose al papel de la burguesía dentro del proceso revolucionario afirmó:

Los tenemos que ayudar mediante subsidios. Si nosotros quisiéramos desaparecer a los productores privados, ya lo hubiéramos hecho desaparecer porque los costos de producción del algodón con el valor

de la moneda nicaragüense son mucho mayores que lo que el algodón vale en el mercado internacional (Invernizzi *et al.*, 1986: 175-176).

Wheelock, al tratar de reconciliar el proyecto radical, presentado antes del triunfo de la revolución con el plan de la economía mixta, comentó que el control del régimen sobre el capital no se logra en el momento de la producción, éste se consigue mediante mecanismos de circulación, precios, sistema financiero y tasas de interés.

[...] El productor aquí se enriquece menos y no en dólares, pero no arriesga su propiedad si produce. Si su rentabilidad es baja, nosotros lo arreglamos a través de diferentes mecanismos. Esto es un factor de estabilidad, de seguridad para ellos (Invernizzi *et al.*, 1986: 178).

Los comandantes de procedencia proletaria conservaron el discurso político-radical, principalmente al momento de dirigirse a los obreros y campesinos, aunque en la práctica el proyecto sandinista era diferente. Ese radicalismo discursivo se aprecia en las declaraciones de Luis Carrión, hechas el 1 de mayo de 1981 en la Plaza de la Revolución, cuando dirigiéndose a los trabajadores señaló:

Ustedes trabajadores, obreros y campesinos son el vigor, la fuerza, la inteligencia y el coraje de nuestro proceso revolucionario; son los defensores de la soberanía, los constructores de la sociedad sin explotados ni explotadores; ustedes son la carne y la sangre del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, 1981: 176).

Luis Carrión agregó que la meta de la lucha de la clase obrera en el mundo era una sola, liquidar la explotación y construir una sociedad socialista. Su discurso se ubica en el marco del socialismo soviético e internacionalismo proletario. Sin embargo, este mensaje se conservaba sólo cuando se está ante la presencia de la clase trabajadora.

ALIANZAS DE CLASE

En la etapa posterior al triunfo, el FSLN adoptó como alternativa de reconstrucción la unidad nacional y ofreció a la burguesía la posibilidad de invertir, con el apoyo del Estado a través de subsidios y concesiones. Se trató de fortalecer las alianzas del nuevo régimen con las capas medias y la burguesía en el medio urbano y rural. Las demandas de campesinos, comerciantes e industriales fueron atendidas con agilidad.

El Estado sandinista instrumentó, con el fin de evitar conflicto entre patrones y trabajadores y como respuesta a las demandas de estos últimos, el salario social, entendido como una serie de servicios que el Estado ofrecía a la población entre ellos educación, salud y vivienda; asimismo un vasto sistema de subsidios en los precios de bienes básicos y un sistema de asignación directa de alimentos en proporción al trabajo realizado. El incremento directo a los salarios fue congelado, con el argumento de que en compensación, había aumentado el salario social. El gasto social del Estado sandinista creció aceleradamente en renglones como: educación, salud y seguridad social. El resultado de esta política fue el rápido deterioro del salario real.

Los subsidios a los artículos de consumo básico sólo beneficiaron parcialmente a las clases populares; en general funcionaron en provecho de la pequeña burguesía urbana e incluso para fracciones de la gran burguesía.

Burguesía

La burguesía nicaragüense no consolidó su proyecto político con la derrota del régimen somocista, entre otras cosas porque la dirección militar del proceso fue dominada por el FSLN. Se tuvo que subordinar

a la política de unidad nacional proyectada por el Frente. La derrota de la dictadura no significó enfrentamiento directo contra toda la burguesía, sino únicamente contra aquellas fracciones ligadas al somocismo y contra propietarios latifundistas. En este sentido fue un movimiento antioligárquico, más anticapitalista.

En la primera etapa de la revolución, la burguesía participó en el gobierno a través de la JGRN. Luego del triunfo, el FSLN trató de mediar políticamente los enfrentamientos entre las clases, su proyecto político trató de articular distintos grupos y fracciones sociales. Así, la burguesía fue incorporada a las actividades de reconstrucción económica. La estrategia de unidad se asentó también en un esquema de economía mixta. Sobre todo por las difíciles condiciones de la economía y el deseo de elevar la productividad e incrementar la disciplina laboral. Pero al obtener el concurso inversionista de la burguesía, el gobierno sandinista apeló a los trabajadores para frenar sus demandas reivindicativas.

Para Jaime Wheelock, la burguesía de su país es grupo social no integrado, ni acabado en su conformación: “Nosotros recibimos un país con un capitalismo no acabado y una clase no totalmente conformada y que además, no tenía directamente el poder político” (Wheelock, 1983: 35).

Para Wheelock, la oposición de la burguesía hacia el régimen somocista fue muy relativa, pues casi siempre hubo estrecha colaboración, sin embargo, distinguía una fracción de la burguesía excluida del poder político, con la que se podía trabajar: “El somocismo y la oposición habían establecido un esquema de pactos y coaliciones que estuvo vigente, salvo breves paréntesis, desde el asesinato de Sandino hasta 1979” (Wheelock, 1986: 20).

Para Wheelock no existía la burguesía nacional en su país a causa de que los Estados Unidos impidieron su conformación como clase. Este hecho determinó el subdesarrollo de Nicaragua.

Este retardo tiene que ver inclusive con la misma formación de la burguesía nicaragüense, que prácticamente no existió como clase política. Aquí el intento de formar una burguesía nacional fue cortado por los Estados Unidos con el derrocamiento gobierno progresista burgués de Zelaya (Wheelock, 1983: 27).

Consideraba que:

La sociedad nuestra era una sociedad capitalista, dependiente, imperfecta o más bien no acabada. La obra del capitalismo era muy desigual, había un espacio económico de autoconsumo campesino, zonas de economía atrasada semifeudal. Surgieron algunos estratos sociales más o menos parecidos a los que podíamos llamar burguesía... Tenía el poder económico local y su gravitación en la sociedad hacía que el poder político tuviera que tomar en cuenta los intereses de esta burguesía para que el funcionamiento del sistema tuviera determinada coherencia (Invernizzi *et al.*, 1986: 91).

Wheelock observó que la burguesía se mantuvo en Nicaragua después de 1979, pero sin poder político, ni hegemonía ideológica, sólo conservando parte de los medios de producción.

Este comandante cometió el error de no apreciar la importancia del proyecto político de la burguesía y de no considerar la trascendencia del apoyo norteamericano para la consolidación de dicho proyecto. El deseo que este grupo social se dedicará exclusivamente a invertir, no fue real; su participación política estaba presente en organismos como el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Esta apreciación falsa está presente cuando Wheelock afirma que:

Al liquidar la dictadura, (FSLN) liquida también la alternativa de poder del imperialismo en Nicaragua, aun cuando todos los ciudadanos nicaragüenses conservan sus medios de producción. A diferencia

de la revolución rusa, la lucha no era entre el capital y trabajo, entre burgueses y proletarios, oligarquía y campesinado; era el problema de una nación que había perdido su fisonomía como tal y que luchaba por recuperarla con el auxilio de sus mejores hijos FSLN, 1981: 174).

Sectores de la burguesía trataron de consolidar un proyecto propio, no siguiendo los designios del Estado.

Unidad nacional y política de alianzas

Sobre la política de alianzas del FSLN con otros sectores de la sociedad, Carlos Núñez expresó que estaría sujeta a preservar los puntos medulares del programa histórico de este organismo, esencialmente las transformaciones de las estructuras políticas, económicas y sociales; estaría sujeto también a las relaciones de producción justas progresivas para los sectores marginados y explotados. Núñez consideró parte fundamental de estas alianzas a un sector de la burguesía, aquella que tuvo contradicciones con el régimen anterior y en ocasiones con el imperialismo. El dirigente apreció la incapacidad de la burguesía por construir un proyecto propio alternativo a la dictadura somocista. En esta situación, Carlos Núñez acotó que la clase trabajadora era el motor del proceso revolucionario, bajo dirección del FSLN. Por tanto, el proyecto del Frente era el de unidad nacional y la política de alianzas con sectores de la burguesía obedecía a dicha plataforma de unidad.

[...] Siempre dentro del marco señalado por los elementos medulares de su programa histórico, es decir, de la transformación de las estructuras políticas, económicas sociales en la búsqueda de relaciones de producción justas, igualdad y progreso en todos los ámbitos para los sectores tradicionalmente marginados y explotados (Núñez, 1981: 12).

Carlos Núñez hizo notar la importancia de la clase trabajadora dentro del proceso, pero sin negar el papel de la burguesía, sobre todo cuando este proceso se desarrolla en el marco de la economía mixta.

Clase trabajadora

Antes del triunfo de la revolución, la clase obrera representaba poco menos del 30% de la población económicamente activa (PEA); el número total de trabajadores oscilaba entre 230 y 240 mil, de ellos entre 75 y 80 mil constituían el proletariado industrial, incluyendo a los trabajadores de la construcción. En el campo existían entre 110 y 130 mil asalariados en promedio al año; en este renglón la situación es compleja: solamente entre un tercio y la mitad cuentan con empleo fijo todo el año, el resto funcionaba como proletariado itinerante entre diferentes ocupaciones y zonas. El panorama descrito se complementa con un grupo importante de minifundistas semiproletarios, que representaban dos quintas partes de la PEA en el campo.

De acuerdo con los datos del Ministerio del Trabajo, en julio de 1979 existían solamente 138 sindicatos, equivalente a una tasa de trabajadores sindicalizados del 12%. Algunos sindicatos existían de manera formal, pero sin cumplir funciones reales. El triunfo de la revolución trajo consigo un desarrollo importante del sindicalismo. Entre agosto de 1979 y diciembre de 1983 se registraron 1 400 nuevos sindicatos, con 120 mil trabajadores afiliados todos ellos. La mitad de estas nuevas organizaciones corresponden al sector agrario y el 20% al industrial. El 75% de estos sindicatos corresponde a organizaciones por empresa, lo que refleja que la política del FSLN de impulsar sindicatos por rama de actividad no tuvo respuesta. El 90% de estos nuevos sindicatos se afiliaron a la Central Sandinista de Trabajadores (CST), o a la Asociación de Trabajadores del Campo

(ATC), organizaciones de corte sandinista creadas con el fin de difundir la política del Frente al interior de la clase trabajadora. Existen otras centrales sindicales no sandinistas como son Central General del Trabajo (independiente) (CGTI), creada en 1963 y ligada al Partido Socialista de Nicaragua; la Central Acción y Unidad Sindical (CAUS), formada en 1973 y ligada al Partido Comunista de Nicaragua; la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), creada en 1972, aunque existen antecedentes desde 1962, de filiación socialcristiana; la Confederación de Unidad Sindical (CUS), fundada en 1972.

A fines de 1983 los trabajadores sindicalizados sumaban entre 130 y 135 mil, que representaban entre el 35 y el 40% de la PEA.

Luis Carrión proporcionó algunos datos sobre el movimiento obrero, en un discurso con motivo de la celebración del día del trabajo en 1981; afirmando que en el régimen somocista existieron 173 sindicatos, con 22 099 afiliados. Los datos no corresponden con los proporcionados por el Ministerio del Trabajo, para esta dependencia, en julio 1979 existieron 138 sindicatos. Carrión comentó que dos años después del triunfo, el número de sindicatos aumentó a 643 y los afiliados se incrementaron a 69 341. También señaló que el tribunal del Trabajo había dado veredicto a 648 casos, 548 favorables a los trabajadores y 100 a la patronal.

En enero de 1981, Jame Wheelock proporcionó otros datos socioeconómicos. Mencionó que el país contaba con dos millones de habitantes, asentados principalmente en la zona del Pacífico. El 50% de esta población es rural y el otro 50% urbana, los núcleos urbanos son de 40 o 50 mil habitantes, por ello Wheelock les denominó ciudades campesinas. En estos núcleos urbanos existen 800 mil trabajadores, con alto grado de analfabetismo (60%) y mano de obra no calificada. La mayor parte de esta población urbana se dedica a la artesanía o al pequeño comercio.

El FSLN impulsó el sindicalismo con el fin de consolidar el proceso revolucionario, a través de la clase trabajadora como principal bastión

de este proceso, lo cual ocasionó que el objetivo reivindicativo de esta clase pasara a segundo término. En particular, el Frente solicitó del movimiento sindical su contribución activa en la recuperación económica del país. Como ya hemos dicho, implicó una atenta vigilancia del comportamiento empresarial, el fortalecimiento de la disciplina laboral y la subordinación de las demandas salariales al desenvolvimiento y la reconstrucción.

También hemos escrito que el Estado impulsó una política económica de no aumentar directamente los salarios, para blindar a cambio un conjunto de prestaciones que denominó salario social, que consistió en otorgar subsidios a los artículos de consumo básico y amplió la cobertura de los servicios. Pero esta política económica generó conflictos al interior del movimiento obrero y en el campo político en general, porque el problema esencial lo constituía la contradicción entre reivindicación y reconstrucción económica; lo constituía la contradicción entre lo que representaba históricamente el FSLN y la presencia de elementos de la burguesía dentro JGRN, el reconocimiento legal de los intereses de ésta en el marco de la unidad nacional y el proyecto de la economía mixta.

Organizaciones como el Frente Obrero y CAUS pusieron énfasis en la lucha reivindicativa inmediata y acusaron al FSLN de haber perdido el rumbo revolucionario y vincularse a la burguesía; dichas críticas de alguna manera eran fundamentadas. El conflicto del sandinismo con estas organizaciones desembocó, a comienzos de 1980, en el encarcelamiento de los líderes del Frente Obrero y del Partido Comunista, además de la cláusula de sus respectivos periódicos *Pueblo y Avance*. Este hecho refleja autoritarismo como respuesta a las críticas y puntos de vista divergentes de la política oficial.

La política obrera del FSLN resultó de la mediación entre dos fuerzas revolucionarias y la burguesía, además de tomar en cuenta las limitaciones del aparato productivo y las presiones internacionales. La idea de la unidad nacional se mantuvo como marco de este proceso.

El FSLN empleó su discurso político para convencer a la clase trabajadora de que el nuevo régimen era popular, que los intereses de clase y sindicales deberían subordinarse a los designios del Estado. Planteó, como objetivo inmediato, la consolidación de la revolución y canalizar las demandas reivindicativas de los trabajadores. A finales de 1980, el régimen sandinista enfatizó su interés de que la lucha por los derechos de los trabajadores no interrumpiera el proceso productivo.

La burguesía, organizada en la COSEP, apoyada por la política norteamericana, entró a finales de 1980 en franca contradicción con el nuevo régimen. Los hechos permitieron que fracciones de la burguesía se involucraran en actividades contrarrevolucionarias.

En este momento la estrategia sandinista fue provocar fisuras y divisiones al interior de la burguesía e impulsar la unidad de la clase trabajadora. Así, surgió la Coordinadora Sindical de Nicaragua (CSN), con los objetivos de fortalecer y defender la revolución y aumentar producción. Los documentos de esta coordinadora estipulaban una mayor participación obrera en la gestión económica de las empresas respectivas. Estas demandas toparon con la importante resistencia de parte del Estado y de los empresarios privados.

Jaime Wheelock describió el desarrollo industrial como precario y concentrado en Managua y Granada, mientras que en otras ciudades del país predominó el desempleo entre la juventud, en ocasiones con niveles de preparación profesional. Las ciudades con estas características fueron Jinotepe, Diriamba y Masaya. Wheelock reveló que en 1978 Nicaragua tenía una población activa de 900 mil personas, de las cuales sólo treinta y cinco mil eran obreros industriales.

Según Wheelock, el poder económico y político de su país después del triunfo, pasó a manos de los obreros y campesinos. Lo ejercen los grupos sociales oprimidos por el régimen anterior. Dichas afirmaciones son parte de la retórica revolucionaria, pero la realidad es

distinta. Ya hemos comentado la resistencia de parte del Estado para que los trabajadores tomaran mayor participación en las decisiones de la política económica. La vanguardia otorga, pero solamente como parte del discurso político, la dirección del proceso revolucionario a las masas; en la práctica, quien ejerce el poder es el FSLN.

Hoy es el pueblo quien tiene el poder, las capas humildes del pueblo, los campesinos pobres, medianos; los obreros, los artesanos junto con los estudiantes revolucionarios; los sectores intelectuales, quienes tienen este poder que hemos conquistado contra el somocismo y el imperialismo (Invernizzi *et al.*, 1986: 168).

El dirigente sandinista comentó algunos datos sobre el campo nicaragüense, pero sin claridad; emplea categorías como campesino, proletario agrícola y pequeña burguesía sin dar un referente claro de dichas categorías: “[...] Los campesinos siguen siendo el 54%, el proletariado agrícola el 26%, la pequeña burguesía 16%” (Invernizzi *et al.*, 1986: 169).

A su vez, explicó el origen del proletariado agrícola a partir de tres fuentes: los campesinos empobrecidos de tierras marginales, las capas desocupadas de las ciudades y trabajadoras domésticas y artesanos con deseos de mejorar sus ingresos.

Wheelock también comentó que el minifundismo generó la descomposición de la familia rural, el desplazamiento de las generaciones nuevas hacia otras actividades o el desempleo.

ECONOMÍA MIXTA Y REFORMA AGRARIA

La estrategia del FSLN de amplias alianzas no permitió que los elementos de la burguesía que se sumaron a la lucha contra Somoza abandonaran el proceso. La derrota de la dictadura no significó el

enfrentamiento de la revolución contra la burguesía en su conjunto, los embates fueron dirigidos principalmente contra las fracciones más ligadas al régimen anterior. Carlos Vilas, politólogo especialista en la revolución nicaragüense, afirma que los lazos familiares fueron un elemento importante para que los sandinistas mantuvieran relaciones estrechas con fracciones de la burguesía.

La estrategia de alianzas amplias y, sobre todo, las vinculaciones familiares de varios de los dirigentes guerrilleros de la década de 1970 con los grupos de la burguesía conservadora granadina permitieron el acceso al gobierno de una buena cantidad de miembros y representantes de los grupos tradicionales antisomocistas y de los sectores emergentes de factura más reciente -la estrategia de “unidad nacional” (Vilas *et al.*, 1983: 145).

Vilas también considera que al interior del régimen sandinista renació la pugna entre la burguesía liberal y conservadora, tratando de mantener el mayor apoyo posible del Estado, finalmente logra imponerse la fracción conservadora granadina. El régimen sandinista con el fin de mantener el poder y la alianza con la burguesía propuso el proyecto de unidad nacional basado en la economía mixta.

La Constitución Política de la Republica de Nicaragua, publicada el 9 de enero de 1987, define a la economía mixta como aquella en la que coexisten distintas formas de propiedad: “Pública, privada, asociativa, cooperativa y comunitaria; todas deben estar en función de los intereses superiores de la nación y contribuir a la creación de riquezas para satisfacción de las necesidades del país y sus habitantes” (La Gaceta, 1987: 35).

Este tipo de economía se desarrolló a partir de la toma del poder, con el decreto número 3 de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. A partir de este decreto se confiscaron los bienes de la familia Somoza, de los militares y funcionarios del régimen dictatorial.

Esta economía nació con el fin de combinar diversas formas de propiedad y de esa manera no afectar las propiedades de aquellos grupos sociales que participaron en el proceso revolucionario, como la burguesía antisomocista y la pequeña burguesía.

Reforma agraria

La agricultura en Nicaragua no tuvo exclusivamente como ejes productivos la gran hacienda de origen señorial o la plantación de enclave, como sucedió en otros países latinoamericanos. No existieron grandes inversiones de capital extranjero en forma directa. El proceso productivo del campo nicaragüense se distinguió por la presencia de la mediana y pequeña burguesía, así como un grupo significativo de trabajadores asalariados. Cabe destacar dos características más: ausencia histórica de peonaje, el grupo de asalariados no transitó por ese estadio; poca población en el campo y extensiones amplias de tierras baldías, que permitieron extender la frontera agrícola, aun después de la revolución.

El capitalismo penetró en la agricultura nicaragüense de diversas formas, entre ellas:

1. Tránsito de la hacienda precapitalista al trabajo asalariado.
2. Formación temprana de haciendas de corte capitalista, principalmente en la ganadería y el cultivo del café.
3. Formación de pequeña y mediana burguesía agraria.
4. Arredamiento clásico durante la producción de algodón en la zona del Pacífico norte.
5. Plantación intensiva en el cultivo de la caña de azúcar, arroz de riego y tabaco habano.

Había dos grupos sociales que tuvieron acceso a la tierra; en primera instancia el somocista, cuya presencia destacó en sectores modernos

de la producción de azúcar, arroz, tabaco y principalmente en la agroindustria. Un segundo grupo de empresarios, productores medianos y grandes, que destacaron en la agroexportación tradicional del algodón, café y ganado, y de escasa presencia en la agroindustria.

Jaime Wheelock abundó sobre esa situación del campo antes de la revolución, al señalar que 2 mil latifundistas concentraban la mitad de las tierras, mientras el 60% de propietarios poseían solamente el 4% del área de cultivo. Existió también un sector de propietarios medios y un grupo cada vez más amplio del proletariado agrícola (Wheelock, 1983: 87).

Para Wheelock, la reforma agraria significó el medio para superar el subdesarrollo y la dependencia. Pero también reconoció la desorganización en la producción agrícola, pues afirmó que debió pasar un año para localizar a las empresas agrícolas expropiadas a Somoza.

[...] Y cuando nosotros llegamos al Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria no sabíamos en dónde estaban y mandamos a 9 o 10 compañeros a buscarlas... no sabíamos qué producían. Todavía a principios de los ochenta, andábamos contando el ganado. No se sabían los inventarios, no se conocía la historia de la producción... Esos primeros tiempos fueron de ineficiencia obligada y eso también lo trata de resolver el Programa 81. (FSLN, 1981: 262).

Jaime Wheelock explicó la reforma agraria a partir de tres etapas:

1. La antisomocista, que buscó expropiar las propiedades territoriales de Somoza y sus cercanos colaboradores.

Nuestra primera ley de reforma agraria fue en la práctica un decreto —el ya célebre decreto N° 3 de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional— que confiscó a los somocistas y que fue complementado más

tarde por decreto N° 38, que extendió la medida a los allegados al somocismo (Wheelock, 1983: 86).

Con este primer paso, según este dirigente, se expropiaron 1 millón de hectáreas, equivalente al 20% de la propiedad nacional. Producto de esta fase surgió la denominada área de propiedad del pueblo (APP). Las empresas expropiadas eran principalmente agroindustrias, ingenios azucareros, plantaciones cafetaleras y arroceras.

2. Etapa antilatifundista que consistió en repartir la tierra de grandes terratenientes a los campesinos sin ella, para trabajarla en forma individual o a través de cooperativas.
3. Etapa de consolidación y racionalización de lo logrado por las dos anteriores.

En julio de 1983 el dirigente de la reforma agraria reportó los resultados siguientes:

Como quiera que nosotros hemos actuado fundamentalmente en contra de los somocistas y de los terratenientes ociosos... en la actualidad la propiedad terrateniente sólo posee el 13% de la tierra, mientras que el Estado por su parte controla el 23% de la tierra y las cooperativas y los pequeños productores un 20% adicional (Wheelock, 1983: 87-88).

Wheelock consideró impropio una reforma agraria de índole socialista, argumentando el atraso de la economía del país. Notamos por otra parte, una concepción mecanicista del marxismo, sin profundidad en el análisis de la realidad de su país, cuando afirma que para arribar al socialismo es necesario cumplir cabalmente la etapa anterior.

Con este tipo de relaciones de producción y con un desarrollo atrasadísimo de las fuerzas productivas no podíamos realizar una reforma

agraria clásica. De acuerdo con las tesis del socialismo científico, para que pueda prosperar en forma matemática un modo de producción de una etapa a otra, se requiere, por lo menos la plena madurez del modo de producción que va a ser sustituido (Wheelock, 1985: 23).

Afirmó también que para cambiar las relaciones de producción en la sociedad nicaragüense, antes tendrían que desarrollarse las fuerzas productivas, tal y como lo señala el socialismo científico. Se confirma, una vez más, en tales declaraciones una interpretación muy mecanicista del marxismo.

De acuerdo con la lógica de este dirigente, la implantación del socialismo en Nicaragua, bajo las condiciones descritas por él, es improcedente: “No encontramos condiciones para que, a partir de esta revolución, pudieran surgir los elementos o condiciones objetivas para la construcción socialista, ni en la agricultura, ni en la industria, ni en el comercio” (Wheelock, 1985: 23).

Al considerar que la reforma agraria no podía ir por los cauces del socialismo, prefirió el proyecto alternativo de la unidad nacional. Ya con esta orientación, Wheelock apuntó que los objetivos de la reforma agraria coincidían con postulados de la revolución. Y agregó que dicha reforma era un medio y no un fin en sí misma, que el primer objetivo era “superar las graves fallas histórico-estructurales que arrastramos, es decir, salvar el estado de atraso, de subdesarrollo y de dependencia en Nicaragua” (Wheelock, 1985: 32).

La pretensión de alcanzar este objetivo es loable, pero los logros del mismo fueron mínimos, como lo demuestran algunas cifras: 24.8% de analfabetismo en 1985, o los datos sobre población que tiene acceso a agua potable y alcantarillado 48% y 27% respectivamente, en el mismo año (Lizcano, 1994: 83; 94-95). Como segundo objetivo el dirigente agrario señaló:

La reforma agraria persigue transformar la sociedad democratizándola mediante un reparto equitativo del principal recurso natural que tiene Nicaragua, que es la tierra. Ésta es, en realidad, la esencia de la democratización que impulsa la Revolución Popular Sandinista: Habilitar al hombre como sujeto de trabajo, proporcionándole una base material que realmente lo libere y le dé fuerzas y condiciones para desarrollarse económicamente, políticamente y culturalmente (Wheelock, 1985: 32-35).

Por otra parte, consideramos que los deseos de desarrollar al hombre económica, política, y culturalmente, fueron satisfechos parcialmente. Existieron avances significativos en rubros como educación, salud y vivienda; el gasto educativo en 1980 fue 3.5 % del Producto Interno Bruto (PIB), gasto que se incrementó para 1985 a 6.6%; por otra parte en 1983, para salud se destinó 4.4% del PIB (Lizcano, 1994: 98-99).

Wheelock apuntó dos últimos objetivos:

Perseguimos también, por lo mismo, el progreso del hombre y la sociedad... la felicidad de los nicaragüenses.

Y, por último, estas transformaciones persiguen conferirle a la sociedad nicaragüense una consistente paz interior y una estabilidad duradera (Wheelock, 1985: 33).

La reforma agraria trató de amalgamar diversas formas de tenencia de la tierra, entre ellas la estatal, la capitalista, la cooperativa y la comunal. El modelo que siguió esta reforma se apartó de otros, como el de las revoluciones democrático-burguesas, cuyo objetivo fundamental era abrir paso al desarrollo capitalista, liberar a la economía y la sociedad de trabas semif feudales. También se aportó de rasgos socialistas.

Economía mixta

Wheelock comentó que el 20% de la tierra correspondía a las empresas estatales, 17% al sector cooperativo, 23% al privado grande (200 manzanas o más), 30% privado medio y por último el 10% a un sector pequeño de campesinos.

En otros rubros de la economía, al sector estatal le corresponde el 40% del valor bruto de la producción, el 100% del comercio exterior, el 30% del comercio interior y el 23% del valor de la producción agrícola. Sin embargo, el Ministro de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria reconoció mayores dificultades en el comercio interior, principalmente en los productos básicos.

En opinión de Wheelock, los trabajadores de las empresas estatales tienen conciencia de que su producción genera riqueza social y la distribución, como consecuencia, es de beneficio social; lo cual es una falacia porque el reparto de lo producido no se hace equitativamente entre los productores, por la existencia misma de los grandes empresarios, cuyas relaciones de producción se siguieron rigiendo con las reglas del capitalismo.

Por otra parte, también afirmó que la producción del sector estatal de la economía, había superado al privado tomando como referencia el año de 1974. No obstante estos resultados, Jaime Wheelock reconoció dos problemas del régimen sandinista, el burocratismo y el abuso de poder por parte de algunos dirigentes.

Wheelock fue optimista al afirmar que la economía del país había crecido 3.2% en 1983, según cifras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Pero también reconoció el incremento de la deuda externa del país, cuyas cifras habían ascendido en ese momento a 384 dólares por habitante.

Durante el régimen sandinista, el 50% de los préstamos provenían de los países no alineados, principalmente de México y Venezuela; EE. UU. apoyó solamente con 15%, los países industrializados con el 17% y, por último, Cuba y CAME con un 19%.

En 1984 Wheelock informó que los latifundistas mantenían solamente el 12% de las tierras de cultivo; en cambio la propiedad estatal había aumentado al 20%; las cooperativas de producción, 18% y la mediana propiedad conserva el 30%. Para el responsable de la reforma agraria, las agroindustrias eran de suma importancia para la industrialización del país: “La agroindustria debe ser el eje de tal transformación industrial, que debe comprender también por extensión los recursos forestales, la pesca y la minería. Con ello es posible superar la dependencia y avanzar en la lucha contra el atraso y el subdesarrollo” (Invernizzi *et al.*, 1986: 233).

Para superar estos problemas, Wheelock propuso industrializar los recursos naturales del país y modificar el papel de Nicaragua en la división internacional del trabajo. El dirigente sandinista se pronunció por industrializar las materias primas, para colocarlas en el mercado internacional como materias elaboradas, con un valor agregado. Los resultados concretos fueron otros, pues las medidas económicas del régimen sandinista sólo quedaron en buenos deseos. Las materias primas a las que se refiere el dirigente de la reforma agraria, son las provenientes de la pesca, agricultura, minería y madera.

Como consecuencia, a la agricultura le corresponde el papel de eje central en esta etapa. Es lógico que así sea, porque eso es lo que precisamente sabemos hacer los nicaragüenses. No somos un país industrial, ni petrolero, tampoco tenemos un gran desarrollo minero, ni las condiciones para la fundación de una estrategia basada en el desarrollo de la industria pesada. Somos más bien sobre todas las cosas un país agrícola (Invernizzi *et al.*, 1986: 239).

Sobre el uso del suelo, el Ministro de Desarrollo Agropecuario señaló que, antes del triunfo, Nicaragua poseía un territorio aproximado de 18 millones de manzana, de las cuales 1 millón era de cultivo agrícola y la ganadería extensiva utilizaba los 7 millones restantes.

Un total de 8 millones de manzanas trabajadas. A lo anterior hay que agregar que las tierras más aptas para el cultivo fueron propiedad de los latifundistas agroexportadores.

Jaime Wheelock planteó que Nicaragua fuera un país industrial, transformador de sus materias primas, con soberanía e independencia propia.

Nosotros queremos ser un país industrial, que vende manufactura: procesando nuestros productos agrícolas, vendiendo nuestros alimentos envasados, haciendo muebles con la madera... Ese es el sentido nacional profundo de la revolución... Un país soberano a quien no se le impone desde fuera un modelo económico contrario a sus intereses nacionales (Wheelock, 1983: 110).

Aún con los buenos deseos de producir y exportar manufacturas, EE. UU. compraba en 1981, productos nicaragüenses como banano, carne, azúcar, algodón y café. Las manufacturas se siguieron importando; Nicaragua siguió conservando su estatus de país subdesarrollado y su potencial mercado de manufacturas.

IDEOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Después de tomar el poder, el régimen sandinista se declaró respetuoso de la libertad y el pluralismo informativo. Tales conceptos fueron vertidos por la Ley General sobre Medios de Comunicación, expedida en 1979 por la JGRN. Pero los sistemáticos ataques del diario *La Prensa*, modificaron esta política de apertura; surgió entonces la censura, los argumentos esgrimidos por los sandinistas fueron la crisis económica y el Estado de guerra en que se encontraba el país. El diario *La Prensa* mantuvo constantes confrontaciones con el gobierno sandinista: se inician a partir de la salida de Violeta Barrios

de Chamorro de la JGRN, en abril de 1980, y se agudizarán a partir de septiembre de 1981, cuando el Estado declara la emergencia económica y el peligro de guerra con los EE. UU.

Dos decretos le dieron forma a la censura, el 511 y el 512; el primero tuvo como fin regular la información sobre seguridad interna y defensa nacional, que incluía principalmente lo referente a enfrentamientos armados y atentados contra funcionarios del gobierno; para publicar información sobre esa temática, debería darse la previa autorización de la JGRN, o en su defecto la aprobación de uno de los ministerios, del Interior o de Defensa. El segundo decreto se refería a la ley para regular informaciones de contenido económico, principalmente aquella referente a la escasez de productos de consumo popular; para que apareciera una nota en ese sentido, se requería la autorización del Ministerio de Comercio Interior. Ambos decretos cambiaron sustancialmente la política inicial de libertad y tolerancia. Por otra parte, el régimen sandinista recomendaba la publicación de noticias que consideraba trascendentes y verdaderas, aquellas valoradas por el Estado, como importantes para el pueblo, exhortaba además mantener vigentes los principios de la revolución. Conjuntamente, existía la obligación de los periodistas de afiliarse a los órganos sindicales oficiales, tales como la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) o el Sindicato de Periodistas de Radio (SPR).

La censura en la información provocó la pérdida de consenso del régimen. Las notas o artículos de fondo censurados se reprodujeron a través de fotocopias y fueron distribuidos dentro y fuera del país; para tal efecto las fuerzas contrarrevolucionarias jugaron un papel importante, pues tales artículos y notas también tuvieron amplia difusión por la radio rebelde. Esta situación creó desinformación y confusión, en sectores de la población que regularmente no tenían acceso a la prensa escrita. Al interior y exterior del país, el régimen sandinista fue forjándose una imagen de autoritarismo e intolerancia, que no pudo ser contrarrestada por los medios informativos oficiales.

El 14 de diciembre de 1980, en la escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), Carlos Núñez pronunció un discurso contra lo que llamó “diversionismo” ideológico en las universidades; discurso contrario a lo expresado en otras ocasiones, donde se manifestaban los sandinistas a favor del pluralismo político. En el ámbito del periodismo, Núñez dividió de manera maniquea, a los medios impresos en dos bandos, reaccionarios y revolucionarios. El 28 de abril de 1981, en la Primera Asamblea Mundial de Periodistas, celebrada en Nicaragua, el viceministro del Interior ratificó sus apreciaciones sobre periodismo de su país, afirmando que existían sólo tres diarios, *Barricada*, órgano oficial del FSLN, *El Nuevo Diario* representante de la tradición periodística heredada de *La Prensa* –para Núñez ambos periódicos son revolucionarios– y por último habló de *La Prensa* como representante de la reacción.

Por su parte, Wheelock opinó sobre la libertad de prensa, en una entrevista que concedió a Marta Harnecker, en julio de 1983. En dicha entrevista habló de las restricciones a la libertad de prensa a través de dos leyes: “Se trata de dos leyes principales: una que la información económica y social debe estar avalada por organismos oficiales; y la otra, que las informaciones relativas a la defensa del país sólo pueden provenir del Ministerio de Defensa” (Wheelock, 1983: 32).

Dichas leyes eran con el fin, según Wheelock, de evitar las distorsiones y falsificaciones de la información por parte de algunos medios impresos, principalmente *La Prensa*.

EL SANDINISMO Y EL MOVIMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO

Poco tiempo después del triunfo, la contrarrevolución se inició bajo la presencia de exguardias somocistas organizados en tres grupos:

Legión 15 de septiembre, dirección principal del movimiento; Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense, integrada por oficiales; y el Ejército de Liberación Nacional, este movimiento fue organizado desde territorio estadounidense, posteriormente sus prácticas se realizaron en territorios hondureño y costarricense.

A partir de 1982 las fuerzas contrarrevolucionarias incorporaron a campesinos por medio de reclutamientos forzados o voluntarios, aprovechando el descontento de algunas zonas del país. A partir de ese año fue también más evidente la colaboración de la CIA. Con la toma del poder del presidente Ronald Reagan, EE. UU. apoyó con mayor ímpetu al movimiento contrarrevolucionario. La presión sobre el régimen sandinista abarcó varios ámbitos: político, militar y económico. En este último punto, el gobierno estadounidense decretó el embargo a Nicaragua en mayo de 1985. El gobierno de Reagan trató también de minar las bases sociales del sandinismo, con la llamada guerra de baja intensidad, que consistió en numerosas maniobras militares, realizadas conjuntamente con fuerzas militares hondureñas, en aire, mar y tierra en zonas limítrofes con territorio nicaragüense. Costa Rica se unió más tarde al hostigamiento contra Nicaragua. La estrategia de la política exterior estadounidense hacia Nicaragua, tuvo como intención aislar la revolución sandinista económica y políticamente del hemisferio occidental.

Bajo este panorama, los empresarios Adolfo Calero Portocarrero y Alfonso Róbelo decidieron unirse al movimiento contrarrevolucionario.

Nicaragua preparó su respuesta aumentando su aparato de defensa, donde se incluyó la instrumentación del servicio militar obligatorio. Dentro de ello, el régimen sandinista cometió un grave error de apreciación, al juzgar a la población civil de las zonas donde actuó el movimiento contrarrevolucionario como colaboradora o contrarrevolucionaria, sin tomar en cuenta las circunstancias de presión con las que actuaron sus habitantes.

Nosotros tuvimos que pasar por un periodo de análisis y de crítica que señalaba la necesidad de reconocer más nuestra sociedad, y eso nos permitió darnos cuenta de dónde veníamos, dónde vivíamos, quiénes éramos y reconocimos más hondamente nuestra propia bandera, la de Sandino (Invernizzi *et al.*, 1986: 25).

Para Wheelock el conocimiento de la realidad social es fundamental para lograr una teoría acorde con el país; producto de esta preocupación son los trabajos de análisis económico por él realizados. Como parte de ese conocimiento la identificación de Sandino es símbolo de nacionalismo e identidad.

El dirigente proletario concedió una entrevista a un periodista italiano, Gabriele Invernizzi (1984); donde declaró que la experiencia y trayectoria de algunos comandantes, los hacía destacar sobre los demás, pero no por ello tenían mayor poder. También negó la existencia de tendencias al interior del FSLN: “No, no hay alineaciones tendenciales. Tal vez un poco al principio, por una razón que yo llamaría mecánica, que nos predisponía a consultar al equipo con el que habíamos compartido la clandestinidad” (Invernizzi *et al.*, 1986: 43).

Wheelock negó también la posibilidad de una división del Frente, entre dogmáticos y pragmáticos. Refiriéndose a las tendencias existentes antes del triunfo, expresó: “En todo caso, es importante señalar que no hubo diferencias ideológicas, sino tácticas y que nunca provocaron una división a nivel de masas. Todos se sentían igualmente miembros del Frente Sandinista” (Invernizzi *et al.*, 1986: 43).

Pero no dejó de reconocer que hubo discusiones después del triunfo, sobre el cuál tendencia poseía un proyecto más pertinente para el país. “Claro que de vez en cuando aún seguimos discutiendo sobre el peso que tuvo esta tendencia o la otra, pero hemos constituido un colectivo que se alinea de forma diferente según los problemas y termina decidiendo con mayor unidad” (Invernizzi *et al.*, 1986: 56).

Por lo expresado anteriormente, podemos señalar que la unidad se lograba a través de la disciplina, más que por consenso y discusión.

Jaime Wheelock indicó que las cualidades morales de los sandinistas deberían ser la fraternidad, humildad, sencillez, desprendimiento, limpieza de espíritu y conciencia revolucionaria. El dirigente también señaló la necesidad de construir un nuevo Estado revolucionario, con carácter de clase.

Luis Carrión pronunció en su discurso de la segunda promoción de cuadros del FSLN, los conceptos siguientes:

[...] Comité de Base, es crisol donde cada compañero tiene que irse depurando, tiene que irse haciendo verdaderamente sandinista, y el arma poderosa para lograr esto, es el arma de la crítica y de la auto-crítica revolucionaria. La principal razón de ser de los Comités de Base está ahí (FSLN, 1981: 64).

Carrión concibe al FSLN bajo el modelo de los partidos comunistas, siguiendo el esquema de la ex Unión Soviética.

Para hacer frente al movimiento contrarrevolucionario, Carrión propuso la unidad de los patriotas del país: nicaragüenses honestos, campesinos, trabajadores, empresarios y mujeres. Unidad ambigua, conformada por grupos sociales sin definición e identidad de claras.

Luis Carrión pronunció un discurso en Managua, el 10 de enero de 1981; enfatizando el papel revolucionario de Pedro Joaquín Chamorro, calificándolo de héroe popular. Este pronunciamiento tuvo como fin evitar que el MDN y el Partido Conservador Demócrata tomaran como figura a dicho periodista, para así convertirla en estandarte del movimiento contrarrevolucionario.

CAPÍTULO VIII

TENDENCIA INSURRECIONAL

El presente capítulo comprende el análisis de los discursos de los comandantes Daniel Ortega Saavedra, Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional –pronunciados de julio de 1979 a diciembre 1984– y luego presidente de la República –de enero de 1985 a febrero de 1990–; así como los de su hermano, Humberto Ortega Saavedra, Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista, discursos comprendidos entre julio de 1979 y febrero de 1990; y también las declaraciones hechas por Víctor Tirado López, encargado de las relaciones entre el FSLN y las organizaciones de masas, que datan de julio de 1979 a febrero de 1990.

Tomamos en cuenta también las ideas de Orlando Núñez Soto, sociólogo y politólogo nicaragüense graduado en La Sorbona de París, quien se desempeñó en la Dirección del Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria, miembro de la Comisión de Autonomía para la Costa Atlántica. Tomamos en cuenta las opiniones de Orlando Núñez por la singularidad de sus ideas sobre la tercera fuerza social.

Los aspectos de este capítulo son producto del punto de vista sostenido por la Tendencia Insurreccional, a propósito de los problemas del país y las respuestas que ofrecen en la solución de los mismos.

DIVISIÓN Y REUNIFICACIÓN DEL FSLN

Humberto Ortega realizó algunos señalamientos sobre la división del Frente en tres tendencias y las repercusiones de ésta en el ejercicio del poder. Según el comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista, la diferencia de opiniones era consecuencia de la desigualdad en la formación teórica, principalmente en los puntos referentes al desarrollo económico y la transformación del Frente en partido político. Humberto Ortega explicó la división del Frente a partir de las raíces históricas:

Tuvimos una reunión en 1969, cuando se formó una Dirección Nacional con Carlos Fonseca como Secretario General. Yo he estado en la Dirección desde entonces y no recuerdo que hubiera otra de la misma magnitud. Con la caída de Óscar (Turcios) y Ricardo (Morales) hubo un periodo entre 1973 y 1975, en que no fuimos capaces de dar un salto... Capaz de sostener los hilos de la organización (Invernizzi *et al.*, 1986: 59).

Ortega también señaló que 1973 fue un año crítico para el Frente y agregó lo siguiente:

A esto se sumó nuestra propia inmadurez revolucionaria y humana, con lo que no supimos crear un clima favorable para discutir más a fondo la experiencia acumulada desde de los años sesenta. Eso explica que ni siquiera fuéramos capaces de reunirnos los principales dirigentes desde el setenta hasta 1975 (Invernizzi *et al.*, 1986: 59).

Este militar destacó la ausencia de reuniones, durante la primera mitad de la década de los setenta, en el seno de la Dirección Nacional del Frente, es decir, no existía un clima favorable para la discusión.

A partir de 1975 el Frente sufrió un proceso de fragmentación, cada tendencia formó su expresión política y su mando trató de ser el centro hegemónico del sandinismo. Humberto Ortega enfatizó dos cuestiones importantes: la pugna entre las tendencias no trascendió a las organizaciones de masas; en cambio, dentro de los organismos estudiantiles, las contradicciones se expresaron de forma acalorada y polémica.

Para Humberto Ortega la reunificación del Frente se debió a la crisis de la dictadura somocista y al ascenso del movimiento popular. El mismo comenta sobre el interés de Omar Torrijos, entonces presidente de Panamá y de Fidel Castro en la necesidad de impulsar la unidad del Frente.

Torrijos era un hombre que se preocupaba de la unidad sandinista y decía que unir las fuerzas era multiplicarlas. Fidel Castro también se preocupó como revolucionario por nuestra división interna. Siempre manifestó esa preocupación, pero nunca condicionó su solidaridad política, moral y material (Invernizzi *et al.*, 1986: 53).

El dirigente tercerista reveló también que sectores de derecha en Nicaragua, trataron de mantener divididos a los sandinistas, usando a Edén Pastora contra unidad del Frente.

Por otra parte, Humberto Ortega hizo notar que antes de la caída de Somoza, las fuerzas de las tendencias no eran similares, y el reparto del poder dentro de la Dirección Nacional, fue para tratar de guardar el equilibrio; este reparto no reflejó necesariamente la fuerza numérica de cada tendencia.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Daniel Ortega definió la revolución de la siguiente manera: “[...] Como el derecho de los pobres, el derecho de los oprimidos, y el derecho de los trabajadores a liberarse y recién empezamos a hacer uso de ese derecho” (FSLN, 1981: 296).

Para Humberto Ortega hacer la revolución era cancelar el subdesarrollo y la dependencia, suprimir el proyecto imperialista norteamericano y ganar la batalla en dos planos, el económico y el político. El dirigente tercerista enfatizó la crisis económica del capitalismo y la posibilidad de los países dependientes de liberarse. “El capitalismo sufre crisis cíclica y se refleja en los momentos actuales en los Estados Unidos, más que en otros países capitalistas occidentales y nosotros al estar cerca del imperialismo norteamericano, vamos a sufrir más de cerca esa situación difícil y compleja” (FSLN, 1981: 80).

El entonces responsable del Ejército Popular Sandinista explicó la dependencia y subdesarrollo en Nicaragua a partir de factores históricos:

En 1909, el imperialismo al destituir a Zelaya e imponer la oligarquía libero-conservadora echó para atrás la rueda de la historia, la conquista revolucionaria, histórica, progresista que Zelaya había significado, cuando dejó atrás todo el periodo paternalista de la oligarquía conservadora; todo ese proceso que Zelaya había dejado atrás, fue cortado por el imperialismo yanqui y fue impuesta esa misma oligarquía que había sido reemplazada históricamente (FSLN, 1981: 86).

Con esta experiencia histórica, estimó necesario no aplicar mecánicamente los esquemas de otras revoluciones, para ser congruentes con la teoría: “Si somos dialécticos, debemos entender que tenemos que interpretar las leyes a la luz de nuestras condiciones

concretas y que la experiencia revolucionaria nos sirve en tanto la apliquemos creativamente” (FSLN, 1981: 88).

El dirigente tercerista enfatizó el carácter de la clase de la revolución sandinista, al solucionar problemas históricos que la burguesía no había cumplido en su momento. También consideró que en Nicaragua existía una democracia popular, y el poder lo ejercía el sandinismo, como legítimo representante del pueblo. Esta representatividad que se adjudican los sandinistas es formal, pues en los hechos el ejercicio del poder no era del pueblo.

Humberto Ortega planteó que el FSLN estaba abocado a cumplir la tarea histórica de liberación nacional, entendida bajo los principios de unidad nacional y economía mixta, incluyendo en ella todas las clases sociales. Como la preocupación fundamental era la reconstrucción del país, en esta fase no se trataba de destruir a la burguesía. Ortega no abunda cómo acceder a la etapa de liberación social, no se precisó cuándo podría iniciarse y si existió el compromiso del FSLN por lograr dicho fin.

Esta etapa que nos toca cubrir es fundamentalmente la de la liberación nacional. No podemos atender a la liberación nacional y social al mismo tiempo, sería muy difícil. Primero debemos de cubrir una etapa de independencia, de liberación nacional con profundo contenido popular, que permita sentar las bases para resolver los grandes problemas de orden económico, social y político que hemos venido arrastrando (Invernizzi *et al.*, 1986: 19).

La concepción de revolución expresada por Humberto Ortega es etapista; primero, hay que cumplir con la liberación nacional, papel no cubierto por la burguesía y posteriormente abocarse a la construcción del socialismo.

Uno de los objetivos básicos del régimen revolucionario fue introducir, mantener y extender el llamado Estado de Bienestar.

Trató de ampliar el gasto público y proporcionar a las clases más desprotegidas ciertos beneficios sociales. Pero el poder político atendió favorablemente las aspiraciones y reivindicaciones sociales, sin afectar el marco estructural del capitalismo. Siguieron subsistiendo, por lo tanto, las desigualdades sociales y los límites de la democracia vinculados a los fundamentos y estructuras del capitalismo.

Humberto Ortega comentó que la ideología de la revolución estaba integrada por tres componentes básicos: el histórico, el doctrinario y el político.

Nuestra ideología, la que nos motiva a nosotros, tiene tres componentes fundamentales: un elemento histórico, un elemento doctrinario y un elemento político. El sandinismo resume esa ideología porque es la síntesis de la lucha de Sandino y la del Frente Sandinista desarrollada por Carlos Fonseca. En este sentido, desde el punto de vista doctrinario nos guía fundamentalmente la doctrina científica del marxismo. Pero desde el punto de vista histórico nos alimentamos de nuestras propias tradiciones... El componente político de nuestra ideología es el programa de liberación nacional que tenemos que asumir en estos momentos (Invernizzi *et al.*, 1986: 20-21).

Las opiniones de Humberto Ortega coinciden con los puntos de vista de Orlando Núñez, al afirmar que las revoluciones en los países del tercer mundo pasan por dos etapas, una que sustituye a la burguesía en las tareas de liberación y soberanía nacional, y la otra que es el camino del socialismo.

Marx nunca hubiera pensado, y hoy todavía es difícil entenderlo para muchos marxistas, que una de las principales tareas de la revolución triunfante fuese a conformar al sujeto que supuestamente es el que hace la revolución. De nuestras sociedades se ha dicho que tendrán que cumplir tareas que la burguesía no pudo cumplir, o que dejó inconclusas,

y nosotros nos preguntamos ¿si le toca también la de crear y desarrollar a los enterradores de la burguesía? (Núñez *et al.*, 1984: 119).

Para contestar a esta interrogante, Orlando Núñez expresó que entre los objetivos de la revolución, está el de crear y organizar a la clase trabajadora, uno de los sujetos fundamentales en la construcción de la nueva sociedad. Consideró que el proletariado de su país era incipiente, por lo que una tarea fundamental de la revolución era desarrollar dicha clase.

El pensamiento de Marx ha sido objeto de múltiples interpretaciones, una cosa es la teoría por él expresada y otra muy diferente lo desarrollado en su nombre. El llamado socialismo real no cumplió con dos condiciones básicas para acceder al socialismo, la socialización de los medios de producción y la democratización real y efectiva de la sociedad.

Por otra parte, existen aspectos que consideramos no vigentes en el pensamiento de Marx, entre ellos colocar a la clase obrera industrial como sujeto histórico central y la consecuente desestimación de otros agentes históricos, ajenos a la clase obrera. Existen otros aspectos enunciados por Marx, no profundizados por él, entre los que podemos destacar temas como la ideología, el socialismo, la idea de que la historia puede avanzar por saltos sin pasar por el capitalismo, la falta de precisión sobre los países periféricos, la concepción de enajenación y la democracia.

Pero sigamos el discurso de Orlando Núñez, quien insiste en la necesidad de crear y desarrollar al proletariado de su país, como punto prioritario de la revolución:

Pero es que precisamente la revolución es un proceso dialéctico que se desarrolla creándose a sí misma y creando sus propios elementos que la conforman, la revolución está naciendo y lo mismo puede decirse del proletariado. Tiene que terminar de constituirse en clase en sí y

en clase para sí. Esta es la gran tarea de la revolución política, crear las condiciones materiales y sociales para totalizar la revolución social, convertir el proletariado en la clase hegemónica, no solamente en términos políticos, sino también en términos económicos, sociales e ideológicos (Núñez *et al.*, 1984: 119).

El concepto de revolución, de Orlando Núñez, presenta una dicotomía: la revolución política o toma del poder del Estado, y de la revolución social.

La revolución es un movimiento de cambios profundos en los campos económico, social y político, por lo tanto no se puede dividir en dos etapas. La concepción expresada por los anteriores dirigentes terceristas, Humberto y Daniel Ortega, pensamos que obedece a dos motivos: uno, de orden práctico, tratar de convencer a través del discurso político a la burguesía nicaragüense y a la opinión internacional de que la revolución nicaragüense era un movimiento moderado, con objetivos y funciones nacionalistas; el otro, la idea sandinista de la revolución dividida en dos fases, una que se aboca a fortalecer al Estado benefactor, para, en un segundo momento, enfilarse el movimiento hacia un rumbo socialista. Esta concepción sandinista es parte de una interpretación del marxismo, presente en el pensamiento socialista desde el siglo XIX.

Retomando el discurso de Orlando Núñez, nos puntualiza sus conceptos sobre el proletariado: “Para el mismo proletariado incipiente, su propio desarrollo se convierte en una de sus principales tareas; la de constituirse en la clase mayoritaria y organizada de la sociedad, capaz de liberarse a sí misma y de liberar a todas las clases” (Núñez *et al.*, 1984: 119).

Para el sociólogo nicaragüense, la revolución política de su país fue producto del agotamiento del modelo agroexportador, de la dependencia económica, del mercado exterior y del deterioro del bienestar social. La consecuencia de este agotamiento, trajo consigo

la pérdida de hegemonía del somocismo y el imperialismo, por lo que el FSLN pudo cuestionar política y militarmente al régimen imperante, aprovechando el descontento popular.

EL SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN

Por otra parte, Núñez agregó que la insurrección en Nicaragua había sido pluriclasista, con predominio de lo que llama “la tercera fuerza”, grupo social integrado por sectores populares, que no es proletariado o campesinado.

Los componentes de la tercera fuerza son todos aquellos sectores populares que no están constituidos ni por obreros ni por campesinos, y cuyo comportamiento político está motivado por reivindicaciones atinentes a su propia situación social, independientemente de que en una revolución política puedan levantar banderas universales como la libertad, la democracia o justicia social, o en situaciones más avanzadas puedan levantar las banderas de la clase obrera o del campesinado (Núñez *et al.*, 1987: 16-17).

Orlando Núñez describió en 1984, con motivo del V Congreso Centroamericano de Sociología, al sujeto social de la revolución nicaragüense, como el bloque de grupos sociales integrado por el proletariado incipiente, el campesinado y la pequeña burguesía radicalizada, todos dirigidos por el FSLN.

El sujeto social de nuestra revolución está constituido por... el proletariado incipiente, los campesinos y la pequeña burguesía radicalizada, teniendo a la cabeza al Frente Sandinista de Liberación Nacional, expresión y síntesis del cuerpo y de los intereses de los sectores más revolucionarios de la sociedad nicaragüense (Núñez *et al.*, 1984: 13).

En la conceptualización de Orlando Núñez está ausente la especificidad del campesino al que se refiere, y cómo entiende a la pequeña burguesía radicalizada. Núñez consideró al FSLN como mediación necesaria entre la teoría y la práctica, entre el sujeto histórico (el proletariado) y el sujeto social (el pueblo). Para dicho sociólogo, el proceso nicaragüense comenzó con demandas económicas, de los diferentes grupos sociales, tierra para los campesinos, mejores salarios y libertad sindical para los obreros, y mayor presupuesto y reformas para la universidad, exigencia estudiantil. Con las demandas anteriores surgieron otras de mayor peso político, gradualmente hasta el momento de cuestionar a la dictadura somocista.

Como parte del sujeto social de la revolución, Daniel Ortega destacó la participación de los cristianos.

[...] La crisis económica posibilita o influye en la ruptura del bloque de alianzas en el poder, y conocido el carácter subdesarrollado y dependiente del capitalismo en la periferia, nos damos cuenta de que la revolución política, precede a la revolución socio-económica o, más aun, es el factor que la hace posible (Núñez *et al.*, 1987: 17).

Orlando Núñez también afirmó:

Si Nicaragua es un país de campesinos y de capas medias urbanas, más que un país proletario, si su economía es predominantemente agropecuaria y de ciclo temporal, y si además nosotros afirmamos, que para hacer la revolución política en un país capitalista y dependiente, no se necesita que el movimiento de masas, que la hace posible, esté encarnado físicamente en obreros y campesinos, entonces vale la pena preguntarse, cuál es la garantía para que esta revolución política transite por un proyecto socialista y no por uno reformista-burgués (Núñez *et al.*, 1987: 77).

Como una respuesta a la cuestión citada, para Orlando Núñez lo que garantiza el tránsito al socialismo son tres factores: la ideología política, las reformas sociales profundas, y el predominio del Estado en la acumulación de riqueza. Para Núñez, el proceso de consolidación de la revolución significa el enfrentamiento del proyecto nacionalista del FSLN y los partidos políticos con esta posición, en contra del proyecto contrarrevolucionario aglutinado en torno al Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), de política pronorteamericana.

LA CUESTIÓN IDEOLÓGICA

Abordamos este apartado en el entendido de que la ideología es la concepción del mundo, que aflora en las diversas actividades individuales o colectivas, conjunto de ideas y prácticas desarrolladas en diferentes ámbitos sociales, como el político, jurídico, ético, filosófico, artístico y religioso.

El régimen sandinista se planteó como meta lograr una nueva concepción para la sociedad civil; para ello recurrió a figuras históricas importantes como representación colectiva. Trató de destacar el sentido popular del Estado, siempre bajo marco de la unidad nacional. Esta ideología pretendió enfrentar con éxito al movimiento contrarrevolucionario. A partir de los postulados fundamentales del pluralismo político y la economía mixta.

A la tendencia insurreccional le preocupó mantener la ideología desarrollada por el Frente antes del triunfo. Trató de seguir utilizando el pensamiento de Sandino y Carlos Fonseca para tales fines, así lo expresó Víctor Tirado: “Partimos del pensamiento de Sandino, pero nunca hemos dejado de tener en cuenta el pensamiento de Marx, de Lenin, del Che Guevara, de Zapata y de cuanto revolucionario haya aportado algo” (Tirado, 1986: 52).

Para este comandante, el sandinismo es una ideología de unidad y liberación nacional. Y señaló que el marxismo era parte importante de esta ideología: “Porque el marxismo es un componente básico de la ideología de esta revolución y como tal forma parte del pensamiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional” (Tirado, 1986: 287).

Posterior al triunfo, las referencias al marxismo no son muy frecuentes; la retórica sandinista trató de evitarlo, con el fin de eludir conflictos con la burguesía e impedir que los EE. UU. tuvieran justificación en sus acusaciones anticomunistas.

La recuperación del pensamiento de Augusto Sandino

Víctor Tirado López publicó en Nicaragua, en 1986, un texto titulado *Nicaragua: una nueva democracia en el tercer mundo*. En dicho texto existe el intento de recuperar las ideas de Sandino, entre las que podemos destacar: alianza obrero-campesina, nacionalismo, antiimperialista e internacionalismo.

Sandino no era solamente un hombre de ideas nacionalistas; era también un hombre de ideas internacionalistas. Toda su actuación y su lucha estaban dirigidas a conseguir, mantener y consolidar la independencia nacional y la paz del mundo (Tirado, 1986: 23).

La figura de Sandino se mantuvo simbólicamente viva. Como consecuencia de la revitalización, el personaje fue adaptado a las circunstancias y necesidades temporales. En Nicaragua la apropiación de la figura de Sandino, ha provocado disputas de diversos grupos sociales. En Latinoamérica es un símbolo antiimperialista. El imperialismo y los sectores nacionales ligados a la metrópoli, trataron de desprestigiar la figura de Sandino. Durante el régimen sandinista se procuró resaltar sus ideas antiimperialista y su pensamiento nacionalista.

La recuperación del pensamiento de Sandino fue un legado de Carlos Fonseca, que Víctor Tirado trató de emular, para usarlo ideológicamente en favor de la revolución y para enfrentar al movimiento contrarrevolucionario.

Sandino en su época tuvo fuerzas contrarias a su lucha y no por eso decayó. La lucha revolucionaria, cuando se trata realmente de la defensa de los intereses de los trabajadores, se convierte al mismo tiempo en lucha de clases, la que podemos ver en términos ideológicos, políticos y económicos. La lucha estará siempre presente mientras tengamos enemigo en la frontera, e incluso más allá de la frontera (Tirado, 1986: 24).

Como ya lo habíamos comentado, a Tirado López le interesó recuperar el pensamiento de Sandino, su política de alianzas; así lo expresó en el texto titulado: *Sandino y la doctrina de la Liberación Nacional*, publicado en Nicaragua en 1989.

Es elocuente el concepto de las alianzas nacionales concebidas por Sandino; una unidad nacional sobre la base de un programa, de acuerdo con las aspiraciones del pueblo nicaragüense, en su lucha por el rescate de la soberanía nacional, frente al imperialismo norteamericano. Eje fundamental de esta unidad es la alianza obrero-campesina, porque constituyen las clases históricamente marginadas y explotadas por el imperialismo y sus aliados locales, la oligarquía vende patria,... a las que deben sumarse la juventud, los estudiantes (Tirado, 1988: 76).

Tirado López, al referirse a las alianzas, deja de lado la tercera fuerza social, tan resaltada por los otros dirigentes terceristas. A nuestro personaje le interesaron, también las ideas de Sandino sobre el Partido Autonomista.

Aunque existen pocos datos respecto a quienes conformarían el naciente Partido Autonomista, cuya idea comienza a germinar y concretarse a partir de 1933, Sandino nunca renunció a la idea de crear una fuerza política como movimiento renovador, sustentado en la autoridad moral del sandinismo, capaz de aglutinar a las fuerzas vivas del país y muy especialmente a los obreros, artesanos y campesinos (Tirado, 1988: 100).

Tirado López señala la importancia del Partido Autonomista dentro de la concepción política de Sandino, tratando de equipararlo con el FSLN, como organismo que representa los intereses nacionales y específicamente los de la clase trabajadora en oposición al imperialismo.

Daniel Ortega recordó las raíces del pensamiento antiimperialista en Nicaragua, al resaltar las figuras de Benjamín Zeledón y Sandino como representantes de los ideales de libertad y justicia de los campesinos y obreros. Víctor Tirado también se interesó por el pensamiento antiimperialista de Sandino: “En resumen, podemos decir que Sandino llegó a formular algunos de los elementos esenciales, para un proyecto económico que respondiera a un modelo de desarrollo independiente, basado en una concepción democrática, popular, agraria y antiimperialista” (Tirado, 1988: 103).

Es interesante observar que Tirado López engarza las categorías de su discurso político con las ideas de Sandino, principalmente aquellas que hacen referencia a los trabajadores explotados.

Otro elemento de gran importancia en la formación del pensamiento social de Sandino, fue su vinculación con la explotación y la miseria de los obreros, mineros, madereros y bananeros de las compañías norteamericanas... con los campesinos de Las Segovias, pequeños colonos o parceleros despojados de sus tierras y con las marginadas etnias indígenas de la Costa Atlántica (Tirado, 1988: 109-110).

El afán de justificar las políticas del Estado sandinista con elementos históricos, llevó a Víctor Tirado López a tratar de rescatar algunas ideas de Sandino sobre los indígenas, que de ninguna manera constituyen un tratado amplio sobre el tema: “En varias oportunidades, Sandino manifestó que los indígenas habían sido marginados, olvidados y explotados por las compañías norteamericanas y los gobernantes vendepatrias de Nicaragua” (Tirado, 1988: 80).

Las referencias de Sandino sobre la problemática indígena son breves, esporádicas y sin mayor profundidad, sin embargo, a los sandinistas les interesaba en particular justificar sus actividades ante la sociedad civil, con base en modelos de héroes preestablecidos.

Para comprender mejor el problema indígena de Nicaragua, es necesario señalar algunos datos. La Costa Atlántica, conocida también como Miskito Coast o Mosquitía, es una región diferente al resto del país, geográfica y étnicamente. El área cubre 48% del territorio nacional, comprende llanuras costeras húmedas, zona montañosa oriental y la cuenca del río San Juan, al sur. El gobierno sandinista dividió la región en tres grandes zonas especiales: Zelaya norte, Zelaya sur y río San Juan.

A finales del siglo XVII los ingleses establecieron un protectorado en la costa oriental de Nicaragua, suministraron ayuda política y militar al pueblo miskito; de esa forma este grupo étnico logró predominio sobre los demás grupos de la región. En 1860, bajo presión norteamericana, la Gran Bretaña renunció al protectorado sobre la Costa Atlántica, heredando a la región el derecho al autogobierno. En 1894, el presidente José Santos Zelaya ocupó militarmente el puerto de Bluefields, suprimió el derecho al autogobierno del pueblo miskito y proclamó la reincorporación de la Mosquitía como parte de la nación.

Las compañías norteamericanas iniciaron la explotación de los recursos naturales y la mano de obra de la región, con algunos beneficios para la población nativa. El régimen de Zelaya concedió

a las compañías extranjeras 10.3% del territorio de la región. Los recursos naturales y las tierras fueron explotadas con absoluta libertad por tales compañías. Los miskitos resultaron desplazados de sus tierras y se mantuvieron como mano de obra barata. Durante el régimen somocista prosiguió la explotación de las empresas extranjeras.

La población mayoritaria de la región miskita es mestiza, de habla española, con una minoría negra de habla inglesa, concentrada esta última principalmente en las regiones porteñas. La población también la integran la parte rural de indios miskitos, que habitan pequeñas aldeas en las riberas de los ríos. Existe otro pequeño grupo de indios asentados en trechos superiores de los ríos costeros y en la región montañosa central, por último, los ramas, localizados cerca del puerto de Bluefields. Existe, además, una pequeña población de comerciantes chinos y unos cuantos misioneros estadounidenses.

Después del triunfo de la revolución, la región de la Costa Atlántica presentó rasgos peculiares. Esta zona casi no fue afectada por la guerra contra la dictadura, sufrió por siglos la explotación de sus recursos naturales, primero por empresas extranjeras de capital inglés y posteriormente estadounidense. El régimen sandinista intentó reivindicar al pueblo indígena y reincorporarlo al proyecto de unidad nacional. Pero los esquemas y métodos aplicados resultaron inadecuados para la sociedad indígena y encontraron resistencia. La población consideró a las empresas extranjeras fuente de empleo y proveedora de bienes suntuarios importados, no comprendió el discurso de la ideología revolucionaria, especialmente cuando se refiere a la explotación imperialista. A esto hay que agregarle el anticomunismo inculcado por el somocismo durante décadas.

Los sandinistas cometieron errores teóricos al abordar la problemática de los miskitos. No tomaron en cuenta la identidad étnica, las tradiciones y la mitología de estas comunidades. La falta de comprensión del idioma, prácticas religiosas y el papel de los ancianos, determinaron el fracaso de las políticas hacia la Costa

Atlántica. Olvidaron la influencia de las iglesias morava y católica, y su importante labor social desarrollada por décadas como construcción de escuelas y hospitales. Los miskitos opusieron fuerte resistencia a la formación de organizaciones revolucionarias, al interior de sus comunidades y también cuestionaron la campaña de alfabetización, por su marcada orientación política.

El punto fundamental del conflicto entre el régimen sandinista y los miskitos fue el sistema de tenencia de la tierra. El fuerte arraigo individualista de las comunidades indígenas, se opuso a la iniciativa sandinista de establecer cooperativas, pues lo consideraron un atentado a su autonomía. Los sandinistas fueron equiparados a los conquistadores españoles que amenazaban su libertad, sus propiedades de tierras y recursos naturales. Los miskitos exigieron el reconocimiento de 45 mil km² de tierras como territorio propio, exhibiendo títulos de propiedad expedidos por el gobierno de José Santos Zelaya presidente del país de 1893 a 1909. El dirigente miskito Steadman Fagoth insistió en tener mayor participación en el gobierno y en el Consejo de Estado. La respuesta del régimen sandinista fue el arresto y encarcelamiento de los dirigentes indígenas, lo cual generó mayor desconfianza y resistencia, por parte de los indígenas hacia la revolución. El régimen sandinista actuó bajo el temor, de un movimiento armado separatista de parte de los miskitos. El dirigente Steadman Fagoth fue liberado y huyó a territorio hondureño, para unirse a las fuerzas contrarrevolucionarias.

El gobierno sandinista se enteró, en diciembre de 1981, que estaba en marcha el plan Navidad Roja, que pretendió apoderarse de una parte del territorio nicaragüense y declarar un gobierno provisional, con respaldo político y militar de los EE. UU. Con base en esta información, el régimen sandinista decidió equivocadamente, evacuar por la fuerza a 8 500 personas de la región fronteriza, destruyó sus comunidades y reubicó a los miskitos y sumos en territorios más al norte, así fue como muchos indígenas decidieron unirse a la contrarrevolución.

En 1984 se calculó que el número de miskitos refugiados en Honduras eran entre 19 y 21 mil. En ese momento existía estrecha colaboración entre el gobierno norteamericano, organizaciones contrarrevolucionarias y la oposición miskita, con intenciones de derrocar al gobierno sandinista. Los miskitos fueron usados con fines publicitarios, para desprestigiar al régimen revolucionario y justificar la intensificación del conflicto militar.

En respuesta, los sandinistas trataron de mejorar los servicios educativos y de salud entre la población indígena. En especial buscaron enmendar sus errores e intentaron mejorar sus relaciones con algunos sectores de las iglesias morava y católica de la región.

La recuperación del pensamiento de Carlos Fonseca

Singular importancia tuvo para esta tendencia divulgar el pensamiento revolucionario de Carlos Fonseca, fundador del FSLN, principalmente en tres aspectos: Fonseca pugnó siempre por analizar históricamente las luchas sociales del país; fue un revolucionario que confió en la vía armada para acceder al poder político, y finalmente hay que destacar que Fonseca se empeñó en rescatar la figura de Sandino.

La imagen de Fonseca como uno de los ideólogos principales de esta organización, es muy significativa. El conocimiento y divulgación de su pensamiento son puntos fundamentales para la TI. Fonseca representa una generación patriótica y revolucionaria. Humberto Ortega definió a Fonseca como el pilar esencial, que rescató el sandinismo y los auténticos valores históricos nacionales, también lo consideró “el eslabón vital” que unió dos procesos históricos nacionalistas y antiimperialistas, el movimiento de Sandino y la lucha del Frente. Carlos Fonseca representó:

La concepción de la nueva sociedad: la transformación radical de las caducas, injustas y espantosas condiciones del régimen económico y social que impusieron la reacción y el imperialismo sobre nuestro pueblo;... La concepción del hombre nuevo y de una patria digna y revolucionaria para la nación entera (Fonseca, 1981: 18).

Los terceristas reivindicaron la figura del héroe caído el 7 noviembre de 1976, con el fin de destacar la importancia de la insurrección de octubre de 1977, según expresó Humberto Ortega, en el prólogo de la obra de Carlos Fonseca, *Bajo la bandera del sandinismo*.

No transcurrió un año a partir de la caída de Carlos Fonseca, cuando el Frente Sandinista, en las heroicas jornadas de octubre de 1977, cumplía con la voluntad de nuestro jefe Carlos Fonseca, iniciándose en esos combates la ofensiva ininterrumpida... -que- nos llevaría al triunfo popular a través de las gloriosas jornadas del pueblo en armas en 1977 entera (Fonseca, 1981: 20).

Víctor Tirado, con frecuencia, también enfatizó el trabajo teórico de Carlos Fonseca: “Carlos era un estudioso de la experiencia del movimiento revolucionario internacional. Seguía atentamente el curso de ese movimiento en los países capitalistas y en los socialistas. Por eso supo conjugar la experiencia internacional con la nacional” (Tirado, 1986: 51).

A Tirado López le importó revalorar el pensamiento de Carlos Fonseca, sus ideas sobre la clase obrera, frecuentemente concebido como grupo social abocado a dirigir la revolución victoriosa, pero Fonseca ya había observado los defectos de dicha clase, sobre todo por su atraso cultural y político. En consecuencia, Víctor Tirado enfatizó el papel de los campesinos en la construcción de la nueva sociedad, previsto por Fonseca.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Antes del triunfo de la revolución, el FSLN tuvo como proyecto terminar con el capitalismo y la burguesía de su país, para así cancelar el subdesarrollo y la dependencia. En pocas palabras, planeó una sociedad sin explotación.

Después del triunfo, el panorama fue diferente. La preocupación del régimen sandinista fue la unidad nacional, logra la participación de los diversos grupos sociales en el proceso de reconstrucción de la economía, con base en el proyecto de economía mixta.

Víctor Tirado destacó lo trascendente de la política de alianzas en el marco de la revolución nicaragüense, juzgó que esa teoría era un aporte del sandinismo, a la historia del movimiento revolucionario mundial: “Nosotros impulsamos la teoría de las alianzas en la historia del movimiento revolucionario mundial y es un aporte a la teoría revolucionaria, y son los obreros y los campesinos los que están ahí” (Tirado, 1986: 253).

A Tirado López le faltó comentar que la alianza con la burguesía y capas medias, impidió consolidar un proyecto diferente a la economía mixta y a la unidad nacional.

El socialismo fue objetivo a largo plazo, pocas veces mencionado; en el discurso del 26 de febrero de 1983, Víctor Tirado comentó que para transitar hacia el socialismo se requería tener idea de lo trascendente de la acción, del subdesarrollo tecnológico, de las limitaciones de la economía basada en la agricultura y la agroindustria.

Nosotros creemos que, en términos generales, la transición hacia la nueva sociedad es la que menciona Lenin, del capitalismo al socialismo en su mediano y largo plazo... y mientras no derrotamos totalmente la agresión, no podemos realmente crear las bases materiales del desarrollo económico, salir de la etapa de la sobrevivencia y avanzar hacia el socialismo (Tirado, 1986: 138).

Las fuerzas políticas de izquierda exigieron al FSLN un tránsito rápido al socialismo. Como respuesta, Humberto Ortega criticó las posiciones de los partidos comunista y socialista de Nicaragua, los cuales mantuvieron la tesis de implantar una dictadura obrero-campesina en el país, y aliarse internacionalmente sólo con países del campo socialista. Humberto también señaló que la lucha por la subsistencia de la humanidad, estaba por encima de las ideologías y lo importante no era organizar un partido de corte clásico, como en los países socialistas, sino en optar por formas de gobierno distintas a las tradicionales. Como conclusión, afirmó que la dirección colectiva en Nicaragua había arrojado resultados positivos.

El 26 de febrero de 1983, con motivo de la apertura de la Asamblea Constitutiva de la Central Sandinista de Trabajadores, Víctor Tirado declaró, siguiendo la política económica sandinista, que la clase obrera tenía por delante dos tareas: elevar la producción y la defensa militar del país. Le pidió moderación en sus peticiones de aumento salarial, a cambio de incrementar los beneficios sociales del Estado, en educación, salud y seguridad. Esto fue parte de la política económica del régimen, incrementar el Estado benefactor, como alternativa al nulo incremento directo a los salarios de los trabajadores.

Cabe aclarar que tales beneficios alcanzaron a la mayoría de la población y no exclusivamente a los trabajadores, el nulo incremento directo a los salarios de éstos, generó el deterioro de su nivel de vida.

Al régimen sandinista le preocupó presentar una imagen democrática y popular; desde la perspectiva de Víctor Tirado, la democracia se presenta cuando el pueblo y los trabajadores participan y resuelven los problemas de la sociedad: “La democracia es cuando el pueblo, los trabajadores, los obreros y los campesinos participan y resuelven los grandes problemas de la sociedad, como la insalubridad, la injusticia, la producción y la economía, así defino el término democracia” (Tirado, 1986: 137).

Contrario a esta perspectiva, el Estado y las organizaciones de masas mediaron y obstaculizaron el proceso por la democracia. El pueblo y los trabajadores sólo participaron y resolvieron parcialmente los problemas de la sociedad. El concepto de democracia fue ideal, pocas veces alcanzado.

Preocupación fundamental del régimen fue la reconstrucción económica del país, con la participación de diversos grupos sociales.

Económica mixta

Como hemos comentado en los dos capítulos anteriores, el proyecto de economía mixta pretendió la coexistencia de diversas formas de propiedad, como la privada, pública, cooperativa y comunal. El objetivo de dicho proyecto era la reconstrucción de la economía, con esta plataforma fue convocada la burguesía y la pequeña burguesía a invertir. El régimen sandinista garantizaba el clima adecuado, por medio de la política de unidad nacional.

Después de la derrota de la dictadura somocista, la burguesía nicaragüense no pudo consolidar su proyecto político, porque el FSLN mantuvo la dirección militar, sin embargo la burguesía fue parte de los grupos sociales aliados. El proceso revolucionario no significó el enfrentamiento directo contra la burguesía en su conjunto, la lucha fue enfocada contra las fracciones más ligadas a la dictadura y propietarios latifundistas.

El nuevo régimen trató de incorporar a la burguesía a las actividades de reconstrucción económica.

Daniel Ortega comentó que la economía mixta era producto de la revolución, pero también señaló algunas limitaciones del proyecto, tales como: la insuficiencia en la producción de granos básicos, de productos pesqueros, mineros, ganaderos e industriales, insistiendo que era un problema característico del tercer mundo.

Hoy los pueblos del tercer mundo, libramos en el Movimiento de los No-Alineados, una batalla que haga surgir en el mundo un orden internacional que termine con la explotación de los países poderosos sobre nuestros países... Hemos condenado y condenaremos el colonialismo, neocolonialismo, el imperialismo, el racismo, el sionismo, el apartheid y toda forma de dominación y explotación del hombre por el hombre (FSLN, 1981: 17).

A esta tendencia le preocupó de singular manera recuperar el pensamiento de Augusto C. Sandino y Carlos Fonseca; destacar la política de alianzas como aporte principal de la revolución, la defensa de la revolución y presentar un régimen con imagen democrática y de participación popular.

CONCLUSIONES

Al analizar y comparar los proyectos políticos, estrategias de lucha, las concepciones del poder y las formas de ejercerlo por parte de las tres tendencias del FSLN. Además de conocer sus planteamientos de reunificación, se consiguió el objetivo fundamental de la investigación, ya que se pudieron identificar las características que las fracciones mencionadas mostraron antes y después de tomar el poder. Además, confrontando los proyectos sandinistas que se dieron en lo teórico y los que se aplicaron o implementaron en lo práctico, se pudo comprobar que no siempre lo expresado en el discurso se cumplió en realidad.

Dentro del desarrollo del trabajo se logró la identificación amplia de las tres tendencias ideológico-políticas existentes al interior del Frente; Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP), Tendencia Proletaria (TP) y la Tendencia Insurreccional (TI) que permanecieron separadas hasta marzo de 1979, con las siguientes características:

La TGPP adoptó la táctica maoísta de guerra popular prolongada; como consecuencia, pugnó por desarrollar una guerra de liberación a largo plazo, que enfrentara a la dictadura y al imperialismo. El objetivo final era derrocar al orden burgués y no exclusivamente a la dictadura. La táctica fue la lucha guerrillera para posteriormente conformar un ejército popular revolucionario encargado de liberar zonas importantes del país. Esta tendencia consideró al campesinado

como base social fundamental para el movimiento revolucionario, por su sentido de justicia y sus formas de vida poco apegada a la enajenación burguesas de las ciudades. Carlos Fonseca se percató de algunos obstáculos para incorporar a los campesinos a la lucha guerrillera, como son la falta de conciencia política e histórica. Fonseca mostró sumo interés por la integración de los estudiantes al movimiento guerrillero, por ser sujetos poseedores de cultura y capaces de comprender los problemas sociales del país. El programa de 1969 fue guía de esa fracción; incluyó medidas de índole económicas, sociales y políticas, tales como la nacionalización de los recursos naturales y la reforma agraria.

Los integrantes de la TGPP consideraron a la montaña como el lugar que permitía al militante transformarse en un hombre nuevo, con un nivel superior de conciencia en la escala humana. Las figuras de Augusto C. Sandino y Ernesto Guevara eran el modelo e ideal perseguido, asociados a la imagen del guerrillero y la montaña. Los militantes de esta tendencia pretendían una vida nueva identificada con el campesino y el rechazo del modelo de vida burgués. Dicha tendencia aspiró a suprimir la enajenación ligada a las formas de conciencia burguesas y evitar el individualismo como supremo valor de la sociedad capitalista.

En 1975, al interior del FSLN, se gestó una nueva tendencia autodefinida como marxista-leninista-ortodoxa. Esta fracción indicó que su ideología era producto de su transición del espontaneísmo de Sandino al marxismo ortodoxo. La Tendencia Proletaria (TP) planteó la necesidad de organizar a la clase trabajadora urbana y rural, con el propósito de crear una amplia masa revolucionaria en las ciudades e impulsar la lucha reivindicativa con miras a construir un partido de la clase obrera. Las demandas inmediatas fueron mejores salarios para los trabajadores, tierra para los campesinos y mejores servicios para las colonias populares. Esta tendencia fue partidaria de la insurrección armada, pero apoyada en un trabajo organizativo previo de clase

obrero, hasta haber logrado la madurez del proceso. Los militantes de procedencia católica se identificaron con esta fracción, el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR) logró su incorporación al FSLN a través de esta tendencia.

En 1977 surgió la Tendencia Insurreccional (TI) como alternativa a las dos ya existentes. Fue partidaria de efectuar acciones ofensivas en las ciudades con el fin de generar crisis en el país y aislar al régimen somocista, provocando como consecuencia una situación de insurrección generalizada. La TI fue partidaria de una política amplia de alianzas con diferentes sectores antisomocistas, dentro y fuera del país, con el fin de sumar esfuerzos contra la dictadura. Esta tendencia descartó al campesinado y al proletariado urbano como sujetos sociales revolucionarios, fincando su esperanza en una tercera fuerza social, la pequeña burguesía y las capas medias urbanas. Mantuvo la idea de una ofensiva militar para hacer estallar las contradicciones entre pueblo y dictadura. La TI publicó su plataforma político-militar el 4 de mayo de 1977. En ella se bosquejó como objetivo principal la instauración del socialismo, pero con una fase previa de transformación democrática popular revolucionaria no abiertamente marxista-leninista, con un gobierno de representación nacional, con inclusión de la burguesía, esta etapa previa afectaría únicamente las propiedades de Somoza y a los terratenientes y grupos financieros de gran capital.

Otra característica de esta etapa era la revolución cultural y la consolidación del Ejército Sandinista. Los argumentos terceristas para no pasar directamente al socialismo eran el atraso económico del país y la dependencia del capitalismo extranjero. Esta fracción juzgó oportuno abandonar el discurso marxista-leninista para tener mayor impacto en la sociedad civil. La juventud y los estudiantes eran la vanguardia de la base social revolucionaria, porque su concepción carecía de conservadurismo y sus formas de vida no estaban alineadas con los valores del sistema y cultura burguesa.

El gobierno norteamericano y sectores de la burguesía antisomocista propusieron una salida alterna para evitar el desenlace revolucionario, ofrecieron algunas soluciones como el diálogo nacional, convocado por la burguesía a través de la Unión Democrática de Liberación (UDEL) o la intervención estadounidense por mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA), que trataría de llegar a una negociación entre el régimen somocista y el Frente Amplio Opositor (FAO). Tales intentos fracasaron y el proceso se radicalizó, ante la represión cada vez más aguda de la dictadura. Es necesario destacar que las condiciones políticas se inclinaron a favor del proyecto sandinista, a partir de la muerte de Pedro Joaquín Chamorro.

El proceso revolucionario nicaragüense en su fase final fue encabezado por la TI, las estrategias y proyectos de esta tendencia se impusieron sobre las otras dos fracciones; poco antes del triunfo modificó sustancialmente su discurso y proyecto radicales, por otros más moderados, al plantear una política amplia de alianzas, con inclusión de la burguesía antisomocista.

Luego de comparar el proyecto revolucionario del FSLN, expresado antes del triunfo por las tres tendencias y cotejarlo con el realizado posteriormente, se encontró que el proyecto inicial pretendía transformar radicalmente las estructuras socioeconómicas del país, la emancipación de la clase trabajadora y el camino al socialismo. Sin embargo, existieron factores que cambiaron dicho proyecto, entre los que se pueden indicar: la participación de la burguesía e Iglesia católica dentro del proceso revolucionario, el marco internacional, así como el acercamiento de la TI a la socialdemocracia europea.

El modelo instaurado después del triunfo pugnó por la economía mixta, la unidad nacional y el pluralismo político. El FSLN ejerció el poder bajo estas tres grandes premisas, puntos de acuerdo entre las tendencias. Existieron otros puntos de coincidencia entre las fracciones del Frente, tales como el Estado benefactor, el salario social, la reforma agraria, la defensa de la revolución y un estímulo a

la democracia. Con el fin de lograr gobernabilidad, el FSLN presentó un proyecto político de unidad nacional y pluralismo político, bajo la aprobación de las tres tendencias; dicho proyecto se significó por incluir al conjunto de las clases social. A la burguesía se le asignó un papel muy importante en el proceso de reconstrucción económica. Dicha unidad nacional propuesta por el régimen sandinista tenía como fin defender a la revolución de los vestigios del somocismo y de la agresión imperialista.

En torno a la estrategia sandinista de unidad nacional, la burguesía mantuvo un proyecto diferente, planteó la unidad nacional bajo su dirección y pretendía subordinar al resto de las clases sociales. En el régimen sandinista, los dirigentes del Frente fueron disciplinados no mostrando de manera pública sus diferencias. Sin embargo, las antiguas fracciones mantuvieron sus propuestas, mostrando el interés particular por orientar el rumbo del proceso revolucionario. Con ello se comprueba de manera afirmativa la hipótesis que ha guiado esta investigación. Subsistieron temáticas que fueron preocupación particular de las tendencias. Tomas Borge, Henry Ruiz, Bayardo Arce, dirigentes de la TGPP pugnaron por evitar el burocratismo y autoritarismo en el ejercicio del poder, transformar al FSLN en partido político, forjar un hombre nuevo para cambiar la sociedad en su conjunto, a través de la cultura y la lucha contra las formas de conciencia del régimen anterior, sus modelos eran las figuras de Augusto C. Sandino y Ernesto Guevara de la Serna.

En cambio, a los dirigentes proletarios Jaime Wheelock, Carlos Núñez y Luis Carrión les interesó caracterizar a la revolución como nacionalista, antiimperialista y precisar la lucha ideológica a través de los medios de comunicación. Por otra parte, los terceristas, Víctor Tirado, Humberto y Daniel Ortega, destacaron la política de alianzas como aporte fundamental de la revolución sandinista, propusieron además recuperar el pensamiento de Augusto C. Sandino y Carlos Fonseca.

La revolución nicaragüense fue un hecho significativo para la historia de Latinoamérica. Después de veinte años de la experiencia cubana, un movimiento armado conquistó el poder a través de una política amplia de alianzas, con un discurso político moderado, con la participación importante de cristianos y bajo fuerte consenso internacional. Sin embargo, las amenazas de invasión militar norteamericana, el bloque económico, el minado de puertos, así como el apoyo de los Estados Unidos a la contrarrevolución. Por otra parte, hay que señalar que los errores económicos de los sandinistas, agudizaron aún más los problemas económicos del país, como la falta de alimentos, el desempleo y la inflación galopante. De igual manera, la confrontación con la jerarquía católica y los conflictos con la burguesía originaron la pérdida de consenso del régimen sandinista (1979-1990) dentro de la sociedad civil. Esta situación sería causa fundamental de la derrota del FSLN en las elecciones de 1990.

Quizás es este el momento, en donde se da el rasgo más sobresaliente del proceso sandinista, respecto al hecho de haber sido un proceso capaz de poner en juego el poder político, a pesar de tener como posible resultado la propia derrota electoral del Frente, situación que debe ser considerada como un avance importante dentro del desarrollo democrático, dentro de la vida política latinoamericana. Estos últimos comentarios tienen la intención de ratificar la importancia del estudio de la revolución nicaragüense esperando que esta investigación pueda contribuir a tal esfuerzo.

Cabe hacer notar que posterior a la derrota electoral, salió a relucir que un grupo importante de sandinistas habían ejercido el poder de manera autoritaria, de igual manera en el transcurso de la pérdida del poder y la entrega del mismo, algunos sandinistas abusaron tomando indebidamente propiedades, estos actos de rapiña fueron conocidos vulgarmente por el pueblo como “La Piñata”.

Con el transcurrir del tiempo algunos dirigentes de la TGPP y la TI se convirtieron en prósperos empresarios y prominentes miembros de la burguesía.

El FSLN retornó al poder político en Nicaragua por la vía electoral en enero de 2007, es de reconocerle que en sus inicios mostró gran interés, por mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, incrementó sustancialmente el gasto social, primordialmente en educación y salud, asimismo en mejores servicios de electricidad y agua potable. Pero olvidó implementar una economía basada en “nuevos sujetos económicos”, como era su intención inicial, ha dejado de lado el apoyo financiero a las cooperativas y asociaciones productivas populares.

Al igual que el resto de gobiernos neoliberales que detentan el poder en Latinoamérica, el nuevo régimen sandinista cumpliendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), pretende estimular mayores inversiones de capital extranjero y nacional, con el fin de crear nuevos empleos y con ello lograr una derrama económica para las clases más necesitadas. Los resultados son poco halagadores, si tomamos en cuenta las cifras proporcionadas en 2012 por el propio FMI, donde se afirma que el 70% de la población económicamente activa, se ubica en un empleo informal.

El nuevo régimen sandinista ha preferido aliarse con la oligarquía tradicional, representada por el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), y con los propios empresarios sandinistas, quienes se han visto beneficiados con las licitaciones del gobierno. En materia económica sus principales asesores provienen del COSEP, siguiendo las recomendaciones de los organismos financieros internacionales, han impulsado la aprobación en el Congreso de las llamadas reformas estructurales, que comprenden una nueva legislación en materia energética y en cuestiones tributarias. Los ideales revolucionarios se diluyeron a través del tiempo, y el modelo original sandinista se perdió en el transcurso de la lucha electoral.

SIGLAS UTILIZADAS

ALPRO	Alianza Para el Progreso
AMBROCS	Asociación de Militares Retirados, Obreros y Campesinos Somocistas
ANC	Acción Nacional Conservadora
APP	Área de Propiedad del Pueblo
BANIC	Banco de Nicaragua
BANAMER	Banco de América
CAUS	Central de Acción y Unidad Sindical
CDN	Coordinadora Democrática Nicaragüense
CDS	Comités de Defensa Sandinista
CEB	Comunidades Eclesiales de Base
CGT-I	Confederación General de Trabajadores Independientes
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CONDECA	Consejo de Defensa Centroamericano
CTN	Central de Trabajadores de Nicaragua
COSEP	Consejo Superior de la Empresa Privada
CSN	Coordinadora Sindical de Nicaragua
CUS	Confederación de Unificación Sindical
DN	Dirección Nacional del FSLN
DNC	Dirección Nacional Conjunta del FSLN
DP	Delegados de la Palabra
EEBI	Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería

EE UU	Estados Unidos de Norteamérica
FAN	Fuerza Aérea Nicaragüense
FAO	Frente Amplio Opositor
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FLN	Frente de Liberación Nacional
FNCF	Frente Norte Carlos Fonseca
FSBZ	Frente Sur Benjamín Zeledón
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FO	Frente Obrero
GN	Guardia Nacional
INDE	Instituto Nacional de la Empresa Privada
JGRN	Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional
MCC	Mercado Común Centroamericano
MCR	Movimiento Cristiano Revolucionario
MDN	Movimiento Democrático Nicaragüense
MISURASATA	Miskitos, Sumos, Ramas y Sandinistas Unidos
MLC	Movimiento Liberal Constitucional
MPU	Movimiento del Pueblo Unido
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
PCA	Partido Conservador Auténtico
PC de N	Partido Comunista de Nicaragua
PCN	Partido Conservador Nacionalista
PCT	Partido Conservador Tradicionalista
PEA	Población Economicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PLI	Partido Liberal Independiente
PMR	Partido de Movilización Republicana
SCAAS	Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares
TGPP	Tendencia Guerra Popular Prolongada
TI	Tendencia Insurreccional
TP	Tendencia Proletaria

UCA	Universidad Centro Americana
UDEL	Unión Democrática de Liberación
UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNO	Unión Nacional Opositora
PLN	Partido Liberal Nacionalista
PPSC	Partido Popular Social Cristiano
PSC	Partido Social Cristiano
PSC	Partido Socialista Nicaragüense

Cuadro

	Tendencia Guerra Popular Prolongada	Ter
<p>Características antes de la revolución</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Sustituyó la táctica del foco guerrillero por la de guerra popular prolongada. -Reconoció como enemigo principal al imperialismo. -La montaña era el escenario fundamental de la guerrilla. -El programa de 1969 era su guía principal. -Los campesinos y los estudiantes eran la base social fundamental para la revolución. -Tuvo como ideal revolucionario forjar un hombre nuevo, bajo los modelos de Sandino y el Che. 	<ul style="list-style-type: none"> -Fue -La -Se espo -Val para -Hu -Jair la re tas. - Pr -Afi tran
<p>Características después de la revolución</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Apoyó la reforma agraria con el fin de elevar el nivel de vida de los campesinos. -Propuso transformar el FSLN en partido político. -Propuso la democracia, el pluralismo político y la unidad nacional. -Solicitó de la clase trabajadora sacrificio y disciplina. -Proyectó transformar ideológicamente la sociedad y forjar un hombre nuevo bajo los modelos de Sandino y el Che. 	<ul style="list-style-type: none"> -Ap -La riali -El pale -Re -Ap -Co trab
<p>Principales representantes y cargos que ocuparon en el Gobierno Revolucionario</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Tomas Borge Martínez, Ministro del Interior de 1979 a 1990. -Henry Ruiz Fernández, Ministro de Planificación de 1979 a 1984 y Ministro de Cooperación externa de 1985 a 1990. -Bayardo Arce Castaño, encargado del FSLN como partido político de 1979 a 1990. -Carlos Fonseca Amador, muerto en la región Zinica el 7 de noviembre de 1976. 	<ul style="list-style-type: none"> -Jair pect -Lui a 19 -Ca de 1 de 1

resumen

Tendencia proletaria	Tendencia insurreccional
<p> fue expulsada del Frente en octubre de 1975. La dictadura somocista era el enemigo fundamental. Se autodefinió ideológicamente como el paso del espontaneísmo de Sandino al marxismo ortodoxo. Se centró a la clase obrera como base social fundamental de la revolución. Luchó contra los milicianos católicos entre sus filas. Daniel Wheelock, principal teórico, trató de analizar la realidad nicaragüense por medio de categorías marxistas. Propuso transformar al FSLN en partido político. Argumentó que el proceso industrial y las agroindustrias se transformarían al campesinado en clase obrera. </p>	<ul style="list-style-type: none"> -Propuso la ofensiva militar para hacer estallar las contradicciones entre la dictadura y el pueblo. -Consideró al proletariado agrícola e industrial como incipiente, débil y falto de coincidencia. -La vanguardia revolucionaria, el FSLN debería suplir a la clase trabajadora inmadura. -La base social revolucionaria era la pequeña burguesía y las capas medias urbanas. -Juzgó necesaria una fase previa antes de que la revolución pudiera arribar al socialismo. -El enemigo fundamental era el imperialismo. -El 4 de mayo de 1977 publicó su plataforma política militar. -Practicó una política amplia de alianzas. -Participaron milicianos católicos dentro de esta tendencia.
<p> Promovió la unidad nacional y la economía mixta. La revolución era un proceso nacionalista y antiimperialista. El imperialismo y la contrarrevolución eran los principales enemigos. La construcción económica con apoyo de la burguesía. Promovió el salario social y el Estado benefactor. Conservó el discurso radical al dirigirse a la clase trabajadora. </p>	<ul style="list-style-type: none"> -Pugnó por cancelar el subdesarrollo y la dependencia. -Propuso la liberación nacional y la economía mixta. -Estado benefactor y salario social. -Sectores populares de la sociedad como sujetos revolucionarios. -La política de alianzas como aporte fundamental. -Recuperación de los pensamientos de Sandino y Fonseca. -Preocupación por la democracia. -Defensa de la revolución.
<p> Daniel Wheelock Román, Ministro de Desarrollo Agrario y Reforma Agraria de 1979 a 1990. Luis Carrión Cruz Viceministro del Interior de 1979 a 1990. Carlos Núñez Téllez, presidente del Consejo de Estado de 1979 a 1984 y presidente de la Asamblea Nacional de 1985 a 1990. </p>	<ul style="list-style-type: none"> -Daniel Ortega Saavedra, coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de 1979 a 1984 y presidente de la República de 1985 a 1990. -Humberto Ortega Saavedra, comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista de 1979 a 1990. -Víctor Tirado López, encargado de las relaciones con las organizaciones de masas de 1979 a 1990. -Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de 1981 a 1984 y vicepresidente de la República de 1985 a 1990. -Ernesto Cardenal Martínez, Ministro de Cultura de 1979 a 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Claribel y D. J. Flakoll (1982), *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*, ERA, México.
- Arce Castaño, Bayardo (1985), *Sandinismo y política imperialista*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Arce Castaño, Bayardo (1980), *Romper la dependencia: tarea estratégica de la revolución*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Arce Castaño, Bayardo (1980), *La revolución nicaragüense: historia y perspectivas*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Arce Castaño, Bayardo (1980), *Defenderemos la revolución hasta el último sandinista*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Arce Castaño, Bayardo (1980), *El papel de las fuerzas motrices antes y después del triunfo*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Arias De la Canal, César (1984), *Los tambores de Monimbó*, Talleres Gráficos Ideas, México.
- Arias, Pilar (1981), *Nicaragua: revolución, relatos de combatientes del Frente Sandinista*, Siglo XXI, México.
- Barreto, Pablo (1980), *El repliegue: de Managua a Masaya*, Cartago, México.

- Blandón, Jesús M. (1980), *Entre Sandino y Fonseca*, Talleres de Impresiones y Troqueles, S. L.
- Borge, Tomas (1981), *Los primeros pasos. La revolución popular sandinista*, Siglo XXI, Mexico.
- Borge, Tomas (1982), *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Borge, Tomas (1986), *El axioma de la esperanza*, Centauro, Caracas, Venezuela.
- Borge, Tomas (1989), *La paciente impaciencia*, Casa de las Américas, La Habana.
- Borge, Tomas (1980), *Nuestro niños lo van entender...*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Borge, Tomas (1981), *Nuestro revolución: río que corre por un cauce inédito*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Borge, Tomas (1981), *No pedimos que elogien la revolución sino que digan y divulguen la verdad*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Borge, Tomas (1980), *El partido sandinista y las cualidades del militante*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Borge, Tomás, *et al.* (1984), *Sandinistas speak*, Panthfinder Press, New York.
- Cabezas Lacayo, Omar (1982), *La montaña es algo más que inmensa estepa verde*, Casa de las Américas, La Habana.
- Camacho Navarro, Enrique (1991), *Los usos de Sandino*, UNAM, México.
- Cansino Troncoso, Hugo (1984), *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense de 1927 a 1979*, Odense University, S L.
- Cannabrava, Paulo (1978), *Nicaragua 78. Tras los pasos de Sandino*, Encuentro Ediciones, Madrid.

- Caraggio, José Luis y Carmen Diana Deere (1986), *La transición difícil*, Siglo XXI, México.
- Cardenal, Ernesto *et al.* (1980), *La batalla de Nicaragua*, Bruguera, México.
- Cardenal, Ernesto *et al.*, (2002), *Las islas extrañas*, Anama, Managua.
- Cardenal, Ernesto *et al.*, (2003), *La revolución perdida*, Anama, Managua.
- Cardenal, Ernesto *et al.*, (2004), *Adiós muchachos*, Alfaguara, México.
- Cardenal, Fernando (2008), *Sacerdote en la revolución, Memorias*, Dos Volúmenes, Anama, Managua.
- Carmona, Fernando, *Nicaragua: la estrategia de la victoria*, Nuestro Tiempo, México, 1980.
- Carrión, Luis (1981), *Austeridad: principio y norma de nuestro pueblo*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Castañeda, Jorge (1993), *La utopía desarmada, intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz / Planeta, México.
- Castañeda, Jorge (1980), *Nicaragua contradicciones en la revolución*, Tiempo Extra, México.
- Castillo Rivas, Donald (1980), *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, Siglo XXI, México.
- Castro, Fidel (1975), *La Revolución cubana 1953-1962*, ERA, México.
- Castro, Horacio (1979), *Nicaragua, la lucha popular que cambió la historia*, Cartago, México.
- Centro de Publicaciones “Silvio Mayorga” (1981), *Introducción al pensamiento sandinista*, Juan de Dios, Managua.
- Cole Chamorro, Alejandro (1971), *Desde Sandino hasta Somoza*, El Mundo, Granada.
- Collado, Carmen *et al.* (1988), *Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*, Nueva Imagen, México.

- Cuadernos de Uno más Uno (1980), *La batalla de Nicaragua, Uno más Uno*, México.
- Cueva, Agustín (compilador) (1987), *Centroamérica: una historia sin retoque*, El Día, México.
- Chamorro, Pedro Joaquín (1990), *Diario Político*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Chamorro, Pedro Joaquín (1980), *Estirpe sangrienta; los Somoza*, Diógenes, México.
- Danel Janet, Fernando (1977), *Ideología y epistemología*, Edicol, México.
- Debray, Régis (1981), *Ensayos sobre América Latina*, ERA, México.
- Dirección Nacional del FSLN, *Habla la dirección de la vanguardia*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Díaz-Polanco, Héctor y Gilberto López (1986), *Nicaragua autonomía y revolución*, J. P., México.
- Dos Santos, Carlos César (1987), *Revolução e Igreja na Nicarágua, agredida*, Editora FTD, Sao Paulo.
- Dunbar Ortiz, Roxanne (1986), *La cuestión miskita en la revolución nicaragüense*, línea, México.
- Élie y Genevière-Berreby Georges (1988), *Edén Pastora comandante Cero*, Noguier, Barcelona.
- Escurra, Ana María (1983), *Agresión ideológica contra la revolución sandinista*, Nuevo Mar, México.
- Eugarrios, Manuel (1979), *Dos... uno... cero... comandante*, Lehmann, San José, Costa Rica.
- Fonseca, Carlos (1981), *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*, tomo I, Nueva Nicaragua, Mangua.
- Fonseca, Carlos (1982), *Obras. Viva Sandino*, tomo II, Nueva Nicaragua, Managua.
- Frente Sandinista (1979), *Diciembre victorioso*, Diógenes, México.
- FSLN (1994), *Del vanguardismo al Acuerdo Nacional: el debate interno*, Instituto de Estudios Nicaragüenses, s.l.

- FSLN (1980), *La dominación imperialista en Nicaragua. Entrevista con Ricardo Morales Avilés*, Pensamiento Sandinista, Managua.
- FSLN (1982), *Y se rompió el silencio*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- FSLN (1981), *Un pueblo alumbra su historia*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- FSLN (1979), *Unidad Sandinista. Aspectos Básicos de los Acuerdos de Unidad del FSLN*, SPI, SL.
- García Márquez, Gabriel *et al.* (1980), *Los sandinistas*, La Oveja Negra, Bogotá.
- Gilbert, Dennis (1990), *Sandinistas, the party and the revolution*, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts.
- Gilly, Adolfo (1980), *La nueva Nicaragua*, Nueva Imagen, México.
- González Casanova, Pablo (1980), *Nicaragua, un país propio, testimonio del triunfo y de la reconstrucción*, UNAM, México.
- González Casanova, Pablo, (comp.) (1981), *América Latina: historia de medio siglo*, volumen II, Siglo XXI, México.
- González Casanova, Pablo (comp.) (1977), *América Latina en los años treinta*, UNAM, México.
- Guevara, Ernesto (1978), *La guerra de guerrilla*, Ciencias Sociales, La Habana.
- Harris, Richard y Carlos M. Vilas (comps.) (1985), *La revolución en Nicaragua*, ERA, México.
- Herrera, Ruth *et al.* (1978), *Nicaragua la crisis de la Dictadura*, Comité de Izquierda Nicaragüense en México, México.
- Herrera Zúñiga, René y Mario Ojeda (1983), *La política de México hacia Centroamérica*, El Colegio de México, México.
- Herrera Zúñiga René (1991), *Las relaciones internacionales y la formación del poder político en Nicaragua*, El Colegio de México, México.
- Hodges, Donald Clark (1986), *Intellectual foundations of the Nicaraguan revolution*, University of Texas, Austin.

- Huberman, Leo *et al.* (1969), *Debray y la revolución latinoamericana*, Nuestro Tiempo, México.
- Instituto de Estudios del Sandinismo, *El sandinismo documentos básicos*, Nueva Nicaragua, Managua, 1983.
- Instituto de Estudios del Sandinismo (1982), *Pensamiento antiimperialista en Nicaragua*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Invernizzi, Gabriele *et al.* (1986), *Sandinistas, Entrevistas a Humberto Ortega, Jaime Wheelock y Bayardo Arce*, Vanguardia, Managua.
- Jenkins, Jorge (1986), *El desafío indígena en Nicaragua: El caso de los miskitos*. Katún, México.
- Labastida, Jaime, *et al.* (1982), *Centroamérica crisis y política internacional*, Siglo XXI, México.
- Láñez, Francisco (1977), *Terremoto 72, élites y pueblo*, Unión, Managua.
- Lenin, V. I. (1976), *Obras escogidas*, III tomos, Progreso, Moscú.
- Lizcano, Francisco (1994), *América Central en la segunda mitad del presente siglo. Estructura social y nivel de vida*, UAEM, Toluca, México.
- López, Julio *et al.* (1979), *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, EDUCA, San José, Costa Rica.
- Löwy, Michael (1982), *El marxismo en América Latina*, ERA, México.
- Lozano, Lucrecia (1985), *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México.
- Maier, Elizabeth (1985), *Las sandinistas*. Ediciones de Cultura Popular, México.
- Martínez, Abelino (1989), *Las sectas en Nicaragua*, DEI, San José, Costa Rica.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1976), *Obras escogidas*, III tomos, Progreso, Moscú.
- Millet, Richard (1979), *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, San José, Costa Rica.
- Montero Alarcón (1986), Alma, *El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador. Tesis de licenciatura en estudios latinoamericanos*, FFYL/UNAM, México.

- Morales Avilés, Ricardo (1981), *Obras, No pararemos de andar jamás*, Nueva Nicaragua, Mangua.
- Morales Carazo, Jaime (1986), *Mejor que Somoza cualquier cosa*. Continental, México.
- Nolan, David (1984), *The ideology of the sandinistas and nicaraguan revolución*, University of Miami, Florida.
- Nolan, David (1986), *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Ediciones 29, Barcelona, España.
- Núñez, Orlando y Roger Burbach (1986), *Democracia y revolución en las Américas*, Vanguardia, Managua.
- Núñez Soto, Orlando (1987), *Transición y lucha de clases en Nicaragua 1979-1986*, Siglo XXI, México.
- Núñez Soto, Orlando (1988), *La insurrección de la conciencia*. Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana, Managua.
- Núñez Soto, Orlando *et al.*, (1984), *La crisis centroamericana*, EDUCA, San José, Costa Rica.
- Núñez Téllez, Carlos (1986), *Un pueblo en armas*, Vanguardia, Managua.
- Núñez Téllez, Carlos (1981), *La reacción y sus ejes de enfrentamiento ideológico*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Núñez Téllez, Carlos (1980), *Métodos de planificación en la dirección del trabajo de masas*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Núñez Téllez, Carlos (1980), *El papel de las organizaciones de masas en el proceso revolucionario*, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Obando Bravo, Miguel (s.f.), *Golpe sandinista*, El Pez y la Serpiente, Mangua.
- Ortega Saavedra, Daniel (1983), *El acero de la guerra o el olivo de la paz*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Ortega Saavedra, Daniel (1989), *Democracia y religión*, Nuestro Tiempo, México.

- Ortega Saavedra, Daniel (1988), *Combatiendo por la paz*, Siglo XXI, México.
- Ortega Saavedra, Humberto (1979), *50 años de lucha sandinista*, Diógenes, México.
- Ortega Saavedra, Humberto (1981), *Sobre la insurrección*, Ciencias Sociales, La Habana.
- Pérez Valdés, Fernando, *Corresponsales de guerra*, Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- Pineda, Empar (1980), *La revolución nicaragüense*, Revolución, Madrid.
- Pochet, Rosa María y Abelino Martínez (1987), *Nicaragua: Iglesia ;manipulación o profecía?*, DEI, San José, de Costa Rica.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1976.
- Pozas, Víctor (1988), *La revolución sandinista 1979-1988*, Revolución, Madrid.
- Ramírez Mercado, Sergio (1984), *Sandinista y lo partidos políticos*, UNAN, León, Nicaragua.
- Ramírez Mercado, Sergio (1983), *Balcanes y volcanes*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Ramírez Mercado, Sergio (1985), *El alba de oro. La historia viva de Nicaragua*, Siglo XXI, México.
- Ramírez Mercado, Sergio (1980), *El pensamiento vivo de Sandino*, Casa de las Américas, La Habana.
- Ramírez Mercado, Sergio (1984), *La insurrección de las paredes*. Nueva Nicaragua, Managua.
- Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas: Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, Siglo XXI, México, 1980.
- Randall, Margaret (1977), “Somos millones...” *La vida de Doris María, combatiente nicaragüense*, Extemporáneos, México.
- Randall, Margaret (1983), *Cristianos en la revolución*, Nueva Nicaragua, Managua.

- Reimann, Elizabeth y Fernando Rivas (1988), *Los tigres vencidos. Testimonios de los guardias somocistas*, Letras, México.
- Ruiz, Henry (1980). *El papel político del APP en la nueva economía sandinista*, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.
- Sánchez Mayo, Antonio (1979), *Nicaragua año cero*, Diana, México.
- Selser, Gregorio (1981), *Apuntes sobre Nicaragua*, Nueva Imagen, México.
- Selser, Gregorio (1984), *Nicaragua de Walker a Somoza*, MéxSur, Mexico.
- Selser, Gregorio (1979), *Sandinio, general de hombres libres*, Diógenes, México.
- Selser, Gregorio (1983), *El pequeño ejército loco. Sandino y la Operación México-Nicaragua*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Selser, Gregorio (1984) *Cinco años de agresiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe, 1979-1984*, Universidad de Guadalajara, México.
- Silva, Ludovico (1984), *Teoría y práctica de la ideología*, Nuestro Tiempo, México.
- Soler Durán, Alcira (1987), *Evolución histórico-política del FSLN: sandinismo y unidad nacional en Nicaragua*, Tesis de maestría en estudios latinoamericanos, FFYL/UNAM, México.
- Taylor E., Patricia, *Nicaragua dividied. La Prensa and the Chamorro legacy*, University of West Florida Press, Florida, 1990.
- Tirado López, Víctor (1988), *Sandinio y la doctrina de liberación nacional*, Vanguardia, Managua.
- Tirado López, Víctor (1986), *Nicaragua: una nueva democracia, en el tercer mundo*, Vanguardia, Managua.
- Tirado, Manlio (1983), *Conversando con José Coronel Urtecho*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Tirado, Manlio (1983), *La revolución sandinista*, Nuestro Tiempo, México.

- Torres Rivas, Edelberto *et al.* (1984), *La crisis Centroamericana*, EDUCA, San José, Costa Rica.
- Torres Rivas, Edelberto (1987), *Centroamérica: la democracia posible*, EDUCA, San José de Costa Rica.
- Torres Rivas, Edelberto (1973), *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, EDUCA, San José de Costa Rica.
- Torres Rivas, Edelberto (1975), *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México.
- Torres, Rosa María y José Luis Coraggio (1987), *Transición y crisis en Nicaragua*, DEI, San Jose Costa Rica.
- Toussaint Ribot, Mónica (1985), *Las organizaciones populares en Nicaragua 1975-1980*, Tesina de licenciatura en estudios latinoamericanos, FFYL/UNAM.
- Trobo, Claudio (1983), *Lo que pasa en Nicaragua*, Siglo XXI, México.
- Trujillo Bolio, Mario (1992), *Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense*, UNAM, México.
- Tse Tung, Mao (1972), *Obras Escogidas*, IV tomos, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín.
- Vanden, Harry y Gary Prevost (1993), *Democracy and socialism in sandinista Nicaragua*, L. Rienner, Colorado.
- Vargas, Óscar René (1982), *Periodización de la formación capitalista de Nicaragua 1870-1980*, Mimeografiado, México.
- Vayssire, Pierre (1988), *Nicaragua les contradictions du sandinisme*, Presses Du CNRS, Francia.
- Velázquez, José Luis (1986), *Nicaragua: sociedad civil y dictadura*, Libro Libre, San José, Costa Rica.
- Vélez Bárcenas, Jacinto (1979), *Dr. P. J. Chamorro C: ¡Asesinado!*, Trejos Hermanos, Nicaragua.
- Vilas, Carlos María (1984), *Perfiles de la revolución sandinista*, Casa de las Américas, La Habana.
- Vilas, Carlos María *et al.* (1993), *Burguesía en América Latina*. UNAM, México.
- Villoro, Luis (1985), *El concepto de la ideología*, FCE, México.

- Wheelock Román, Jaime (1980), *Frente Sandinista hacia la ofensiva final*. Ciencias Sociales, La Habana.
- Wheelock Román, Jaime (1986), *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, Entrevistas de Martha Harnecker, Siglo XXI, México.
- Wheelock Román, Jaime (1985), *Entre la crisis y la agresión La reforma agraria sandinista*, Nueva Nicaragua, Managua.
- Wheelock Román, Jaime (1983), *El gran desafío*, Entrevista de Martha Harnecker, Nueva Nicaragua, Managua.
- Wheelock Román, Jaime (1984), *The great challenge*, Entrevistas de Martha Harnecker, Alternative Views, Managua.
- Wheelock Román, Jaime (1979), *Imperialismo y dictadura, crisis de un formación social*, Siglo XXI, México.
- Wheelock Román, Jaime (1979), *Raíces indígenas de la lucha antiimperialista en Nicaragua*, Siglo XXI, México.
- Wheelock Román, Jaime (1980), *El futuro es el pueblo. La burguesía reaccionaria jamás retornará al poder*, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua.

REVISTAS

- Coyoacán*, Ediciones El Caballito, México, trimestral.
- Cuadernos Americanos*, UNAM, México, bimestral.
- Cuadernos de Marcha* No. 5, enero-febrero de 1980, México.
- Nicaráuac*, Sergio Ramírez, Managua, trimestral.
- Revista Casa de las Américas* No. 117, Roberto Fernández Retamar, noviembre-diciembre de 1979, La Habana.
- Plural, Revista Cultural de Excelsior*, No. 106, julio de 1980, México.

PERIÓDICOS

Barricada, Managua, diario.

Barricada Internacional, Managua, mensual.

EL Día, México, diario.

EL Día Latinoamericano, México, quincenal.

Excélsior, México, diario.

La semana de bellas artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, No. 104,
28 de octubre de 1981.

La Gaceta. Diario Oficial, Constitución Política de la República de
Nicaragua, Managua, 9 de enero de 1987.

Uno más uno, México, diario.

Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990, de Juan José Monroy García, se terminó de editar en septiembre de 2015.



Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles
Ma. del Rosario Pérez Bernal
*Secretaria de Investigación
y Estudios Avanzados*

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Secretario de Rectoría

M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles
Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
*Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional*

M. en A. Ed. Yolanda E.
Ballesteros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
*Director General de Comunicación
Universitaria*

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez
*Director General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales*

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor Universitario

Juan José Monroy-García. Cursó la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), obtuvo los grados de maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades desde 1987. Fue coordinador de la Licenciatura en Filosofía en la UAEM en el periodo 1983-1987. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. En los últimos años, sus investigaciones se han concentrado en el estudio de la transición y consolidación de la democracia en Centroamérica y México, así como en el análisis de la incorporación de los movimientos insurreccionales a las democracias de dicha región. Producto de este interés, han aparecido sus artículos y ensayos en diversas publicaciones periódicas como *Diálogos* (Costa Rica), *Contribuciones desde Coatepec* (UAEM) y *Dialéctica* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla); capítulos en libros, del Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, en textos del Instituto Electoral del Estado de México, y de la Universidad de los Montes Urales del Sur, Rusia. LA UAEM le ha publicado los libros: *La iglesia católica en Nicaragua, entre el poder y el compromiso con los pobres*, así como: *De la insurrección a la transición a la democracia en Centroamérica. Los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua*. Y en coedición con la UNAM, los libros *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990 y Transición a la democracia en Nicaragua 1990-1996*.